"Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas".

José Carlos Mariátegui

El pez fuera del agua

Crítica al ultraizquierdismo gonzaliano

Eduardo Ibarra

El pez fuera del agua

Crítica al ultraizquierdismo gonzaliano

Primera edición: Enero 2010

Autor:
Eduardo Ibarra

Servicio de impresión:
Esta obra se terminó de imprimir en los talleres de la empresa Juan Gutemberg, editores-impresores E.I.R.L., el 30 de enero del 2010.
Pasaje Larrabure 188 Lima
Jr. Rufino Torrico N°577. Lima-Perú.

Editor:
Charles Jaime Lastra Domínguez
jaild2@yahoo.com

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú: 2010-00908

Nota Editorial

Por más de tres años este libro quedó en la mesa de imprenta. El autor buscó, una y otra vez, la posibilidad de publicarlo, pero el "mercado" editorial le cerraba siempre sus puertas. Felizmente, quienes coincidimos con las ideas de Eduardo Ibarra, y quienes por un principio de solidaridad en la difusión de la literatura revolucionaria marxista, resolvimos hacer realidad la edición y publicación del presente libro.

El índice de artículos compilados ha sido completado con "Documentos Anexos", incluyendo en esta parte dos artículos escritos por Ibarra, que dan un mejor esclarecimiento de su posición ideológica.

Esta nota aclaratoria es tanto más necesaria para dejar bien sentado que el propósito del libro no obedece a ningún interés de dar respuesta anecdótica o coyuntural a cualquier publicación procedente de las filas del ultraizquierdismo gonzaliano. Responde sí a la necesidad de deslindar con una desviación que todavía despliega seducción y confusionismo en las filas del movimiento marxista en el Perú.



Índice

Índice

Presentación

Esta obra recoge no pocas de las ideas planteadas por el autor desde 1980 en conversaciones, reuniones y conferencias, aunque solo pudo llevarlas al papel entre las fechas indicadas en la Introducción.

Puedo afirmar que, con el libro que presento, el lector tiene en sus manos una crítica sistemática, multilateral y profunda de la experiencia senderista, en fin, una crítica proletaria, distinta de las críticas humanistas de derecha, gaseosas, asumidas desde la perspectiva de la democracia en abstracto, lo que no es otra cosa que la democracia burguesa.

En este sentido, en la medida en que la lucha de clases se desarrolla en los planos ideológico, teórico, político y orgánico, la crítica correspondiente no puede renunciar a ninguno de ellos. Y en este caso, como se puede apreciar, Eduardo Ibarra aborda cada uno de estos aspectos, esclareciendo el verdadero carácter de las propuestas y el accionar del PCP-SL, buscando la verdad en los hechos.

Se trata, pues, del deslinde en lo ideológico, teórico, político y orgánico. Una lectura acuciosa del libro puede conducir al lector a reconocer la contradicción entre maoísmo y pensamiento de Mao, es decir, entre adhesión caricaturesca de Mao, al estilo de sendero, y la adhesión racional. Esto en lo ideológico. Entre negación del pensamiento de Mariátegui y adhesión a este pensamiento. Esto en lo teórico. Entre aventurerismo y política revolucionaria. Esto en lo político. Entre partido militarizado y partido de ideas y de masas. Esto en lo orgánico.

En otras palabras, y para decirlo de una vez, esta es una crítica de la

experiencia senderista que es parte de la lucha por forjar un partido al estilo de Mariátegui, organizar a las amplias masas populares al estilo de Mariátegui y, por tanto, acometer la lucha por el poder al estilo de Mariátegui.

Sin embargo, la acción de Sendero obligó al pueblo a organizarse finalmente no para la revolución, es decir, para la lucha por sus intereses históricos de clase, sino para defenderse precisamente del accionar del ultraizquierdismo.

Olvidó Sendero las enseñanzas de los maestros del proletariado internacional, las experiencias del proletariado y del pueblo en general, sustituyendo la doctrina y la teoría marxista por especulaciones que corresponden a principios y teorías que, no obstante el uso de categorías marxistas, expresan un contenido pequeñoburgués.

Por la forma en que actuaron los militantes senderistas, por su evidente seguidismo, no obstante su entrega y voluntad en el proceso de la revolución (digo proceso de la revolución en el entendido de que la experiencia senderista quiérase o no es parte de la lucha del pueblo peruano por sus objetivos históricos), pareciera que representaron más el papel de las masas que el de los cuadros.

El análisis de Eduardo Ibarra, al discutir las tesis y práctica del izquierdismo, no oculta las circunstancias objetivas y subjetivas en las que se inició la lucha armada, dando cuenta de la situación del pueblo que, dicho en otros términos, puede clasificarse como masa atrasada, intermedia y avanzada, según el nivel de organización y lucha directa que desarrolla. La dirección de Sendero no tomó en cuenta este hecho y, por lo tanto, aplicó una política indiscriminada de represión contra las masas del pueblo, pues confundió a éstas con la reacción.

Si bien es cierto, el autor crítica las concepciones, teorías y prácticas de la dirigencia del PCP-SL, no deja de reconocer la médula volitiva de la conducta de muchos de sus militantes; esta dialéctica conciencia-organización-movimiento que se presenta en los cuadros puede ser muy bien expresada por J. C. Mariátegui: "Pasa, sobre todo, que a la revolución no se llega sólo por una vía fríamente conceptual. La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto, es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica" (La Escena Contemporánea. El Grupo Clarté. J.C. Mariátegui).

Si la desviación de Sendero de la teoría marxista, es decir, de la "vía fríamente conceptual", era innegable, evidenciando su alejamiento del ejemplo de Mariátegui; no es menos cierto que en cuanto al aspecto de la iniciativa y resolución, es decir, en cuanto a que "la revolución más que una idea, es un sentimiento", sus militantes se desenvolvieron con singular iniciativa y especial resolución. Señala el autor al respecto que "Esto último constituye una experiencia que continúa la tradición del socialismo peruano". A lo que añade que "Desde luego, esta combatividad no inaugura la tradición de lucha del socialismo peruano ni mucho menos, pero, sin lugar a dudas, constituye de todas formas una experiencia positiva, pues si bien hubieron quienes oficiaron de agentes de la degradación del proyecto que se llevaba a cabo, este hecho no anula el valor de la combatividad de aquella parte de la militancia que no perdió la orientación fundamental de no ejercer la violencia contra el pueblo".

Aventurarse en el camino de la revolución sin valorar, asimilar, aplicar y desarrollar el pensamiento de Mariátegui, conduce a una situación en la que se niega o se corta de plano la posibilidad de éxito. Esta expresión no es gratuita. J.C. Mariátegui pensó la revolución en los términos doctrinarios en los que el marxismo propone, y en los términos teóricos en que se desarrollaba la lucha de clases en el Perú. Quienes niegan el pensamiento

del Amauta, o señalan que ha sido superado, no comprenden el significado de este, no comprenden que el pensamiento de Mariátegui es precisamente la teoría de la revolución socialista en el Perú.

Para reconocer el nivel de la crítica al senderismo contenida en el presente libro, invito al lector a meditar profundamente en sus páginas.

Lima, Octubre del 2009

Juan Carlos Vergara T.

Introducción

El libro que tiene en sus manos consta de 34 artículos que representan una crítica multilateral al senderismo. Estos artículos son: *¿Qué hay detrás del maoísmo delirante? ¿Maoísmo o pensamiento de Mao? El maoísmo delirante de Sendero* y *Algo sobre el "pensamiento Gonzalo"* (crítica en el plano ideológico); *Mariátegui, Gonzalo y el problema primario del Perú* y *Gonzalo contra Mariátegui* (crítica en el plano teórico); *Gonzalo y la situación revolucionaria, Gonzalo y la violencia revolucionaria, El programa de Sendero, Gonzalo y el Frente Unido, Comentario a una entrevista a Feliciano, ¿Ofensiva estratégica de la revolución mundial? La llamada militarización de los partidos comunistas, La llamada construcción concéntrica de los tres instrumentos de la revolución, Gonzalo y los organismos generados, Gonzalo y la dialéctica, El extravío de Sendero, La caída de Gonzalo, ¿Por qué cayó Gonzalo? El "discurso en la jaula", La propuesta de un "acuerdo de paz", Reconciliación nacional es conciliación de clases, Sendero y los derechos humanos, Gonzalo y el sufragio universal, De la lucha armada a la huelga de hambre, Psicología y lenguaje en Gonzalo,* y *Sendero y el movimiento comunista internacional* (crítica en el plano político); *Gonzalo y el Partido de Mariátegui, Egotismo y seguidismo en Sendero, Manipulación política en Sendero, Gonzalo y la Autocrítica, Dos cuestiones importantes* y *Las motivaciones de Gonzalo* (crítica en el plano orgánico). *El artículo El oportunismo de Gonzalo. Conclusión* es, precisamente, una conclusión general.

La totalidad de estos artículos fueron escritos entre el 12 de diciembre de 2002 y el 18 de diciembre de 2003. Desde la segunda mitad de este último año muchos de ellos fueron publicados tanto en el país como en el extranjero. Para su edición en forma de libro, algunos artículos han sido

objeto de ciertas correcciones estilísticas y, en algunos pocos casos, se ha procedido a una pequeña modificación que no ha alterado el contenido. En el artículo *¿Qué hay detrás del maoísmo delirante?* he glosado algunas partes de mis artículos *El pensamiento de Mao. Planteamiento de la cuestión*, escrito el 25 de noviembre de 1998, y *El marxismo en su lexicón*, escrito el 27 de diciembre del mismo año.

Si bien es cierto que los artículos son una crítica al ultraizquierdismo, no es menos cierto que abordan problemas muy actuales como el desarrollo de la teoría marxista y su denominación, el pensamiento de Mariátegui, la organización de las masas propias, el programa revolucionario, el frente unido, la estrategia revolucionaria, algunos aspectos del problema del partido del proletariado, etcétera.

Este libro es una contribución al análisis de una experiencia que el pueblo peruano requiere asimilar con espíritu crítico y voluntad revolucionaria. Aunque a algunos les parezca paradójico, con ella va nuestro reconocimiento a quienes generosamente derramaron su sangre a lo largo del camino de la revolución.

Eduardo Ibarra.
24.08.06.

Crítica en el plano ideológico

¿Qué hay detrás del maoísmo delirante?

Hablar de "maoísmo" y definirlo como "tercera etapa del marxismo" encierra ciertos problemas que examinaremos en el presente artículo.

I

En *Los fundamentos del leninismo*, en *Cuestiones del leninismo* y en la *Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos*, Stalin hizo un análisis científico del leninismo revelando sus raíces históricas, sus aportes, su contenido principal y estableciendo su definición.

En los dos trabajos mencionados como en la *Entrevista,* el método de Stalin consiste en explicar la conciencia social por la existencia social, el desarrollo del marxismo por el cambio en las condiciones concretas, el surgimiento del leninismo por la transformación del capitalismo preimperialista en imperialismo. Es decir, el principio materialista le permitió a Stalin revelar las raíces históricas del leninismo y definirlo como *el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria*. Por eso, consideró que el leninismo es una *época* en el desarrollo del marxismo y *no* una *etapa* y, es esto, precisamente, lo que requiere explicación.

Stalin señaló que "Rusia se convirtió en el hogar del leninismo" porque era "el punto de convergencia de todas" las "contradicciones del imperialismo" (*Los fundamentos del leninismo*). Con ello reveló la ligazón entre las condiciones particulares de la Rusia de principios del siglo XX y las condiciones generales de la nueva época histórica que dieron lugar al leninismo. Por eso, pudo precisar que "el leninismo es un fenómeno internacional, que tiene raíces en todo el desarrollo internacional, y no un fenómeno exclusivamente ruso" (*ibidem*). De este modo, pues, esclareció el problema de las raíces históricas del leninismo.

Por otro lado, sostuvo que "al desarrollar la doctrina de Marx en las nuevas condiciones de la lucha de clases, Lenin aportó al tesoro general del marxismo elementos nuevos en comparación con lo que le dieron Marx y Engels, en comparación con lo que se le pudo dar en el período del capitalismo preimperialista" (*Entrevista*). Con ello dejó sentado que Marx y Engels desarrollaron la *teoría* marxista en la época del capitalismo premonopolista, en la época de la preparación del proletariado para el asalto a la fortaleza capitalista. En efecto, en *El capital* Marx y Engels hicieron un análisis de las bases del capitalismo y en el *Manifiesto comunista*, *La lucha de clases en Francia 1848-1850*, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, la carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, *La guerra civil en Francia*, *Crítica del programa de Gotha*, *Del socialismo utópico al socialismo científico* y otros escritos hicieron el análisis de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. En las nuevas condiciones internacionales de la lucha de clases, Lenin analizó el imperialismo en trabajos como *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y algunos otros y en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, *El estado y la revolución*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* y otros escritos desarrolló la teoría y la táctica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Con ello esclareció las principales particularidades de la nueva situación histórica, la correlación de clases fundamental de nuestra época, la dirección principal de su desarrollo, el despliegue de la revolución proletaria y la instauración de la dictadura del proletariado. Por eso, Stalin señaló que "la verdad entera del leninismo es que no sólo hizo renacer el marxismo, sino que dio un paso adelante, prosiguiendo el desarrollo del marxismo *bajo las nuevas condiciones del capitalismo y de la lucha de clase del proletariado*" (*Los fundamentos del leninismo*. El subrayado es nuestro). Y precisó: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular" (*ibidem*).

Es decir, que al actuar en la Rusia zarista punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo, Lenin no pudo menos que revelar teóricamente el contenido de la nueva época histórica y el nuevo contenido de la lucha de clase del proletariado. Por eso, el leninismo aparece como la expresión teórica de las condiciones generales y de las tendencias fundamentales de nuestra época y, al mismo tiempo, del desarrollo de la revolución proletaria.

Mao señaló en su fundamental tesis *Sobre la contradicción*: "Stalin, al explicar las raíces históricas del leninismo en su famosa obra 'Los fundamentos del leninismo', analizó la situación internacional en que nació el leninismo, analizó las distintas contradicciones del capitalismo, llegadas a su grado extremo bajo las condiciones del imperialismo, y mostró cómo ellas hicieron de la revolución proletaria una cuestión práctica inmediata y crearon condiciones favorables para el asalto directo al capitalismo. Además, analizó por qué Rusia fue la patria del leninismo, por qué la Rusia zarista constituía el punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo y por qué el proletariado ruso se convirtió en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. De esta manera, Stalin analizó lo universal de las contradicciones del imperialismo, demostrando que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria y, al mismo tiempo, analizó lo que de particular tenían estas contradicciones generales en el caso del imperialismo de la Rusia zarista, explicando por qué Rusia llegó a ser la cuna de la teoría y las tácticas de la revolución proletaria y cómo dicha particularidad encerraba la universalidad de la contradicción. Este análisis de Stalin nos ofrece un modelo para comprender la particularidad y la universalidad de la contradicción y su interconexión" (*OE*, ELE, Beijing, 1972, t.I, p.352).

Así pues, el surgimiento del imperialismo determinó el surgimiento del leninismo, o, para decirlo de otro modo, el surgimiento de una nueva época histórica determinó el surgimiento de una nueva época en el

desarrollo del marxismo.

Brevemente, este es el método y estas son las conclusiones de Stalin en su análisis del leninismo. Y este método y estas conclusiones están vigentes.

II

Ahora bien, el imperialismo es la época en que un puñado de países capitalistas avanzados explota a una mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes. Por eso, desde la Revolución de Octubre la revolución democrática forma parte de la revolución socialista mundial. Como señaló Stalin en 1918, "La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente: 1) en que ensanchó el marco del problema nacional, convirtiéndolo, de problema particular de la lucha contra la opresión nacional, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias; 2) en que abrió amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, con lo que facilitó considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente la causa de su liberación, arrastrándolos al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo; 3) en que con ello, tendió un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado, formando un nuevo frente revolucionario *contra* el imperialismo mundial, que va desde los proletarios de Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos de Oriente" (*La revolución de octubre y el problema nacional.* Subrayados en el original). En efecto, la Revolución de Octubre tendió un puente y abrió un nuevo frente y, de este modo, se plasmó una nueva realidad que obligaba al desarrollo de la teoría. Por eso en 1922 Lenin hizo este importante llamado: "Vosotros tenéis planteada una tarea que no se había planteado antes a los comunistas de todo el mundo: apoyándonos en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica, adaptándolos a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea a resolver no es la

lucha contra el capitalismo, sino contra las supervivencias del medioevo. Es ésta una tarea difícil y específica, pero extraordinariamente grata, pues se atrae a la lucha a una masa que no ha participado todavía en ella. En pequeña escala, hemos realizado en nuestro país lo que vosotros realizaréis en gran escala, en grandes países" (*Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de oriente*). Pero Lenin no se limitó a lanzar este llamado. De hecho, él mismo y Stalin impulsaron el desarrollo de una teoría sobre la revolución en los países del mundo colonial. Y tan importante es esta teoría, que Mao escribió que "uno tiene que asimilar verdaderamente la esencia del marxismo-leninismo, tener una real comprensión de la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas, así como de la doctrina de Lenin y Stalin sobre la revolución en las colonias y en China, y saber aplicar todo ello para analizar de modo penetrante y científico los problemas prácticos de China y descubrir así las leyes de su desarrollo" (*OE*, ELE, Beijing, 1972, t. III, p.34).

Pero, como se sabe, fue Mao quien desarrolló una teoría sistemática sobre la revolución en los países atrasados y, por supuesto, Mao hizo mucho más que esto.

Así, con el surgimiento del pensamiento de Mao, la teoría marxista experimentó un nuevo desarrollo. Pero, en tanto este desarrollo ha tenido lugar en la misma época del leninismo, la comprensión del desarrollo histórico del marxismo se hizo controversial.

Pues bien, así las cosas, es un hecho que, entre quienes reconocen el aporte de Mao, la discrepancia consiste en determinar el *lugar* que le corresponde a tal aporte en el desarrollo del marxismo. ¿El pensamiento de Mao es una época en el desarrollo del marxismo, o, más bien, una etapa del marxismo de nuestra época? He aquí el fondo del problema.

Pero veamos cómo se presenta la cuestión a la luz del método y las conclusiones de Stalin. ¿Cuáles son las raíces históricas del pensamiento de

Mao? ¿Cuáles son los aportes de Mao al marxismo? ¿Cuál es el contenido *principal* y cuál el contenido *fundamental* de su pensamiento? ¿Cuál es su lugar en el desarrollo del marxismo? ¿Cómo puede ser definido?

El pensamiento de Mao tuvo su cuna en la China punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo y, por consiguiente, es obvio que se formó en la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Esto quiere decir que las raíces históricas del pensamiento de Mao son *las mismas* que las del leninismo. Pero la vieja China de la primera mitad del siglo pasado no era un país imperialista como lo era la Rusia zarista de principios del siglo XX, sino un país semicolonial y semifeudal. En consecuencia, "la tarea a resolver" ahí no era "la lucha contra el capitalismo, sino contra las supervivencias del medioevo". Pero estas condiciones particulares de la China de entonces eran, como es obvio, parte de las condiciones generales del imperialismo, pues, como ha quedado dicho, el imperialismo es una época en que un puñado de países capitalistas avanzados explota a una mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes, y, precisamente por esto, Lenin señaló que "La revolución social sólo puede producirse bajo la forma de una época que una la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con *toda una serie* de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones subdesarrolladas, atrasadas y oprimidas" (*Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*. Subrayados en el original). Por tanto, puede decirse que si la revolución china es la *continuación* histórica de la revolución rusa en las condiciones de un país semicolonial y semifeudal, el pensamiento de Mao es un desarrollo *directo* del leninismo, y, por consiguiente, un desarrollo del marxismo en general. Así pues, *Sobre la nueva democracia* es un desarrollo de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, y la teoría de la continuación de la revolución en las condiciones del socialismo aparece como un desarrollo de las tesis sustentadas por Lenin en su trabajo *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*. En consecuencia, la teoría y la táctica de Mao

sobre la revolución de nueva democracia es un desarrollo de la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, y su teoría y su táctica sobre la continuación de la revolución en el socialismo es un desarrollo de la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular.

Como bien se sabe, los aportes de Mao comprenden las tres partes integrantes del marxismo, pero el contenido *principal* del pensamiento de Mao es su teoría de la revolución de nueva democracia y su teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Y si este es su contenido principal, su contenido *fundamental* es su aporte a la dialéctica.

Desde el siglo XVIII la revolución se desplaza de Occidente a Oriente. Pero, llegará el día en que se desplace de Oriente a Occidente. Por eso la lucha obrera urbana y la lucha campesina rural no pueden comprenderse sino como dos formas de lucha sucesivamente vigentes y hasta potencialmente coincidentes en el proceso en espiral de la lucha revolucionaria a escala mundial. De hecho, ambas formas de lucha son expresiones de un proceso único e indivisible, el proceso de la revolución proletaria mundial. Así, este proceso revela la ligazón entre el pensamiento de Lenin y el pensamiento de Stalin de una parte y el pensamiento de Mao de otra. Más claramente, si las *condiciones particulares* tanto de Rusia como de China marcaron la diferencia entre el contenido del pensamiento de Lenin y el pensamiento de Stalin de una parte y el pensamiento de Mao de otra, las *condiciones generales* de nuestra época marcaron el contenido común de los pensamientos de Lenin, Stalin y Mao.

III

Ni en *Los fundamentos del leninismo*, ni en *Cuestiones del leninismo*, ni en la *Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos*, ni en ninguna otra parte, Stalin habla del leninismo como de una etapa del marxismo. Pero posteriormente, los comunistas chinos escribieron que

"Lenin desarrolló el marxismo y lo impulsó hacia una nueva etapa, la etapa leninista" (*Adelante por el camino del gran Lenin*, Diario del Pueblo, 22 de abril de 1960, en *Viva el leninismo*, ELE, Beijing, 1960, p.61). En 1961, en una serie de artículos en conmemoración del 90 aniversario de la Comuna de París, comunistas chinos plantearon por primera vez la tesis de "las tres etapas del marxismo" (*ver* Kostas Mavraquis, *Sobre el trotskismo*, Ediciones Calarcá, Colombia, 1976, p.172). Luego, Lin Biao y otros presentaron el pensamiento de Mao como "la tercera etapa del marxismo". Por su parte, en el libro *Historia de la filosofía*, autores varios, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1978, tomo 2, p.201, los soviéticos hablaron de "El surgimiento de la etapa leninista". Entre nosotros, Mariátegui escribió en su *Defensa del marxismo* que es en la revolución rusa "donde hay que buscar la nueva etapa marxista" (p.22). Por todo esto, *pues,* es necesario indicar que, mientras el movimiento comunista no afrontó el problema del lugar del pensamiento de Mao en el desarrollo del marxismo, el uso del término etapa no implicaba una seria confusión teórica, pero, una vez surgido este problema, la insistencia en su uso dificulta el correcto planteamiento y la correcta resolución del mencionado problema. Como es claro, la primera circunstancia (el uso *libre* del término etapa) ha concluido hace tiempo, y, por tanto, la segunda (la insistencia en el uso de dicho término) no es posible prolongarla más, pues hoy es necesario usar con rigor los términos en la discusión del problema que nos ocupa.

Pero tanto en *Documentos fundamentales* del PCP-SL como en *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!* del MRI se utiliza arbitrariamente el término etapa y se silencia vergonzantemente al leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

En *Documentos fundamentales*, por ejemplo, se dice que "el maoísmo no es reconocido plenamente como tercera etapa, pues, mientras unos niegan simplemente su condición de tal, otros sólo llegan a su aceptación como 'pensamiento Mao Tsetung'. Y, en esencia, en ambos casos, con las obvias diferencias que entre sí tienen, niegan el desarrollo general del marxismo

hecho por el Presidente Mao Tsetung; no reconocerle su carácter de 'ismo', de maoísmo, es negarle vigencia universal y, en consecuencia, su condición de tercera, nueva y superior etapa de la ideología del proletariado internacional" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.396).

Quienes "niegan simplemente" que Mao haya aportado al marxismo son, evidentemente, los detractores de Mao, Y quienes "llegan a su aceptación como 'pensamiento Mao Tsetung'" son, obviamente, quienes reconocen sus aportes al marxismo. ¿Cómo es posible, entonces, que el autor de la cita afirme que "en esencia, en ambos casos, con las obvias diferencias que entre sí tienen, niegan el desarrollo general del marxismo hecho por el Presidente Mao Tsetung"? ¿Cómo es posible que sostenga que "no reconocerle su carácter de 'ismo', de maoísmo, es negarle vigencia universal"?

Bob Avakian tiene un trabajo titulado *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*, en el que, como se sabe, demuestra de un modo incontestable que Mao desarrolló el marxismo. El trabajo data del año 1978, y en él su autor utiliza el término pensamiento Mao Tsetung, y no el término maoísmo. Preguntamos: ¿es que entonces Avakian negaba "el desarrollo general del marxismo hecho por el Presidente Mao Tsetung"? ¿Es que entonces negaba la "vigencia universal" del pensamiento de Mao?

Preguntémonos sobre otros casos. ¿El PCCH negaba "el desarrollo general del marxismo hecho por el Presidente Mao Tsetung" cuando utilizaba el término pensamiento Mao Tsetung, y no el término maoísmo? ¿Es que así negaba su "vigencia universal"?

¿El propio Mao negaba su aporte al marxismo al oponerse al intento de los guardias rojos de consagrar el término maoísmo y al recordarle a Lin Biao que la época histórica no ha cambiado y que el leninismo es precisamente el marxismo de nuestra época? ¿Es que así negaba la "vigencia

universal" de su pensamiento?

¿El PCP, al adherir al pensamiento de Mao en la V Conferencia Nacional, 1965, bajo el término "pensamiento Mao Tsetung", negaba "el desarrollo general del marxismo hecho por el Presidente Mao Tsetung"? ¿Es que así negaba su "vigencia universal"?

¿El propio PCP-SL negaba "el desarrollo general del marxismo hecho por el Presidente Mao Tsetung" cuando suscribía el término "pensamiento Mao Tsetung", y no el término maoísmo? ¿Es que así negaba su "vigencia universal"? ¿Es que así, "en esencia", "con las obvias diferencias", coincidía con quienes "niegan simplemente" a Mao?

Es evidente, pues, que "las obvias diferencias que tienen entre sí" los que "niegan simplemente" a Mao y los que "llegan a su aceptación como 'pensamiento Mao Tsetung'", consisten, justamente, en que mientras los primeros rechazan el aporte de Mao al marxismo, los segundos lo reconocen. Pero el autor de la cita confunde las cosas hasta el punto de identificar a unos y otros en su desorbitado afán por descalificar a los segundos.

Para decirlo con otras palabras, el autor de la cita no se ha dado cuenta que el problema en discusión consiste *no* en el reconocimiento del pensamiento de Mao como un desarrollo de la verdad universal del marxismo (esto es reconocido por todos los ortodoxos), *sino,* más bien, en dilucidar el *lugar* que le corresponde a dicho pensamiento en el desarrollo del marxismo.

IV

Si, según la gramática, el sufijo *ismo* sirve para formar sustantivos que designan doctrinas, sistemas, escuelas, movimientos, entonces hay que convenir en que puede hablarse no sólo de marxismo, sino también de

engelsismo, no sólo de leninismo, sino también de stalinismo, pues tanto el pensamiento de Engels como el pensamiento de Stalin forman parte de la verdad universal del marxismo. ¿O es que, sin confesarlo, se considera que estos pensamientos no tienen valor universal?

Por tanto, si solamente se tratara de la universalidad del pensamiento de los maestros del proletariado internacional, la teoría proletaria bien podría denominarse "marxismo-engelsismo-leninismo-stalinismo-maoísmo". Pero ocurre que la denominación de la teoría del proletariado según las épocas de su desarrollo se ha consagrado teniendo en cuenta el peso específico de la contribución de cada maestro. En una nota al pie de su famoso libro *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels sostuvo que la teoría del proletariado "ostenta legítimamente" el nombre de Marx. Sin embargo Engels era consciente de su propia contribución a la formación del marxismo, que él, con grandeza ejemplar, consideraba como "una cierta parte independiente en la fundamentación y, sobre todo, en la elaboración de la teoría" marxista.

¿Qué quiere decir esto? ¿Quiere decir, acaso, que el engelsismo quedó fuera de la denominación de la teoría proletaria? ¿O quiere decir, más bien, que el término "marxismo" incluye el engelsismo? Obviamente el pensamiento de Marx es el pensamiento de Marx y el pensamiento de Engels es el pensamiento de Engels. Pero el término marxismo *no* es ya únicamente el pensamiento de Marx *sino* también el pensamiento de Engels. Precisamente en este sentido es profusamente utilizado el término marxismo que, por lo demás, es utilizado también para designar la teoría proletaria en todo su desarrollo.

Por consiguiente, para denominar la primera época de la teoría del proletariado existe un *ismo*, el marxismo, que *no excluye* sino que, por el contrario, *incluye* el engelsismo. Del mismo modo, para denominar el marxismo de nuestra época, existe también un *ismo*, el leninismo, que *no excluye* sino que, por el contrario, *incluye* el stalinismo.

Entonces, no es que, al no hablarse de engelsismo, se niegue la universalidad del aporte de Engels, sino que esta universalidad está contenida en el término marxismo. Del mismo modo, no es que, al no hablarse de stalinismo, se niegue la universalidad de los aportes de Stalin, sino que esta universalidad está contenida en el término leninismo.

Coincidiendo con Stalin, Mao señaló que "El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente estas contradicciones y han formulado la teoría y las tácticas correctas de la revolución proletaria para resolverlas" (OE, ELE, Beijing, T.1, p.348). Obsérvese que Mao consideró que el leninismo es lo que es *precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente*, etcétera. Esto quiere decir que Mao entendía por leninismo el pensamiento de Lenin más el pensamiento de Stalin, es decir del mismo modo como lo hemos planteado arriba.

El pensamiento de Lenin es, pues, el pensamiento de Lenin. Pero, el leninismo es -ahora podemos decirlo- el pensamiento de Lenin más el pensamiento de Stalin y el pensamiento de Mao. Y como el marxismo es una teoría en desarrollo, las cambiantes condiciones de la lucha de clase del proletariado determinarán nuevos desarrollos suyos en nuestra época. Pero, una nueva época en el desarrollo del marxismo sólo será posible cuando la humanidad pase a la época del comunismo.

Si se quiere, podemos ver el problema de los *ismos* desde el ángulo inverso. Si con el sustantivo marxismo implicamos el engelsismo y con el sustantivo leninismo implicamos el stalinismo, en cambio con el sustantivo engelsismo no implicamos el marxismo y con el sustantivo stalinismo no implicamos el leninismo. Por lo demás, con el sustantivo maoísmo tampoco implicamos el leninismo, pero, por supuesto, para los ortodoxos, el stalinismo y el *maoísmo* están implicados en el sustantivo leninismo. Esta realidad lingüística no es casual sino el resultado del uso histórico que por razones muy concretas ha consagrado precisamente éstos

y no otros contenidos de los mencionados términos.

Estas constataciones demuestran, pues, que el problema de la denominación de la teoría del proletariado quedó resuelto primero con el término marxismo y, luego, con el término marxismo-leninismo. Y cada uno de estos *ismos*, marxismo y leninismo, representa una época en el desarrollo de la teoría proletaria.

El hecho de que el desarrollo del marxismo esté determinado por las condiciones concretas de la época histórica confirma el principio materialista de que la existencia social determina la conciencia social, y esto quiere decir que hablar de maoísmo como algo distinto al leninismo, o sea, como algo determinado por una época distinta a la del imperialismo y la revolución proletaria, es negar el principio materialista.

El pensamiento de Mao tiene valor universal y, por tanto, puede hablarse de maoísmo. Ahora bien, es de conocimiento general que *el mundo ha experimentado grandes cambios, pero no ha cambiado la época* y, así, el aporte de Mao al marxismo, con ser todo lo grande que es, no corresponde a una nueva época histórica y, por tanto, en rigor no es correcto hablar de maoísmo.

No obstante, por cuanto por evidentes razones el pensamiento de Mao le da al marxismo-leninismo su fisonomía actual, una razonable necesidad de demarcación política obliga a incluir el nombre del gran dirigente en la denominación de la teoría proletaria. Así, es correcto hablar de la *teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao*. Evidentemente, con esta denominación se rinde justo reconocimiento a todos los representantes del proletariado internacional, sin subestimar o menospreciar a ninguno.

V

Ahora podemos preguntarnos: ¿qué hay, pues, detrás del *maoísmo* delirante?

En primer lugar, una vergonzante negación del método de Stalin en su análisis del desarrollo del marxismo.

En segundo lugar, una sesgada negación del leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

En tercer lugar, una reducción del marxismo y del leninismo a la condición de etapas, siendo que tanto el primero como el segundo son más bien *épocas* en el desarrollo de la teoría del proletariado.

En cuarto lugar, un cierto antileninismo, una negación de ciertas tesis muy actuales de Lenin, en unos casos y, en otros, un antileninismo y un antimarxismo abiertos.

En resumidas cuentas, hay un método contrario al método de Stalin y, por consiguiente, unas conclusiones que niegan las conclusiones teóricas del autor de *Los fundamentos del leninismo*.

Esto es lo que hay detrás del *maoísmo* delirante.

Ahora bien, para desahuciar el método y las conclusiones de Stalin y demostrar la validez de sus propias proposiciones, el *maoísmo* delirante hubiera tenido que demostrar: 1) que el leninismo *no* es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria; 2) que tanto el marxismo como el leninismo corresponden *no* a las dos épocas del desarrollo histórico del capitalismo *sino* únicamente a una u otra etapa de la época en que surgió cada uno de ellos; 3) que, por tanto, el método de Stalin es erróneo.

Es esto lo que hubiera tenido que hacer el *maoísmo* delirante, pues, como señaló Lenin en el prólogo a la segunda edición de su fundamental libro *Materialismo y empiriocriticismo*, "Cuando los ortodoxos han tenido que manifestarse contra ciertas concepciones anticuadas de Marx (como,

por ejemplo, Mehring respecto de ciertas tesis históricas), lo han hecho siempre *con toda precisión y de forma tan detallada*, que nadie ha encontrado jamás en sus trabajos la *menor ambigüedad*" (los subrayados son nuestros).

Pero, ocurre que, como lo prueban los hechos, el maoísmo delirante se ha mostrado *ambiguo* y, en más de treinta años, no se ha atrevido a manifestarse en forma *franca, precisa, decidida y clara* contra el método de Stalin, contra sus conclusiones teóricas.

Es decir, la definición del pensamiento de Mao como "tercera etapa del marxismo" se ha levantado sobre un silencio casi sepulcral acerca del análisis del leninismo realizado por Stalin. Decimos "casi sepulcral", porque conocemos una referencia a la cuestión aparecida en un documento del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), titulado *¡El Mundo va a Cambiar de Base!*, publicado en *Un Mundo Que Ganar*, 2002, N°29, pp.2-11 y 72-85, consistente en una alusión a "los errores de Stalin" ("y del anterior movimiento comunista"), pero sin que el autor argumente *con toda precisión y de forma detallada,* por lo que es de todo punto imposible dejar de señalar que esa clase de acusación es *ambigua.*

En las filas del maoísmo delirante, sin embargo, hay quienes dicen reconocer que el leninismo es el marxismo de nuestra época y, al mismo tiempo, levantan el pensamiento de Mao como "tercera etapa del marxismo".

Pero, evidentemente, eso es ya el colmo de la confusión. Y, en algunos casos, del confusionismo.

12.12.02.

¿Maoísmo o pensamiento de Mao?

Es sabido que el jefe senderista se arroga la paternidad de la definición del maoísmo como "tercera etapa del marxismo", y que considera esta definición como un "aporte fundamental" a la teoría del proletariado. Pero veamos cuáles son los hechos.

En 1961, algunos comunistas chinos hablaron por primera vez de "las tres etapas del marxismo" (ver Kostas Mavraquis, *Sobre el Trotskismo*, Ediciones Calarcá, Colombia, 1976, p.172), con lo cual, por cierto, señalaron el pensamiento de Mao como la "tercera etapa". En el prefacio a la segunda edición del libro de citas de Mao, diciembre 1966, Lin Biao sostuvo que Mao ha elevado el marxismo-leninismo "a una etapa completamente nueva". Luego, en el mismo curso de la revolución cultural, los guardias rojos levantaron el término maoísmo. Finalmente, la "Izquierda proletaria" de Francia adoptó este término, posiblemente a fines de la década de 1960 o principios de la de 1970, a juzgar por el año (1973) de la primera edición francesa del libro donde aparece la información (Kostas Mavraquis, p.173), y, por lo además, el propio autor del libro, Mavraquis, definió el maoísmo como "tercera etapa del marxismo" (pp.171-173). *Así pues, a escala internacional, la paternidad del término* maoísmo y su definición como "tercera etapa del marxismo" no le corresponde al jefe senderista.

Por otro lado, en el Perú el primero en usar el término maoísmo y en hablar de "marxismo-leninismo-maoísmo" fue el PCP-Pukallacta, más o menos hacia el año 1977, cuando el PCP-SL hablaba todavía de "pensamiento Mao Tsetung". Incluso, antes de que el senderismo hablara de maoísmo, el intelectual marxista Lora Can publicó el libro *Marxismo-leninismo-maoísmo*, en el cual, justamente, argumenta el maoísmo como "tercera etapa del marxismo". Así pues, tampoco a escala nacional el jefe

senderista tiene la paternidad del término maoísmo ni de su definición como "tercera etapa del marxismo".

No obstante lo constatado, alguien puede aducir que el pretendido "aporte fundamental" consiste más bien en la definición del maoísmo como "nueva, tercera y superior etapa del marxismo". Pero esta definición ampliada no cambia sustancialmente la cuestión. Examinémosla, sin embargo.

En su Informe al IX Congreso del PCCH, abril 1969, Lin Biao, repitiendo lo que había escrito en el prefacio a su libro más arriba aludido, sostuvo que el pensamiento de Mao "es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero". Pero en el X Congreso del mencionado partido, agosto 1973, Zhou En Lai señaló en su Informe: "El Presidente Mao nos enseña constantemente: vivimos aún la época del imperialismo y de la revolución proletaria". Y agregó: "Stalin decía: 'el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria'. Esto es completamente correcto. Desde la muerte de Lenin, la situación en el mundo ha experimentado grandes cambios, pero no ha cambiado la época". Efectivamente, *el mundo ha experimentado grandes cambios, pero no ha cambiado la época*, y este hecho tiene fundamental importancia para comprender el desarrollo del marxismo, pues representa nada menos que el problema de las raíces históricas del leninismo y del pensamiento de Mao. Ahora bien, por cuanto estas raíces son las mismas en los dos casos, es correcto, entonces, señalar que el leninismo es una época en el desarrollo del marxismo y el pensamiento de Mao es una etapa del leninismo. En consecuencia, definir el aporte de Mao como "tercera etapa del marxismo" pone de manifiesto tres cosas: 1) una sesgada manera de no reconocer el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, 2) una evidente insolvencia para reconocer el lugar que le corresponde al pensamiento de Mao en el desarrollo del marxismo, y 3) un maoísmo delirante.

Pero analicemos la lógica del jefe senderista desde el interior de ella misma. La definición del maoísmo como "tercera etapa del marxismo" encierra la idea de que es "una nueva etapa", pues es evidente que no podría ser una "tercera...", si no fuese una "nueva etapa". De manera que, definir el maoísmo como "nueva, tercera... etapa del marxismo" es un pleonasmo. En consecuencia, la inclusión del concepto "nueva" en la definición del pensamiento de Mao, sencillamente, no se justifica. En el mejor de los casos, sirve ahí como un elemento de apoyo para darle sonoridad a la expresión, pero nada más. Y esto puede tener algo de literario, pero no tiene nada de científico.

Por lo demás, es evidente que no es correcto plantear a secas que el maoísmo es superior al leninismo y al marxismo. En todo caso, esto requiere explicación. En su contenido más general, el marxismo es la concepción del mundo del proletariado revolucionario, y ni en Lenin ni en Mao existe nada superior a esta concepción como tal concepción, pues la concepción del mundo de Lenin y de Mao es la concepción del mundo de Marx y Engels. Por consiguiente, a fin de esclarecer el problema, es necesario hacer una distinción entre *concepción* y *teoría*, es decir, entre *principios* y *elementos teóricos*. Precisamente Stalin hizo esta distinción en la *Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos*, al señalar que "Lenin no 'añadió' ningún 'principio nuevo' al marxismo" sino que "aportó al tesoro general del marxismo elementos nuevos en comparación con lo que se le pudo dar en el período del capitalismo preimperialista". Por eso agregó que "los elementos nuevos que Lenin aportó al tesoro del marxismo se basan plena y enteramente en los principios sentados por Marx y Engels". Por eso precisó que "en este sentido, precisamente, decimos nosotros que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias". Esto quiere decir que es *en este sentido*, y sólo en este sentido, que puede decirse que el leninismo es un desarrollo del marxismo: en el sentido de que, en la esfera de la *teoría*, es un *salto*, así como en aquella otra de los *principios* es una *continuación* del marxismo. Esto significa que sólo en un sentido especial el leninismo

puede ser considerado como superior al marxismo, y el pensamiento de Mao como superior al leninismo: en el sentido de que, entendido como una época en el desarrollo del marxismo, el leninismo comprende elementos teóricos que representan un nivel más alto de la praxis revolucionaria en comparación al marxismo, y que el pensamiento de Mao comprende, a su vez, elementos teóricos que representan un nivel más alto de la praxis revolucionaria en comparación al leninismo entendido, en este caso, como el pensamiento de Lenin y Stalin. Pero, en la medida en que el jefe senderista no utiliza el término superior en este sentido especial, sino en su acepción gruesa, lo que hace es sobrevalorar el pensamiento de Mao en detrimento del leninismo y del marxismo.

Como es de conocimiento común, en el mundo circulan desde hace décadas distintas definiciones del pensamiento de Mao y, sin embargo, hasta ahora no ha sido consistentemente argumentado el lugar que le corresponde en el desarrollo del marxismo, como en su momento lo hizo Stalin con respecto al leninismo. "Todas las definiciones -señaló Engels- encierran muy poco valor científico", "porque siempre son insuficientes. La única definición ajustada es el desarrollo de la cosa misma, pero esto ya no es una definición". Por consiguiente, es claro que el problema del pensamiento de Mao es una tarea pendiente de solución definitiva.

Pero, es claro también que, en toda ciencia -y, por tanto, en el marxismo también- es necesario trazar los contornos del objeto de investigación, y es aquí, justamente, cuando las definicione, sí son correctas, cumplen un papel científico, pues sirven para dibujar la esfera de los hechos concretos que deben entrar en el análisis. En este sentido puede decirse que, con relación al pensamiento de Mao, se ha avanzado lo suficiente como para saber a ciencia cierta que hablar de *maoísmo* como "tercera etapa del marxismo", es negar el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

Estos son, pues, los hechos que dejan en claro que la jefatura senderista

no tiene la paternidad ni del término maoísmo ni de su definición como "tercera etapa del marxismo". Y estas las razones que demuestran que la definición que hace del pensamiento de Mao no traza los límites reales del problema ni revela el conjunto de aspectos concretos que lo componen.

Por eso, puede decirse que, la definición del pensamiento de Mao como "nueva, tercera y superior etapa del marxismo", es un error de bulto. Y, si este error es asumido por algunos como un "aporte fundamental" al marxismo, se debe simplemente a la manipulación de unos y al seguidismo de otros.

¿Cómo debe denominarse, entonces, la teoría del proletariado? Por su carácter, debe denominarse *comunismo científico*; por las épocas en su desarrollo, debe denominarse *marxismo-leninismo*; y, por la nomenclatura de sus representantes, debe denominarse *teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao*.

Por otra parte, el aporte de Mao al marxismo-leninismo debe denominarse *pensamiento de Mao*, y *no maoísmo*, pues sus raíces históricas son las mismas que las del leninismo. Por eso el mismo Mao rechazó el término maoísmo cuando fue utilizado por los guardias rojos durante la revolución cultural.

Pero, por lo visto, esta significativa actitud del gran dirigente no le dice nada al maoísmo delirante.

21.12.02.

El maoísmo delirante de Sendero

La correcta comprensión del desarrollo del marxismo y su acertada denominación es una necesidad teórica de verdadera importancia. Por ello, es menester confutar dos enunciados y una consigna que levanta la jefatura de Sendero y que, propaganda de por medio, han hecho estragos en algunos marxistas.

En esta oportunidad, sin embargo, no discutiremos el término maoísmo, pues lo hemos hecho ya en otro lugar.

"Ser Marxista Hoy Es Ser Marxista-Leninista-Maoísta, Principalmente Maoísta"

Como es evidente, este enunciado principaliza el pensamiento de Mao en detrimento del leninismo y del marxismo. Si eres "principalmente maoísta", es porque eres sólo secundariamente leninista y marxista. Y, ¿es correcto que, como revolucionario proletario, seas sólo secundariamente leninista y marxista? De hecho, el enunciado que nos ocupa niega la unicidad de la teoría del proletariado, pues esta teoría es una teoría *orgánica* e *indivisible* y, por tanto, ni el leninismo es *principal* con relación al marxismo ni el pensamiento de Mao es *principal* con relación al leninismo y al marxismo. Como es de conocimiento general, Stalin definió el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Con ello esclareció su género próximo y su diferencia específica, es decir, el carácter marxista del leninismo y su condición de nueva época en el desarrollo de la teoría proletaria. Pero jamás se le ocurrió al sucesor de Lenin el despropósito de plantear que ser marxista en nuestra época significa ser "marxista-leninista, principalmente leninista". Lo correcto es, más bien, plantear que *ser marxista-leninista hoy en día es adherir al pensamiento de Mao*. Esta es la verdad. Pero, si a esta verdad "se la

obliga a 'sobrepasar los límites'... si se la exagera y se la lleva más allá de los límites de su aplicabilidad, puede ser reducida a un absurdo, y en esas condiciones incluso se convertirá fatalmente en un absurdo" (Lenin. Elipsis nuestra). En efecto, si el reconocimiento del pensamiento de Mao se exagera hasta el extremo de considerarlo como *principal* con respecto al marxismo-leninismo, entonces tal reconocimiento se convierte infaliblemente en un absurdo. Y, como señaló el mismo Lenin, "el medio más seguro de desacreditar una nueva idea política (y no solamente política) y perjudicarla, consiste en llevarla hasta el absurdo, so pretexto de defenderla".

Pero, el oportunismo de izquierda cree ser más revolucionario porque se declara "principalmente maoísta", llevando de este modo al absurdo el reconocimiento del pensamiento de Mao.

"Nuestra Esencia es el Maoísmo"

Este enunciado se desprende del anterior. Y si el anterior es una negación de la unicidad del marxismo, este otro simplemente deja por fuera de nuestra identidad ideológica el leninismo y el marxismo. Si dices que tu esencia es el maoísmo, es porque de hecho menosprecias el leninismo y el marxismo. Y, ¿es así como un revolucionario proletario puede expresar su adhesión a la teoría del proletariado? En su célebre libro *El Estado y la revolución,* Lenin señaló que "marxista sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado.* En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento *real* del marxismo" (subrayados en el original). Por consiguiente, puede decirse que es justamente en esta *piedra de toque* que reside la esencia política del marxismo y, por tanto, es en esto mismo que reside también la esencia *real* de su reconocimiento. Y sucede que los *fundamentos* de este contenido esencial del marxismo fueron puestos

porMarx y Engels, y lo que posteriormente hicieron Lenin y Mao fue desarrollar este contenido esencial con nuevos elementos teóricos derivados de la praxis del proletariado en las condiciones de nuestra época. Por eso, la teoría de la dictadura del proletariado es una teoría *única* e *indivisible* y, en consecuencia, todo marxista está obligado a reconocerla como tal. Por consiguiente, nuestra esencia, o, lo que es lo mismo, nuestra identidad ideológica, no puede expresarse en una fórmula que mutila la teoría del proletariado, sino más bien en una formulación que exprese nuestra adhesión a ella como totalidad orgánica.

Pero, el oportunismo de izquierda cree ser más revolucionario porque se declara de "esencia maoísta", con lo que revela su comprensión unilateral de la teoría del proletariado.

"Poner el Maoísmo como Mando y Guía de la Revolución Mundial"

Esta consigna es el corolario de los enunciados examinados. De hecho, con ella el liderato de Sendero separa el maoísmo del marxismo-leninismo, convirtiendo al primero en algo *independiente*, *autónomo*, *autosuficiente*, en algo que *se basta a sí mismo*. Para cualquier marxista, sin embargo, debe estar claro que, en todo caso, lo correcto es *poner la teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao como mando y guía de la revolución mundial.*

Pero, el oportunismo de izquierda cree ser más revolucionario porque levanta el maoísmo de forma exclusiva y excluyente.

Corolario

En conclusión, los enunciados y la consigna examinados son ejemplos vivos de lo que llamamos *maoísmo delirante* y que, por delirante, no es un

correcto reconocimiento del pensamiento de Mao, sino un reconocimiento distorsionado, un reconocimiento hinchado, una caricatura de reconocimiento.

Y, sin embargo, seguidismo de por medio, los despropósitos examinados aquí son presentados como expresiones de la "solidez teórica" de la "jefatura".

26.12.02.

Algo sobre el "pensamiento Gonzalo"

Es un hecho que, con relación al llamado pensamiento Gonzalo, el senderismo hace un doble juego. En efecto, si por un lado lo define como su "arma estratégica, específica y principal", por otro lo incluye como parte de la ideología del proletariado. ¿Pruebas de esto último? Hay un montón. Pero veamos dos solamente. En el documento *Bases de discusión*, se afirma abiertamente: "Nos basamos en el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo, principalmente pensamiento Gonzalo, *esto es en la ideología del proletariado*" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.369. El subrayado es nuestro). ¿Está claro? Veamos ahora esta otra perla: en el documento *Asumir y combatir por la nueva decisión y nueva definición*, se dice en el primer párrafo: "El M-L-M-PG es invicto e inmarcesible (nunca derrotado), razón: *es la ideología de la última clase de la historia*" (La República del 25 de enero de 1994. El subrayado es nuestro). Como se ve, el propio Gonzalo incluye su pensamiento como parte de la ideología del proletariado. ¡Ni más ni menos!

Desde luego, este doble juego tiene una evidente intención. Si para imponer su pensamiento en contra del pensamiento de Mariátegui, el jefe senderista fue del "pensamiento guía" al "pensamiento Gonzalo", para imponerlo como "cuarta etapa del marxismo", al mismo tiempo que la definición de su pensamiento como "arma estratégica, específica y principal", utiliza el término "marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo".

Cuando el PCCH utilizaba el término "marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung" (es decir separando el término "pensamiento Mao Tsetung" del término "marxismo-leninismo" con una coma), o, después, cuando utilizaba el término "marxismo-leninismo-pensamiento

Mao Tsetung" (es decir separando ambos términos con un guión), lo que hacía en ambos casos era presentar el pensamiento de Mao precisamente como "tercera etapa del marxismo". Por otra parte, cuando en su V Conferencia Nacional el PCP adhirió al "pensamiento Mao Tsetung" y retomó el pensamiento de Mariátegui, el término con que denominaba la verdad universal lo utilizaba *separadamente* del término con que denominaba la verdad particular, sencillamente porque la verdad universal es la verdad universal y la verdad particular es la verdad particular. Por consiguiente, es claro que con su "marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo", el jefe senderista busca acostumbrar a sus seguidores a considerar su pensamiento en el mismo plano de la verdad universal, es decir, como si fuera un nuevo desarrollo del marxismo.

Es evidente, por lo demás, que, con el mencionado doble juego, el jefe senderista busca, por un lado, *imponer* su desmesurada ambición de ser reconocido como "cuarta etapa del marxismo", mientras por otro busca *cuidarse* de las críticas en el movimiento comunista. Para lo primero le sirve el término "marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo", y para lo segundo le sirve la definición de su pensamiento como "arma estratégica, específica y principal".

Es cierto que ningún evento senderista ha sancionado el "pensamiento Gonzalo" como "cuarta etapa del marxismo", pero no es menos cierto que desde hace más de veinte años es publicitado como tal, lo que quiere decir que es así precisamente como lo entiende el PCP-SL. No en vano el propio Gonzalo incluye su pensamiento en la denominación de la doctrina. Y no en vano sus seguidores publicitan su persona como "continuador de Marx, Lenin y el Presidente Mao Tsetung", y, más claramente todavía, como "cuarta espada del marxismo".

Pero, la verdad es muy distinta. Entre otras cosas, el jefe senderista ha tergiversado el contenido del trabajo preparatorio de la revolución, la teoría de la situación revolucionaria, los principios de la guerra del pueblo y la

propia dialéctica en su aplicación a la lucha política.

En efecto, Gonzalo considera que para iniciar la lucha armada basta que el partido esté preparado, concibe la situación revolucionaria en los países atrasados como permanente, cree que la guerra del pueblo implica el uso del terror para levantar a las masas y considera que las contradicciones en el seno del pueblo pueden ser tratadas como antagónicas.

Desde luego, quienquiera puede comprobar estas desviaciones si analiza tanto la literatura como la práctica senderistas.

Así pues, la verdad de las cosas es que, en el plano nacional, el "pensamiento Gonzalo" es una negación del pensamiento de Mariátegui y, en el plano internacional, una desviación del marxismo.

II

Está en negro sobre blanco y, en consecuencia, resulta indesmentible: "Nos basamos en el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo, *principalmente pensamiento Gonzalo, esto es en la ideología del proletariado*" (el subrayado es nuestro). Por consiguiente, de acuerdo a esta denominación de la verdad universal, hoy por hoy el que quiere ser marxista tendría que asumir "principalmente" el "pensamiento Gonzalo". ¡Increíble pero cierto!

Esta es, pues, la consecuencia extrema de esa extraña lógica que principaliza el maoísmo con respecto al marxismo-leninismo: puesto que, para el senderismo, el "pensamiento Gonzalo" es "la cuarta etapa del marxismo", entonces hay que principalizarlo con respecto al "marxismo-leninismo-maoísmo".

Esta es la trastienda de Gonzalo. Esta es su desmesurada ambición. Este es su delirio de grandeza. Este es su egotismo cerril.

III

Hay otro aspecto de la cuestión que vale la pena examinar brevemente.

Como es de conocimiento general, en los años de la revolución cultural los comunistas chinos acuñaron el término "pensamiento Mao Tsetung", lo cual es una falta gramatical, pues no aparece ahí la preposición *de*, que indique *pertenencia* (en este error hemos estado involucrados todos durante un tiempo). Pero ocurre que en vez de rectificarse, el senderismo ha persistido en esta falta al hablar de "pensamiento Gonzalo". El término "pensamiento Gonzalo" constituye, pues, una flagrante transgresión de la gramática castellana. Su uso es una burda imitación.

Por tanto, puede decirse que el senderismo está en conflicto no sólo con el marxismo sino también con el idioma que hablamos.

Lenin señaló que cualquier persona puede cometer errores, pero si es inteligente, entonces los corrige bien y pronto. Pero los errores del jefe senderista (si sólo puede hablarse de errores en este caso) ¡tienen más de veinte años de antigüedad!

IV

En conclusión, es un hecho que el egotismo pretende hacer pasar gato por liebre, es decir, *ultraizquierdismo* por marxismo, *desviación* por desarrollo de la verdad universal del proletariado. Y, desde luego, puede sorprender a quienes no tienen la capacidad de distinguir entre marxismo y oportunismo de izquierda, pero no a quienes conocen la radical diferencia que separa al primero del segundo.

30.12.02.

Crítica

en el

plano teórico

Mariátegui, Gonzalo y el problema primario del Perú

I

Empezaremos por señalar que la oposición de Gonzalo al pensamiento de Mariátegui es un problema teórico y, al mismo tiempo, un problema político.

Pues bien, a fin de dar una idea esencial de tal oposición, en el presente artículo confrontaremos las tesis de Mariátegui con las del jefe senderista en punto al problema principal de la sociedad peruana, al problema que Mariátegui llamó el *problema primario del Perú*. De esta manera, podremos constatar la forma en que Gonzalo se apartó del pensamiento de Mariátegui en tan importante problema.

Como es de conocimiento común, el problema primario del Perú es el problema indígena. Y al señalar Mariátegui que el "problema del indio es, en último análisis, el problema de la tierra" (t.11, p.46), puso de manifiesto que el problema indígena está íntimamente relacionado con el problema campesino, esencia de la cuestión nacional.

Pero, además, Mariátegui señaló que "hay que contar con un factor concreto que le da al problema agrario peruano un carácter peculiar: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena. Para el socialismo peruano este factor tiene que ser fundamental" (t.13, pp.276-277). En su artículo *Principios de política agraria nacional*, julio 1927, precisó: "El 'ayllu', célula del Estado incaico, sobreviviente hasta ahora, a pesar de los ataques de la feudalidad y del gamonalismo, acusa aún vitalidad bastante para convertirse, gradualmente, en la célula de un Estado socialista moderno" (t.11, pp.109-110). Y en *Principios programáticos del Partido Socialista*, octubre 1928,

agregó: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria" (t.13, p.161). Finalmente, planteó con toda claridad: "El punto de partida, formal y doctrinal, de una política agraria socialista no puede ser otro que una ley de nacionalización de la tierra" (t.11, p.108).

Pues bien, en el *Programa general de la revolución democrática* del PCP-SL, no se traducen estas tesis mariateguianas. En el punto 4 de este programa puede leerse lo que sigue: "La liquidación de la propiedad semifeudal y de toda modalidad subsistente de la misma, confiscándola para entregar las tierras al campesinado, principalmente pobre, aplicando el principio 'la tierra para el que la trabaja'". Es decir, Gonzalo no considera que para el socialismo peruano *la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena tiene que ser fundamental*, así como tampoco que la comunidad campesina puede convertirse en célula del Estado socialista y que la nacionalización de la tierra sea *el punto de partida de una política agraria socialista*. De este modo, propugnó lo que en un librito un seguidor suyo denominó con franqueza "la conquista de la tierra bajo la forma de propiedad privada campesina".

En otras palabras, el jefe senderista postula una solución democrático-burguesa del problema de la tierra y, así, su nueva democracia se parece más al contenido que tuvo en China que al peculiar contenido que tiene en el Perú por el hecho de que el problema de la tierra tiene aquí una solución en gran parte socialista.

Hoy existen en el Perú más de cinco mil comunidades campesinas y más de dos millones de comuneros. No era muy distinta esta situación en las décadas de 1970 y 1980. Pero Gonzalo no tuvo la capacidad de reconocerla, lo que significa que cuando habla de aplicar el marxismo la frase queda en frase, porque en los hechos no tiene en cuenta los elementos más peculiares de nuestra realidad concreta.

II

Mariátegui señaló que el problema indígena "es el problema de la nacionalidad" (t.11, p.30). Por eso, la alianza obrero-campesina, la lucha contra el gamonalismo, la lucha común contra el enemigo común, la lucha por el socialismo contienen "los gérmenes del porvenir de la nacionalidad" (*ibidem*, p.34). Esta es una constatación muy importante, pues la constitución de la nación peruana no es una formalidad sino el producto de una acción histórica de las amplias masas populares.

En el punto 8 del programa del PCP-SL se lee lo siguiente: "Culminar la formación de la nación peruana unificando realmente al país para defenderlo de toda agresión imperialista y reaccionaria, salvaguardando los derechos de la minoría". Pero, el pueblo peruano sabe cuál fue la acción senderista en relación al campesinado que pretendía "levantar" y, también, en relación a la comunidad campesina como institución: con respecto al primero terminó ejerciendo la violencia y con respecto a la segunda ignoró su condición de elemento fundamental de la tradición indígena.

En general, el ultraizquierdismo trató las contradicciones en el seno del pueblo como antagónicas, negó la lucha común contra el enemigo común, y empleó sus armas, intelectuales y materiales, en combatir a revolucionarios bajo la absurda táctica de que "quien no está con nosotros está contra nosotros". Con ello, melló el mito, la idea de la revolución socialista en el seno del campesinado indígena y, en general, en el seno del pueblo peruano.

De tal modo, aquello de "unificando realmente el país" no puede entenderse sino como una frase vacía de contenido real. Y ya ni qué decir tiene de "los derechos de las minorías".

"Levantar al campesinado" y "culminar la formación de la nación peruana" son, desde luego, dos respetables objetivos. Pero la acción que, en

la percepción de algunos, parecía ser la que podía conducir a alcanzarlos, significó por el contrario una flagrante desviación y, por último, una grave derrota.

Y esto demuestra, incluso en este caso en que hubo una militancia que derramó generosamente su sangre, que quienes se desvían del Camino de Mariátegui terminan siempre en el fracaso.

Por lo demás, el jefe senderista no desarrolló nada con relación a lo esclarecido por Mariátegui sobre la cuestión nacional. Hasta se le pasó la sugerente afirmación mariateguiana de que "si en la praxis del socialismo francés entrara la declamación nacionalista, el proletariado de Francia podría también descubrirle a su país, sin demasiada fatiga, una cuantiosa tradición obrera" (*ibidem*, p119). Sugerente, porque quiere decir que, en nuestro caso, a las tradiciones indígena, española y republicana, se agrega la tradición socialista. Esta tradición tiene entre nosotros su punto de partida en la acción de la primera generación del Socialismo Peruano y, por tanto, tiene su historia como factor aglutinante de las otras tradiciones que son parte del proceso de constitución de la nación peruana.

Por supuesto, Gonzalo apela de cuando en cuando a Mariátegui, pero sólo como tapadera. De hecho el jefe senderista levantó un pensamiento distinto al de Mariátegui, tal como acabamos de ver nada menos que en punto al problema primario del Perú, al principal problema de nuestra sociedad, al primer problema que tiene que resolver la revolución.

III

Mariátegui trazó una estrategia para ganar al campesinado indígena a la idea socialista. En primer lugar sostuvo que "los realizadores" de "la solución del problema indígena" "deben ser los propios indios" (t.11, p.33). Y agregó que "dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación es la tarea que tenemos todos el deber de realizar

activamente" (t.13, p.42), pues "una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios podrán aventajarlo" (*ibidem*, p.46). Por eso, precisó: "el realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales toca actuar en estos países, en que la población indígena o negra tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertir el factor raza en un factor revolucionario" (*ibidem*). Y puntualizó: "el problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene un rol en él y en los medios de afrontarlo. Por ejemplo, en cuanto sólo militantes salidos del medio indígena pueden, por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz e inmediato sobre sus compañeros" (*ibidem*, p.45). Y concluyó: "para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos elementos militantes de raza india que, en las minas o los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político. Se asimilan sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de la raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno que les hablen su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo a su vez, muy difícilmente se impondrán el arduo trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista" (*ibidem*, p.44).

Evidentemente, esta estrategia mariateguiana responde a la realidad de nuestra dualidad histórica y, *mutatis mutandis*, en las décadas de 1970 y 1980 estaba vigente, como hasta ahora mismo. Pero Gonzalo llevó adelante una estrategia distinta, trasladando militantes urbanos, castellano-hablantes, a realizar trabajo en zonas rurales netamente quechua-hablantes y, de este modo, se puso en juego no sólo la cuestión del idioma, sino también la mentalidad distinta de foráneos y lugareños. En consecuencia,

es claro que la estrategia gonzaliana no tuvo en cuenta nuestro mayor problema histórico y, por esto, en el curso de la lucha armada senderista se reveló también el drama del Perú contemporáneo.

En la medida en que el problema indígena es un problema económico-social, la acción del ultraizquierdismo armado tuvo en un principio un apoyo más o menos importante en algunas zonas. Pero en la medida en que *la raza tiene un rol en él y en los medios de afrontarlo*, la estrategia mariateguiana era válida y hubiera tenido que seguirse. Precisamente el hecho de que no se siguiera explica en medida apreciable que el ultraizquierdismo perdiera finalmente el apoyo inicial que tuvo.

El senderismo se propuso el objetivo de "levantar al campesinado", pero su concepción de la revolución, su estrategia y sus métodos no le consintieron alcanzarlo. Por eso, puede decirse que el fracaso de su lucha armada no fue el fracaso individual de sus combatientes, sino el fracaso de una determinada concepción, de una determinada estrategia y de unos determinados métodos.

12.01.03.

Gonzalo contra Mariátegui

I

En cada país, la revolución para triunfar tiene que hallar su propia forma, su propio camino, su propio estilo. Esta es la tarea básica fundamental que tiene ante sí el proletariado de cada país.

Precisamente José Carlos Mariátegui fue absolutamente consciente de esta tarea. Por eso, analizando la revolución china, señaló que "Los jefes militares se mueven en la superficie del proceso de la Revolución. Son el síntoma externo de una situación que pugna por producir una forma propia" (t.16, p.105). Y refiriéndose a Sun Zhongshan (Sun Yat-Sen), indicó que "No pretendió nunca repetir, mecánicamente, en la China los experimentos europeos. Conformaba, ajustaba su acción revolucionaria a la realidad de su país. Quería que en la China se cumpliese una revolución china así como en Rusia se cumple, desde hace siete años, una revolución rusa" (*ibidem*, pp.171-172). Insistiendo en el análisis, subrayó que "Un pueblo de 400 millones de hombres, a través de este proceso lleno de alternativas y complicaciones, se esfuerza por encontrar la vía de su emancipación" (t.8, p.187).

Por eso, en julio de 1925 llamó a aplicar "un método científico al examen de los problemas peruanos" y bosquejó "las bases de un programa de estudios sociales y económicos" (t.11, pp.54-55). En enero de 1927 reiteró la idea: "Hace año y medio que propuse la organización de una especie de seminario de estudios económicos y sociológicos que se proponga, en primer término, la aplicación del método marxista al conocimiento y definición de los problemas del Perú" (*La organización del proletariado*, p.150).

Pero, ante la indiferencia o interferencia de los demás, tuvo finalmente que acometer la tarea solo. Entonces definió su labor como "una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú" (*Advertencia* a los *7 Ensayos*).

En su más trascendental contribución a esta crítica, los *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, escribió en las líneas finales: "Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos".

Evidentemente, aquí "los caminos universales, ecuménicos", son la verdad universal del marxismo, la revolución proletaria mundial. Y "nosotros mismos" es nuestra realidad concreta.

Es verdad indiscutible que José Carlos Mariátegui realizó con un talento y una personalidad singulares la labor de hallar nuestra propia forma, nuestro propio camino, nuestro propio estilo. Como habría dicho Lenin, el Amauta desplegó "iniciativa, flexibilidad mental, inventiva, trabajo independiente en una tarea histórica *original*", como precisamente obligaba la solución de los problemas nuevos, concretos, particulares de la realidad peruana.

Por ello, hay que saber apreciar el alcance de esta declaración suya de abril de 1928: "Creo haber dado algunas pruebas de mi aptitud para pensar por cuenta propia" (*Correspondencia*, t.II, p.371).

Evidentemente, con lo de "pensar por cuenta propia" puso en claro el contenido de su labor teórica. Y con lo de "algunas pruebas" puso de manifiesto su ejemplar modestia de dirigente proletario.

Pero, además, en la *Advertencia* a los *7 Ensayos*, Mariátegui afirmó tajantemente: "Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano".

Y es sabido que, con esa *declarada y enérgica ambición*, forjó los instrumentos intelectuales y materiales de la revolución peruana.

Como instrumentos intelectuales, sobre todo sus cuatro libros fundamentales, sus tres artículos básicos, sus tres documentos políticos, sus tres tesis teóricas, sus tres estrategias revolucionarias. Y como instrumentos materiales la revista *Amauta*, el periódico *Labor*, el Partido Socialista del Perú y la Confederación General de Trabajadores.

Y, con tales instrumentos, el marxismo halló su forma nacional y el socialismo peruano su camino propio. Por ello, se dice con razón que Mariátegui es el fundador del marxismo peruano.

Y si el marxismo peruano es el pensamiento de Mariátegui, el Camino de Mariátegui es el Camino del Socialismo Peruano.

Creación heroica o calco y copia: he aquí la encrucijada basal de toda revolución tanto en la teoría como en la práctica. Y, como bien se sabe, en el inicio mismo del proceso histórico de nuestra revolución, Mariátegui resolvió esta encrucijada a favor de la creación heroica.

Por ello, es una verdad incontrovertible que el marxismo peruano es la creación heroica de José Carlos Mariátegui. Y, esto quiere decir que el pensamiento de Mariátegui es la verdad de la revolución peruana.

Como escribió Roberto Gómez, "nuestro Amauta, de toda la vida, se dio la tarea de crearlo todo, desde el principio y con criterio de prudente independencia. José Carlos Mariátegui le dio a nuestro país, semifeudal y semicolonial, la más auténtica forma de aplicación de las leyes fundamentales del marxismo. Su pensamiento es la flecha que sin duda -y tal vez pese a nosotros- llegará a su destino. El tiempo no la detendrá" (Punto de Vista N°2, setiembre-octubre 1982, p.11).

II

Pero Mariátegui señaló también: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva" (t.13, p.249).

Elevándose a un plano continental, Mariátegui llamó así a integrar la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución latinoamericana.

Y no se puede negar que, en un *proceso lleno de alternativas y complicaciones,* el marxismo y el socialismo latinoamericanos van encontrando su forma y su camino.

Como no se puede negar tampoco que, con su creación, Mariátegui fundó el marxismo latinoamericano. Por eso, algunas de sus conquistas teóricas son válidas también para otros países del continente, aunque ésta sea una verdad no siempre bien comprendida.

Pero, desde luego, es evidente que ni el marxismo ni el socialismo son iguales ni pueden ser iguales en todas las latitudes de nuestra América. De hecho, en cada uno de nuestros países el marxismo tiene que hallar su propia forma y el socialismo su propio camino.

En cuanto al marxismo, por ejemplo, Mariátegui le halló forma propia en el Perú. Y en cuanto al socialismo, por ejemplo, el cubano le halló camino propio en un proceso ciertamente *lleno de alternativas y complicaciones.*

Por ello no es casual que alguien llamara a Mariátegui "primer marxista de América". Y no porque fuera el primero cronológicamente hablando,

sino porque, pese a quien le pese, es hasta hoy el teórico marxista más grande que ha dado esta región del mundo.

Por ello no es casual, tampoco, que todo revolucionario honrado reconozca a Cuba como el primer país socialista de América.

¿Creación heroica, entonces? ¿Calco y copia? Los marxistas de cada país tienen que resolver esta encrucijada.

III

Si con su *Defensa del marxismo* Mariátegui sustentó la línea ideológica del proletariado peruano, con sus *7 Ensayos* sustentó su línea teórica, con su *Ideología y política* su línea política y con su *El alma matinal* su línea orgánica, su concepción del militante.

Y, si con el artículo *El 1º de mayo y el frente único* sentó la necesidad de unir a todas las fuerzas unibles en la lucha común contra el enemigo común, con el artículo *Un programa de estudios sociales y económicos* llamó a integrar la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de nuestra revolución y con el artículo *Polémica finita* dio ejemplo del estilo polémico del proletariado consciente.

Y, si con el documento *Aniversario y balance* planteó el derecho del proletariado a organizarse en un partido de clase, con el documento *Acta de constitución del partido* proclamó la organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista y con el documento *Principios programáticos del Partido Socialista* fundamentó la posibilidad de una solución socialista del problema agrario y señaló las dos etapas de la revolución socialista en el Perú.

Y, si con su tesis *Antecedentes y desarrollo de la acción clasista* analizó la lucha del socialismo peruano contra el dogmatismo y el empirismo en el

proceso de constitución del partido de la clase obrera, con su tesis *Punto de vista anti-imperialista* sentó las bases del antiimperialismo revolucionario en contraposición al antiimperialismo demagógico pequeño burgués y con su tesis *El problema indígena* esclareció la posibilidad del socialismo en un país atrasado como el nuestro y la necesidad de resolver en primer lugar el problema indígena.

Y, si con su afirmación de que "Una revolución no se cumple sino en muchos años" esclareció el principio estratégico de la revolución, su carácter prolongado, con su aserción de que "el poder se conquista a través de la violencia" y "se conserva... sólo a través de la dictadura", estableció el camino estratégico de la revolución, y con su conclusión sobre la sublevación de Atusparia de que "cuando la revuelta aspiró a transformarse en una revolución, se sintió impotente por falta de fusiles, de programa y de doctrina", estableció el plan estratégico de la revolución.

Y, así, hizo del partido de la clase obrera peruana un partido de ideas, un partido con una perspectiva cierta de convertirse en un partido de masas.

De este modo, pues, Mariátegui trazó una estrategia para la conquista del poder. Y, vicisitudes de por medio, en sus líneas maestras esta estrategia continúa vigente.

IV

Pero, como lo prueba la historia del partido, el *leitmotiv* del oportunismo de todo matiz ha sido siempre la negación abierta o encubierta de esta inmensa obra de José Carlos Mariátegui.

En efecto, los Ravines y los Martínez, los Del Prado y los Sotomayor, los Moreno y los Paredes, todos a su turno negaron de algún modo el pensamiento de Mariátegui.

Por ejemplo, todavía vivo Mariátegui, Ravines publicó en *El Trabajador Latinoamericano*, Montevideo, marzo-abril de 1930, año II, N°30, el artículo *El problema indígena en América Latina*, en el que niega en redondo el análisis mariateguiano sobre la cuestión nacional en el Perú.

Y ya muerto Mariátegui, Martínez empezó a publicar en el número 30 de *Amauta*, abril-mayo 1930, el artículo *La Reforma universitaria en Argentina*, en el que niega completamente las tesis contenidas en el ensayo *El Proceso de la instrucción pública*, cuarto en la compaginación de los *7 Ensayos*.

Y, como bien se sabe, así por el estilo procedieron los que siguieron los pasos de estos primeros detractores.

V

Si en la V Conferencia Nacional del PCP, 1965, la militancia alcanzó la grandiosa victoria de retomar el pensamiento de Mariátegui, en la VI Conferencia Nacional, 1969, alcanzó la grandiosa victoria de establecerlo como la piedra angular de la Base de Unidad Partidaria (BUP).

Y, sin lugar a dudas, estas fueron victorias que se alcanzaron en ardua lucha contra los detractores del fundador del marxismo peruano.

Pero, la evolución de la realidad peruana y de los acontecimientos mundiales exigía ya entonces el desarrollo de la teoría partidaria.

Esta exigencia se acentuó en los años 1970 con el experimento corporativo en el país, el vigente derecho a la revolución, los giros en la situación internacional y las controversias y luchas en el movimiento comunista internacional.

En tales condiciones, había que comprender que la adhesión al pensamiento de Mariátegui obligaba a aplicar su método de análisis a la

situación actual, a desplegar el esfuerzo intelectual necesario para desarrollar su pensamiento.

Y esa era, obviamente, la única forma de avanzar la revolución, pues sin interpretación no hay transformación, sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario y sin pensamiento de Mariátegui no hay revolución en el Perú.

Y, esta verdad era un reto para el partido y, sobre todo, para sus dirigentes.

VI

Pero, ya a fines de los años 1970, el egotismo burgués empezó a revelar su trastienda y, a principios de los años 1980, excluyó el pensamiento de Mariátegui de la BUP.

¿Cómo puede explicarse este hecho? ¿Cómo puede explicarse que una militancia que luchó por retomar el pensamiento de Mariátegui y establecerlo como la piedra angular de la BUP permitiera su sustitución por el llamado pensamiento Gonzalo?

Ciertamente la lucha armada, como promesa o realidad, opera en algunos individuos, más o menos impresionables, como un factor obnubilador, hasta el punto que termina por convertirse en sus conciencias en una pantalla que oculta los más gruesos contrabandos teóricos y las más graves desviaciones políticas.

Esta combinación de hecho impresionante y sujeto impresionable fue una de las causas que hizo posible la exclusión de Mariátegui de la BUP y el encumbramiento de Gonzalo.

Mariátegui señaló que el espíritu egotista es "la exasperación y la

degeneración del viejo liberalismo burgués" (t.13, p.115). Esto es completamente cierto. Como es completamente cierto también que el seguidismo ante el egotismo vale lo mismo que cualquier otro seguidismo.

La combinación de egotismo y seguidismo fue otra de las causas que hizo posible la exclusión de Mariátegui y el encumbramiento de Gonzalo.

Y, esa exclusión significó nada menos que un rompimiento con Mariátegui.

Así, en vez de continuar el pensamiento de Mariátegui en función de la realidad actual, negación de su método revolucionario y negación de su teoría de la revolución peruana en más de un punto.

En vez de un reconocimiento correcto de los aportes de Mao al marxismo, un reconocimiento hinchado, caricaturesco, delirante.

En vez de unir a las fuerzas unibles en la lucha común contra el enemigo común, antagonización de las contradicciones en el seno del pueblo.

Y, desde un principio, en vez del mito de la revolución social del proletariado, mito del individuo.

Por eso, en vez de "relaciones estrictamente disciplinadas", seguidismo. Y en vez de respeto a la militancia, menosprecio.

Y muy pronto, en vez de violencia racional y metódica, terror excitante.

En resumidas cuentas, en vez de acción proletaria, bohemia subversiva.

Para decirlo en otros términos, en vez de continuar el espíritu de los cuatro libros fundamentales, los tres artículos básicos, los tres documentos políticos, las tres tesis teóricas y las tres estrategias de Mariátegui, una línea

oportunista de izquierda.

En una palabra, en vez de solidaridad, egotismo. Y, por tanto, en vez de centralismo, absolutismo; en vez de independencia, autoritarismo; en vez de coordinación, hegemonismo; en vez de autonomía, despotismo.

De este modo, pues, el egotismo burgués levantó pensamiento propio, estrategia propia, organización propia. De este modo, Gonzalo siguió los pasos de los Ravines y los Martínez, los Del Prado y los Sotomayor, los Moreno y los Paredes. Con la diferencia del caso, desde luego, pues, distintamente a los mencionados, lanzó a una aventura militar a la militancia de su partido y cometió la irresponsabilidad de consagrar su pensamiento como "arma estratégica, específica y principal", y, todavía más, de publicitarlo por debajo de cuerda como "cuarta etapa del marxismo".

Ahora bien, con el fracaso de la aventura senderista, ¿qué es lo que fracasó? Pues precisamente la estrategia de Gonzalo, ILA-80.

Este es el fondo del asunto. Este es el fondo del fracaso del egotismo. Este es el fondo que el jefe senderista trata de ocultar con frases tales como "la línea es correcta", "fracasamos por insuficiente desarrollo de nuestras fuerzas", "con la derrota carga el Bloque Escisionista".

La verdad demasiado evidente, sin embargo, es que la línea política aplicada por el jefe senderista fue una línea oportunista de izquierda, y que, precisamente de este hecho se derivó el fracaso de su estrategia militar. En consecuencia, es indiscutible que con la derrota carga principalmente Gonzalo.

VII

Por lo demás, es necesario recordar que, en una charla publicada bajo el

título *Para entender a Mariátegui*, 1968, Gonzalo dijo que siguiendo la luz de Mariátegui sería "un teoriquito pequeñito" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.57). Pero ahora se sabe que no siguió esa luz y que, obnubilado por el egotismo, se empinó, cuando consideró que había llegado su oportunidad, para medirse con el propio Mariátegui. Y todo lo que consiguió fue revelar su oportunismo.

Mucho más tarde, ya en su desenfreno y rodeado de sus incondicionales, Gonzalo, en una intervención contra el llamado Bloque Escisionista, setiembre de 1994, expresó así todo su menosprecio por Mariátegui: "Tampoco han hecho campaña por el Pensamiento Gonzalo que es también estratégica y ellos ¿qué campaña ideológica proponen para responder a la ofensiva ideológica que parte de la ofensiva general del imperialismo? *No vaya ser que estén celebrando el centenario de Mariátegui*" (*¡Unirse más, bregando decididamente en luchar por un acuerdo de paz y sentar bases, defender y combatir!* El subrayado es nuestro).

Esta afirmación confirma que el pez muere por la boca, pues pone en claro que una cosa es el pensamiento de Mariátegui y otra cosa es el "pensamiento Gonzalo". Por eso el primero fue sustituido por el segundo. Por eso es irrebatible que el "pensamiento Gonzalo" es una desviación del pensamiento de Mariátegui. Por eso, es imposible pretender adherir al pensamiento de Mariátegui y, al mismo tiempo, al "pensamiento Gonzalo".

VIII

Ciertamente el senderismo se movió en el interior del proceso histórico de la revolución. Fue un síntoma interno que, no obstante, no supo responder positivamente a la situación que pugnaba por continuar nuestro propio camino, el Camino de Mariátegui.

Pero las fuerzas de la historia prosiguen su acción. Y, en un *proceso lleno de complicaciones*, los comunistas peruanos se esfuerzan por aplicar vívidamente *lo más sólido y válido* de Mariátegui: su método revolucionario.

Su método revolucionario, con el cual hizo una brillante interpretación de la realidad peruana y sentó las líneas maestras de su transformación. Con este mismo método, estamos obligados, en nuestro tiempo, a defender el pensamiento de Mariátegui, a actualizarlo, corregirlo, desarrollarlo, actuarlo.

En este esfuerzo están empeñados los comunistas peruanos. Y expresión de sus avances es la aplicación de una estrategia que comprende ir de la educación revolucionaria de las masas populares a su organización igualmente revolucionaria, de la lucha *electoral* a la lucha armada, de la preparación pacífica de la revolución en todos los terrenos a la conquista violenta del poder.

Desde luego, el cumplimiento cabal de esta estrategia implica cribar la vanguardia. Y, precisamente, en un *proceso lleno de complicaciones* pero con la *sola alternativa* de construir un partido de nuevo tipo, se va cumpliendo esta tarea.

De este modo, pues, *nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos.* De este modo, el Camino de Mariátegui, hoy o mañana, llegará a su destino. Y su destino es la emancipación del pueblo peruano.

21.01.03.

Crítica

en el

plano político

Gonzalo y la situación revolucionaria

Entre los años 1978 y 1980 se discutió sobre si en el Perú de ese tiempo existía o no una situación revolucionaria. En esa ocasión, Gonzalo hizo algunas afirmaciones que es necesario volver a analizar a fin de comprender las razones por las cuales hemos sostenido siempre que su lucha armada fue una aventura.

I

Fue Lenin quien definió el concepto de situación revolucionaria, utilizado ya por Marx y Engels en el siglo XIX. Precisamente en su conocido artículo *La bancarrota de la II Internacional*, el jefe de la revolución rusa proporcionó la definición más acabada de la situación revolucionaria al señalar "estos tres signos principales" de la misma: "1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las 'alturas', una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta, además, que 'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, *como por los mismos 'de arriba'*, a una acción histórica independiente" (subrayado en el original).

De esta definición se desprende que la esencia de la situación revolucionaria es lo que el propio Lenin denominó "acción histórica independiente" de las masas. Es decir, una acción potencialmente capaz de

romper los marcos del orden existente.

Después de ofrecer la citada definición, Lenin precisó: "Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria". Y al final del mismo párrafo, agregó: "no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la *clase* revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente *fuertes* para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, 'caerá' si no se le 'hace caer'" (subrayados en el original).

Lenin, pues, fue suficientemente claro al señalar que los cambios que caracterizan la situación revolucionaria son "cambios objetivos", "independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos" y "de las diferentes clases". También al subrayar que "el conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria". Y lo mismo al considerar que la revolución es posible sólo si a estos cambios objetivos "se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la *clase* revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas".

Pero, Gonzalo escribió en setiembre de 1979 que "Lenin definió lo que es una situación revolucionaria, lo que son condiciones objetivas de la revolución y las sintetizó en dos: 1) que los de abajo no quieran seguir viviendo como antes y 2) que los de arriba no puedan seguir administrando y gobernando como hasta entonces; estas dos condiciones son las que generan las movilizaciones de las masas, sus luchas y entre ellas el movimiento huelguístico del proletariado. No es, pues, que la movilización de las masas genere la situación revolucionaria sino al revés: la situación revolucionaria, o sea las condiciones objetivas de la revolución son la causa

de las movilizaciones y éstas son su efecto" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.121).

La tergiversación es evidente. Precisemos, pues. En primer lugar, el jefe senderista reduce los signos principales de la situación revolucionaria a uno solo, o, para decirlo de otro modo, a los dos aspectos del primer signo señalado por Lenin (que "los de abajo no quieran" y que "los de arriba no puedan"), dejando por fuera los otros dos signos. En segundo lugar, concibe la "intensificación considerable de la actividad de las masas" ("movilizaciones" dice él) como un "efecto" y *no* como parte constitutiva de la situación revolucionaria. En tercer lugar, y como resultado de lo anterior, niega la esencia misma de la situación revolucionaria, a saber: la "acción histórica independiente" de las masas.

Pero, entre 1978 y 1980, esta tergiversación de la teoría leninista de la situación revolucionaria no fue percibida por los desprevenidos seguidores de Gonzalo.

II

Como se sabe, Mao desarrolló la teoría leninista de la situación revolucionaria en función de las condiciones particulares de un país semifeudal y semicolonial como la vieja China. Este desarrollo contiene los siguientes elementos: 1) carácter prolongado de la situación revolucionaria; 2) desarrollo desigual de la situación revolucionaria; 3) situación revolucionaria en desarrollo y situación revolucionaria estacionaria y su transformación recíproca, y 4) aceleración de la situación revolucionaria por la acción de la vanguardia.

En efecto, en la China semifeudal y semicolonial, Mao, al argumentar el carácter prolongado de la revolución china, sugirió que la situación revolucionaria tenía un carácter prolongado. Por otro lado, el desarrollo

económico y político desigual de la vieja China determinó el desarrollo desigual de la situación revolucionaria y, por consiguiente, de la revolución misma. Dicho en otras palabras, la situación revolucionaria se presentó primero en una determinada región y, luego, se extendió a escala nacional. Ahora bien, en la medida en que la situación revolucionaria en la vieja China tuvo un carácter prolongado, no es de extrañar que pasara por períodos de desarrollo y por períodos en los que permanecía estacionaria. Esto no quiere decir que existieran dos tipos distintos de situación revolucionaria, sino que una misma se desarrollaba en determinadas condiciones y se mantenía estacionaria en otras. Por eso, hablar de una situación revolucionaria en desarrollo y de otra estacionaria, es únicamente una manera de decir. Pero es necesario indicar que el estado estacionario de la situación revolucionaria no puede entenderse como si en el curso de su duración no se den luchas de las masas, sino más bien como que estas luchas permanecen en el mismo estado, es decir, sin avanzar, sin progresar, sin desarrollarse, pero tampoco sin decrecer ostensiblemente. Esta es la razón por la cual este estado de la situación revolucionaria se denomina estacionario. Finalmente, la experiencia china demostró que, configurada una situación revolucionaria, la acción de la vanguardia puede acelerarla. Este hecho demuestra la interpenetración de los factores objetivos y subjetivos de la revolución, pero, desde luego, no sería correcto considerar que la acción de la vanguardia puede *crear* una situación revolucionaria.

Pues bien, como veremos enseguida, el problema de Gonzalo es con la primera contribución de Mao a la teoría de la situación revolucionaria. En efecto, el jefe senderista sostiene que "Mao parte de que en un país semifeudal y semicolonial, como es el nuestro, *siempre* existe situación revolucionaria" (*ibidem*, p.126. El subrayado es nuestro).

En este caso la tergiversación también es evidente. De hecho, el jefe senderista afirma que Mao consideraba que en los países semifeudales y semicoloniales la situación revolucionaria es permanente. Pero, ocurre que en ninguna parte de sus escritos Mao sostiene, ni directa ni indirectamente,

una tal cosa. Decir -como dijo Mao en relación a la China de los años 20 y 30 del siglo pasado- que la situación revolucionaria pasaba por períodos de desarrollo y por períodos en que se mantenía estacionaria, no significaba, en modo alguno, decir que era permanente. El "siempre existe" es cosecha de Gonzalo y, sin embargo, para sostener este dislate, se lo achaca a Mao.

Este permanentismo gonzaliano obliga, pues, a preguntar: ¿y desde cuándo es permanente la situación revolucionaria en el Perú? ¿desde el 28 de julio de 1821? ¿desde la sublevación de Atusparia en 1885? ¿desde el inicio de la lucha por las ocho horas en 1918?

Planteados estos interrogantes hace ya veinticinco años, nunca tuvieron respuesta. De hecho, el permanentismo gonzaliano no es sino una afirmación sin base.

Pero, entre 1978 y 1980, esta tergiversación de la contribución de Mao a la teoría de la situación revolucionaria no fue percibida por los desprevenidos seguidores de Gonzalo.

III

En el documento *Contra las ilusiones constitucionales y por el estado de nueva democracia*, abril 1978, el jefe senderista escribió que "entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es éste el que devendrá lucha armada" (*ibidem*, p.110). Pero, como el que espera desespera, en mayo de 1980 lanzó su lucha armada sin la existencia de un ascenso campesino ni a escala nacional ni a escala regional.

En la entrevista que le hiciera Arce Borja, julio 1988, Gonzalo, después de mencionar "las razones de iniciar el 80", declaró que "los hechos demuestran que no erramos o, por lo menos, no erramos en los grandes lineamientos que es en lo que no hay que errar" (*Un Mundo Que Ganar*, Nº18, 1999, p.55).

Pero ocurre que la vuelta al régimen democrático en 1980 hacía inviable la forma superior de lucha. Más de diez años antes, Che Guevara había señalado en su conocido trabajo *Guerra de guerrillas, un método,* que la lucha armada no es viable en las condiciones de la democracia burguesa y, justamente, la propia experiencia senderista ha confirmado una vez más este aserto.

Como ha señalado Ramón García en su artículo *La Guerra del pueblo hoy. Corolario*, "El derecho al golpe de Estado por parte de la reacción, tiene como respuesta el derecho a la revolución por parte del pueblo. Así, el proyecto de insurrección armada tenía plena justificación. Pero el paso táctico de la reacción, del golpe militar al gobierno civil, requería nuevo análisis de la insurrección. Y aquí es donde se pone a prueba la capacidad de cualquier grupo dirigente. Seguir con una táctica acertada para una situación, cuando esta situación ha cambiado, sólo conduce al despeñadero. Por supuesto, una derrota enseña más que una victoria. Y bien se sabe que una victoria es sólo un triunfo parcial así como una derrota es sólo un revés temporal. Todo grupo dirigente, en cada coyuntura, se encuentra ante el dilema de continuar con la táctica aprobada, por más que haya cambiado la situación, para no malquistarse el apoyo inicial de su militancia y del pueblo, o asumir su responsabilidad dirigente ante el cambio de situación. Las balas de la desesperación son tan nocivas como los votos del conformismo. Balas y votos son tácticas específicas para situaciones específicas. Agréguese a esto la acción de zapa de la reacción, y se llega al fondo de la cuestión: la inmadurez de la población y su dirigencia por la persistencia de los métodos primitivos de trabajo".

Así, Gonzalo erró precisamente "en los grandes lineamientos que es en lo que no hay que errar". Así expuso las fuerzas partidarias acumuladas en años de trabajo. Así condujo a su partido a una gravísima derrota.

Ahora, pues, el lector puede discernir la discusión desarrollada entre 978 y 1980 en torno a iniciar o no la lucha armada.

Ahora puede discernir la afirmación de que "La II Sesión Plenaria ha sancionado un 'plan de inicio de la lucha armada" que soluciona un problema no resuelto hasta hoy: el inicio de la lucha armada" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, p.170).

Ahora puede discernir la propaganda senderista que presenta a Gonzalo como "un gran estratega".

19.02.03.

Gonzalo y la violencia revolucionaria

I

En el documento *¡Desarrollemos la creciente protesta popular!*, setiembre 1979, Gonzalo sostuvo que la "violencia revolucionaria es precisamente la médula del marxismo" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, t.I, 1989, p.117). Veamos, pues, si este planteamiento es correcto.

Marx señaló que la violencia es la partera de la historia, y ésta es una verdad comprobada por miles de años de desarrollo social. Pero de ella no se desprende que la violencia revolucionaria sea la esencia del marxismo. (Para evitar posibles discusiones semánticas, dejamos sentado que si prescindimos de sus acepciones en anatomía y en botánica, el término médula designa lo *esencial* de algo inmaterial; en consecuencia, es claro que en el caso de que tratamos los términos médula y esencia son intercambiables).

En la medida en que el jefe senderista considera la violencia revolucionaria como la esencia del marxismo, implícitamente considera que la línea divisoria que separa a marxistas de oportunistas es precisamente esta violencia. Pero la verdad de las cosas es que tal línea divisoria es el reconocimiento de la dictadura del proletariado. En su fundamental libro *El Estado y la revolución*, Lenin señaló que "Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de

la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo". En efecto, en determinadas circunstancias, un demócrata burgués *consecuente* puede reconocer la necesidad de la violencia revolucionaria, pero como demócrata burgués no reconocerá la necesidad de la dictadura del proletariado. Por eso es nada más que un demócrata burgués consecuente y no un marxista. Lenin tiene, pues, la razón: para ser marxista, es necesario hacer extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado.

Para el marxismo la violencia es un medio y no un fin. Por medio de la violencia el proletariado toma el poder y establece su dictadura, y esto quiere decir que la violencia es un medio fundamental en la lucha del proletariado y de las clases trabajadoras en general. Esta realidad explica la importancia que tiene la teoría de la guerra revolucionaria en la teoría general del marxismo. Pero esto no quiere decir que la violencia revolucionaria sea su esencia.

Pues bien, también Gonzalo sabe que la violencia es un medio y no un fin. En el documento *Bases de discusión*, escribió estas elocuentes palabras: "cómo tomar el Poder y el *medio* para hacerlo: la violencia revolucionaria" (*ibidem*, p.367. El subrayado es nuestro). Pero su ultraizquierdismo lo había llevado ya a considerar la violencia revolucionaria como "la médula del marxismo", y esto prueba la confusión del jefe senderista, confusión que, precisamente, se expresa en la sustitución del fin por el medio. En la carta a la célula de México del 16 de abril de 1928, José Carlos Mariátegui llamó la atención sobre un trastrueque parecido: "La táctica, la praxis, en *sí* mismas son algo más que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por sustituir a los fines" (*Correspondencia*, t.II, p.372).

II

Como lo sabe el pueblo peruano, la acción senderista se caracterizó por el uso de medios violentos para tratar las contradicciones en el seno del pueblo y en el interior del propio partido, y, además, por ejercer la violencia con particular crueldad. Las víctimas de esta política se cuentan por miles y, por tanto, nadie puede negar este extravío senderista.

En el folleto *Sobre la guerra: proverbios y citas*, publicado por el PCP-SL en diciembre de 1981 y republicado en enero de 1982, expresivamente se encuentran estas citas de dos militaristas alemanes: 1) "la guerra es santa, su institución es divina y una de las sagradas leyes del mundo. Mantiene en los hombres todos los grandes sentimientos, como el honor, el desinterés, la virtud y el valor, y en una palabra les impide caer en el más repugnante materialismo" (Karl von Moltke); 2) "La guerra es la más tonificante cura de hierro de la humanidad" (J.P. Richter).

Como no podía ser de otro modo, esta mistificación de la violencia terminó encarnándose en la práctica senderista. En el libro *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, autores varios, Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Lima, 1999, algunos de los autores recogen testimonios de participantes de los Comités Populares. Veamos dos de estos testimonios.

"Entonces a la mujer castigaron con cincuenta latigazos porque había hablado quejándose de la mala distribución de las cosechas. Era una familia pobre y le echaba también su traguito. Y le han cortado su pelo todo cachi y al otro también le han tirado cincuenta latigazos y le han cortado una oreja con tijeras, hasta ahora está qoro rinri (mocho)... (Juvenal, campesino, adulto)" (p.142).

"Me entregaron el cuchillo diciendo, 'hazlo, porque el partido te designó'. Yo no sabía qué hacer, pero era momento de demostrar que

éramos parte de ellos y así confiaría en mí, así tendría una oportunidad de escapar. Sentí como un sueño, una pesadilla, me volví zonzo, por dentro temblaba, uno de ellos habló, 'qué esperas compañero, ponte en su caso de este miserable, en su base seguramente te torturan, te hacen sufrir hasta que cantes y luego qué... para que te maten, se lo merecen compañero, sino él será perdonado y serán juzgados ambos...' Cuando me dieron el puñal no sabía por dónde empezar, me acerqué y le dije perdóname, y le di un puñal en el pecho y grité de miedo y creo que el grito me ayudaba a hacer..., luego en el estómago, en el corazón, mientras yo salía embarrado de sangre y sin comprender lo que había hecho... quería ponerme loco y escaparme ese instante... (Atauje 1995)" (p.187).

Como estos testimonios hay centenares. Y todos ellos prueban el extravío senderista en punto a la cuestión de la violencia, que, actuada contra la población civil en general y contra la población de los Comités Populares y los propios militantes senderistas en particular, dejó de ser violencia revolucionaria, pues la violencia que se ejerce contra el pueblo no puede ser considerada revolucionaria.

La política de genocidio aplicada por la reacción ha merecido el repudio del pueblo peruano, pero es indiscutible que, en el campo del pueblo, no es posible ocultar la barbarie senderista. Pues es completamente irracional tratar con medios violentos las contradicciones en el seno del pueblo, así como mutilar a las personas, eliminar niños y aun bebés, cercenar pies y manos a hombres, mujeres y niños previamente eliminados y, además, eliminar inválidos y enfermos de las propias filas bajo el pretexto de que eran "carga parasitaria".

Para mayor demostración de la irracionalidad senderista recordemos dos hechos suficientemente típicos.

Cuando el Che yacía muerto en la escuelita de la Higuera, un agente de la CIA desató su odio agarrándolo a cachetadas. Evidentemente, eso fue

una inmensa cobardía.

Cuando la Moyano yacía muerta en el piso, un senderista hizo estallar en su cuerpo una bomba que la despedazó en mil pedazos. Evidentemente, eso también fue una inmensa cobardía.

Pero, como es de conocimiento general, la acción contra la Moyano fue celebrada por la militancia senderista de arriba abajo.

Ciertamente esta práctica demuestra que cuando la violencia es asumida como algo *santo, divino, sagrado*, no es precisamente algo que estimule *grandes sentimientos* o que signifique una *tonificante cura de hierro*. Todo lo contrario.

En resumidas cuentas, puede decirse que, a partir de cierto momento, el senderismo sobrepasó un determinado punto en el ejercicio de la violencia y no tuvo la voluntad o la capacidad de volver atrás. De este modo su lucha armada se convirtió tempranamente en un exceso permanente, en una violencia sin parámetros, irracional, sin rumbo, y, por consiguiente, sin ninguna perspectiva de victoria. Como que así fue.

Por eso puede decirse con toda razón que la guerra popular de Gonzalo terminó convirtiéndose más o menos tempranamente en una guerra *im*popular.

III

Ya a mediados de los años 1980, algunos senderistas tuvieron la franqueza de confesar -*soto voce* desde luego- que "el partido hace lo mismo que el ejército". Y esta confesión de parte relevaba ya entonces de toda prueba, pero una explicable incredulidad impedía en ese tiempo el reconocimiento de los hechos. Ocurre, sin embargo, que a esos primeros testimonios se han sumado en la última década centenares y centenares de

nuevos testimonios que prueban de un modo incontrovertible los métodos violentos utilizados por el PCP-SL contra la población civil en general y contra la población de los Comités Populares y sus propios militantes en particular, lo que nos ahorra de toda duda. Por tanto, pretender ahora ocultar la barbarie senderista es como querer tapar el sol con un dedo y, sin embargo -¡quién lo creyera!- hay todavía quienes se empeñan en ocultar los hechos y de este modo engañar a los demás y, lo que es peor, engañarse a sí mismos.

En otra expresión de semejante actitud completamente extraña al marxismo y absolutamente contraria a los intereses históricos del proletariado, hay quienes reconocen algunos hechos pero pretenden justificarlos con algunas citas de reconocidos marxistas. Analicemos dos de estas citas.

En su *Informe sobre una investigación del movimiento campesino de Junán*, Mao señaló que "hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra" (*OE*, t.I, p.25). Y en el mismo escrito precisó que "Los excesos son precisamente producto de la fuerza de los campesinos", que los mismos "son sumamente necesarios" y "que tienen todos un significado revolucionario"; además, sostuvo que "son los propios déspotas locales, shenshi malvados y terratenientes sin ley quienes han forzado a los campesinos a actuar así. Por siglos se han aprovechado de su poder para tiranizar y pisotear a los campesinos; de ahí que éstos hayan reaccionado tan enérgicamente" (pp.24-25).

Evidentemente, Mao tiene razón. Pero Mao habla de las masas y no de la vanguardia. De hecho, en ciertas circunstancias entre la vanguardia y las masas hay diferencia en cuanto a las motivaciones de su acción. La vanguardia es la teoría marxista materializada y, por esto, sus miembros

actúan y deben actuar en todos los casos inspirados por dicha teoría y, en consecuencia, por el uso racional y metódico de la violencia revolucionaria; en cambio, las masas se mueven en muchos casos por su instinto de clase y, a veces, incluso por lo que puede llamarse *venganza histórica*. Desde luego, esto último es legítimo y, por tanto, justificable: siglos de explotación económica y opresión política pueden determinar y determinan en ciertas circunstancias excesos por parte de las masas, y no hay razones para condenar estos excesos, y sí, en cambio, para comprender su significado revolucionario. Pero los marxistas tienen que tener presente en todo momento que esta licencia la tienen las masas y *no* la vanguardia. Cuando los excesos no son de las masas sino de la vanguardia (o cuando son de las masas *incentivadas* por la vanguardia), y, además, se vuelven una norma de acción -como ocurrió en la lucha armada senderista-, entonces configuran una desviación de izquierda. Por eso Mao señaló con toda precisión que hay que saber luchar con razón, con ventaja y SIN SOBREPASARSE.

En carta a Samuel Glusberg del 30 de abril de 1927, Mariátegui escribió: "si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. Las acepto, en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes" (*Correspondencia*, t.I, p.273).

Pero estos conceptos hay que entenderlos en su verdadero significado. Lo que sostiene Mariátegui es que la revolución exige violencia porque la revolución es una insurrección que no puede ser actuada racional y metódicamente *sin* una autoridad y una disciplina de clase proletaria. Esta violencia, esta autoridad y esta disciplina son aceptadas *en bloque* por Mariátegui, sencillamente porque un marxista no puede dejar de tener en cuenta la interrelación existente entre estos elementos ni prescindir de ninguno de ellos en la batalla decisiva con las clases reaccionarias; y afirma aceptarlas *con todos sus horrores, sin reservas cobardes*, simplemente porque la revolución no es una obra de arte sino "la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo" (t.3, p.198), y, en consecuencia, "no hay revolución mesurada, equilibrada, blanda, serena, plácida. Toda

revolución tiene sus horrores" (t.6, p.59). Pero el senderismo ejerció una violencia irracional y sin método porque *no* tuvo una autoridad y una disciplina de clase proletaria y, por consiguiente, este tipo de violencia se convirtió en una norma de su accionar. Así pues, los citados conceptos mariateguianos no sirven ni pueden servir para justificar la barbarie senderista ni ninguna otra barbarie ultraizquierdista en ninguna parte del mundo.

IV

La revolución violenta es impuesta por las clases explotadoras que se niegan a retirarse pacíficamente del poder no obstante su caducidad histórica. Pero la violencia revolucionaria -racional, metódica- es radicalmente diferente de la violencia reaccionaria.

Sin embargo, la violencia senderista no fue ni racional ni metódica. Y no lo fue, no como resultado de la sicopatía de nadie, sino como producto de seis factores que señalamos brevemente.

Primero, el PCP-SL lanzó su lucha armada cuando en el país no existía una situación revolucionaria.

Segundo, no hizo lo necesario para desarticular previamente al enemigo en lo ideológico y aislarlo en lo político; en otras palabras, no comprendió que era necesario debilitar la resistencia de las clases dominantes como condición para resolver militarmente el problema del poder y, por tanto, al lanzar su desorbitada lucha armada, lo que finalmente hizo fue facilitar la incorporación de vastos sectores de las masas al campo del enemigo y fortalecer así su resistencia y, en última instancia, su orden social.

Tercero, la acción del ejército impuso al PCP-SL una situación que, erróneamente percibida por la dirección senderista, precipitó a este partido a enfrentarse militarmente al campesinado.

Cuarto, el egotismo condujo a una política de eliminación de combatientes de otras organizaciones políticas del pueblo e incluso de militantes de sus propias filas.

Quinto, la consideración de la violencia revolucionaria como la esencia del marxismo condujo a considerarla como un absoluto, a concebirla no como una necesidad histórica y políticamente condicionada, sino como un pretendido bien en sí mismo, como algo místico, glorioso, purificador.

Sexto, la consideración inconfesa de que era posible tomar el poder mediante el terror.

V

El marxismo es una concepción del mundo y, por tanto, una concepción del hombre. En consecuencia, puede decirse que el marxismo es una concepción del proceso de alienación y de humanización del hombre.

Como ha señalado Ramón García, el proletariado lucha por la toma del *poder, el gobierno del poder y la extinción del poder y, por tanto, en el* proceso de formación del marxismo pueden constatarse tres etapas fundamentales: 1) El *Manifiesto comunista* (1848), donde Marx y Engels fundamentan la necesidad de la toma del poder; 2) *La guerra civil en Francia* (1871), donde plantean el problema del gobierno del poder; 3) *El programa de Gotha* (1875), donde plantean el problema de la extinción del poder.

Pues bien, si desde el punto de vista de la lucha por la toma del poder y el gobierno del poder la dictadura del proletariado aparece en la jerarquía de esencias del marxismo como la dirimente, desde el punto de vista de la extinción del poder, o sea, desde el punto de vista de la realización de la misión histórica del proletariado, la humanización del hombre es la esencia

más profunda del marxismo. Dicho en otros términos, la emancipación del hombre de toda alienación económica, política e ideológica es la esencia más radical del marxismo, sencillamente porque, como señaló Marx en su artículo *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, "Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo".

En sus relaciones recíprocas, la toma del poder y el gobierno del poder aparecen como las condiciones necesarias de la extinción del poder. Y si en la lucha por la toma del poder la violencia revolucionaria es una necesidad de primer orden, en la lucha por el gobierno del poder y por la extinción del poder esta necesidad es cada vez menor hasta desaparecer por completo.

La dictadura del proletariado es el punto necesario de transición del reino de la necesidad al reino de la libertad, del hombre alienado al hombre humanizado, de la prehistoria a la historia propiamente dicha. Por eso Lenin señaló que es "una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad" (*La enfermedad infantil*). Y la revolución cultural, que es el método de continuar la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado, tiene, según resaltó Mao en una entrevista con una delegación militar albanesa en 1967, "la meta" de "resolver el problema de la concepción del mundo" y, como es obvio, "la concepción del mundo no se les puede imponer" a las masas populares (*Un Mundo Que Ganar*, 1995, N°21, p.8), y, desde luego, tampoco a los adversarios de clase, y esta realidad significa que la meta de la revolución cultural no es una cuestión que pueda alcanzarse por medio de la violencia. Es oportuno recordar que Lenin señaló también que "en nuestro ideal no hay sitio para la violencia entre los hombres" (citado en el prefacio a la recopilación *La democracia socialista soviética*, ELE, Moscú, s.f., p.12). Por eso nuestro genial Vallejo cantó con su inconfundible voz proletaria: "¡Voluntarios, / por la vida, por los buenos, matad / a la muerte, matad a los malos! / ¡Hacedlo por la libertad de todos, / del explotado y del explotador,

/ por la paz indolora -la sospecho / cuando duermo al pie de mi frente / y más cuando circulo dando voces" (fragmento de *Himno a los voluntarios de la república*).

Si el derechismo niega la violencia revolucionaria, y con esto no hace otra cosa que desarmar a las clases trabajadoras y fortalecer el sistema imperante, el ultraizquierdismo ejerce la violencia llevándola a un punto incompatible con la racionalidad marxista, y con esto también fortalece el sistema imperante. La racionalidad marxista es la dialéctica que, como se sabe, enseña que las contradicciones en el seno del pueblo no pueden ser tratadas bajo ningún pretexto mediante medios violentos y que hay que saber luchar CON RAZÓN, CON VENTAJA Y SIN SOBREPASARSE.

Por eso dejamos claramente sentado que si el derechismo revisa el marxismo al negar la violencia revolucionaria, el ultraizquierdismo gonzaliano también lo revisa al considerarla como su esencia. Por consiguiente, la tendencia marxista tiene ante sí la ineludible tarea de desenmascarar como corresponde estas dos revisiones.

Las presentes notas son una contribución a ese objetivo.

26.02.03.

El programa de Sendero

En las presentes notas examinaremos la discordancia existente entre el programa del PCP-SL por un lado y algunos aspectos fundamentales de la realidad peruana y de la experiencia histórica del socialismo mundial por otro.

I

Empecemos examinando la discordancia del programa senderista con respecto a la experiencia del socialismo mundial.

En su fundamental libro La guerra civil en Francia, Marx sostuvo que la Comuna de París descubrió la forma de la dictadura del proletariado. Y, como se sabe, esta dictadura no es ya propiamente un Estado, sino más bien un semi-Estado, un Estado-Comuna, un Estado en extinción. Pero, como se sabe también, el socialismo triunfante instauró en todas partes un Estado burocrático-militar, y, aunque este hecho se explica por el cerco y la agresión imperialistas, es evidente que el socialismo tiene la necesidad de recuperar el proyecto original de Marx y Engels. En consecuencia, todos los partidos proletarios tienen que incluir en sus programas el gran objetivo de un Estado-Comuna.

Pero sobre esta cuestión el programa senderista se limita a proponer en su sexto punto "Combatir por la instauración de la República Popular del Perú, como frente de clases basado en la alianza obrero-campesina dirigida por el proletariado encabezado por su Partido Comunista; como plasmación de la nueva democracia que lleve adelante una nueva economía, una nueva política y una nueva cultura". Esto quiere decir que, sobre la cuestión fundamental de instaurar un Estado-Comuna, el programa senderista no dice absolutamente nada.

II

Examinemos ahora la discordancia del programa senderista con respecto a algunos aspectos fundamentales de la realidad peruana.

Como se sabe, en el Perú ciertas tareas democráticas y socialistas se entrelazan tanto en la etapa de la revolución democrático-burguesa como en la etapa de la revolución socialista-proletaria. Esta realidad se deriva de varias circunstancias, pero, desde luego, muy especialmente de la supervivencia de la comunidad campesina que posibilita una solución en gran parte socialista de nuestro problema agrario, solución que tiene como premisa la nacionalización de la tierra.

Pero, sobre esta cuestión el programa senderista propone en su cuarto punto la "Liquidación de la propiedad semifeudal y toda modalidad subsistente de la misma, confiscándola para entregar las tierras al campesinado, principalmente pobre, aplicando el principio de 'La tierra para quien la trabaja'". Esto significa que, sobre el problema que más caracteriza lo particular de la revolución peruana, el programa senderista propone una solución democrático-burguesa que puede avenirse con la realidad del problema agrario en otros países pero no con la realidad que presenta este problema en el Perú.

En nuestro país, la solución del problema nacional es tarea de la revolución y, por tanto, el programa tiene que expresar la lucha del pueblo por un Perú Integral. Pero esto no quiere decir que basta proponer a secas la constitución de la nación peruana, pues el programa tiene que ser una expresión de una racional confluencia de los elementos gravitantes de las cuatro tradiciones que concurren a tal constitución.

Pero, sobre esta cuestión el programa senderista se limita en su octavo punto a proclamar el objetivo de "Culminar la formación de la nación peruana unificando realmente el país para defenderlo de toda agresión

imperialista y reaccionaria, salvaguardando el derecho de las minorías". Es decir, sobre la cuestión fundamental de la constitución de la nación peruana, el programa senderista no dice nada, por ejemplo, acerca de la necesidad de transformar la comunidad campesina en célula económica del Estado socialista. De hecho, es completamente incongruente proponer "culminar la formación de la nación peruana" por un lado y, por otro, negar la proyección histórica de la comunidad, elemento fundamental de la tradición indígena.

Finalmente, puede agregarse que el programa senderista revela una concepción vanguardista de la revolución. Esta concepción queda al descubierto en el séptimo punto que sostiene "Desarrollar la Guerra Popular que, mediante un ejército revolucionario de nuevo tipo bajo dirección absoluta del Partido, destruya por partes el viejo poder, principalmente sus fuerzas armadas y represivas y sirva a construir el nuevo poder para el proletariado y el pueblo" (el subrayado es nuestro). Como se ve, no son las masas las que instauran su Poder sino el partido el que instaura un Poder para las masas. Pero ¿acaso el marxismo no enseña que la revolución es obra de las masas populares? ¿No es, por consiguiente, que el nuevo Poder tiene que ser instaurado por el proletariado y el pueblo en vez de ser instaurado para el proletariado y el pueblo?

Ciertamente, esta concepción vanguardista, sustitucionista, verticalista del PCP-SL no es una concepción marxista.

III

Consideramos que bastan estas puntualizaciones para demostrar que el programa del PCP-SL contraviene realidades fundamentales que constituyen lo particular de la revolución peruana y que, en consecuencia, se trata de un programa en alto grado ajeno a nuestra realidad, o, para decirlo en otras palabras, de un programa no científico. Esto por una parte. Por otra, el programa senderista no recoge la gran enseñanza de la

experiencia del socialismo mundial, la necesidad de que el socialismo se sustente en un Estado-Comuna y no en un Estado burocrático-militar.

IV

Como es de conocimiento general, el PCP-SL lanzó su aventura armada en 1980, pero solamente en 1987 hizo conocer un programa. Esto quiere decir que el senderismo se pasó nada menos que siete años sin proponerle un programa al pueblo peruano. Y este hecho es prueba irrefutable de que el egotismo no considera fundamental el programa, y que su proyecto político se fundamentó principalmente en el mesianismo, pues, incluso después de haberlo dado a conocer, el programa ha ocupado siempre en la propaganda senderista un lugar secundario en comparación al culto que le rinde a Gonzalo.

V

En el Perú, el Programa de la Revolución tiene que considerar, entre otras cosas, los siguientes puntos: 1) la nacionalización de la tierra como premisa de la solución socialista de nuestro problema agrario; 2) la conversión de la comunidad en célula económica del Estado socialista; 3) el desarrollo de ciertas formas de trabajo colectivo propias de la tradición indígena supervivientes hasta hoy; 4) la construcción del Frente Unido del Pueblo Peruano como prefiguración de la constitución de la nación peruana.

Pero, el Programa de la Revolución tiene que considerar también la gran lección de la experiencia histórica de la construcción del socialismo, la necesidad de retomar el proyecto originario de Marx y Engels, la necesidad de instaurar un Estado-Comuna.

Por consiguiente, un programa que ignora estos puntos fundamentales

que se derivan de nuestra realidad concreta y de la experiencia del socialismo mundial, es un programa sin capacidad de suscitar la unidad del pueblo peruano.

Precisamente, el programa del PCP-SL es, sin duda, un ejemplo de dogmatismo, es decir, de negación de la realidad particular en nombre de la verdad universal. Y esta negación fue una de las causas que precipitaron su fracaso, lo que es de conocimiento general.

02.03.03

Gonzalo y el Frente Unido

I

En la etapa novodemocrática de la revolución socialista, "tanto el proletariado como el campesinado, la pequeña burguesía como la mediana burguesía expresan su lucha como nacionalismo. Y este es el problema de la lucha interna en la política del pueblo, en la guerra del pueblo". "La expresión teórica de la lucha interna es la lucha entre socialismo proletario y socialismo burgués. La expresión política es la lucha entre nacionalismo proletario y nacionalismo burgués. Y la expresión orgánica es la lucha entre frente de clase y frente de clases". "El nacionalismo proletario se expresa en solidaridad. El nacionalismo burgués se expresa en egotismo. Esta diferencia radical se puede apreciar tanto en lo ideológico como en lo teórico, político y orgánico" (*Punto de Vista*, año 2, Nº4, marzo-abril, 1983, p.21)

Como se señala en el mismo artículo, mientras en las relaciones en el seno del pueblo la solidaridad de clase promueve la *centralización* en lo ideológico, la *independencia* en lo teórico, la *coordinación* en lo político y la *autonomía* en lo orgánico, el egotismo burgués promueve el *absolutismo* en lo ideológico, el *autoritarismo* en lo teórico, el *hegemonismo* en lo político y el *despotismo* en lo orgánico.

En su artículo *El 1º de mayo y el frente único*, 1924, José Carlos Mariátegui planteó "la lucha contra el adversario común" (t.13, p.108). Y, en su artículo *Admonición del 1º de mayo*, 1929, planteó "La lucha por el socialismo" (*ibidem*, 118). De esta manera, pues, estableció el *principio táctico* del frente unido, es decir, la necesidad de unir las diversas fuerzas en *la lucha contra el adversario común*, y, al mismo tiempo, su *principio estratégico*, es decir, la hegemonía del proletariado, *la lucha por el socialismo*.

Con ello estableció el doble contenido del frente unido y, así, promovió la solidaridad y *no* el egotismo, y, por tanto, la centralización y *no* el absolutismo, la independencia y *no* el autoritarismo, la coordinación y *no* el hegemonismo, la autonomía y *no* el despotismo.

Así pues, Mariátegui sentó las bases de la unidad del pueblo peruano en la lucha por la revolución.

II

Pues bien, ¿cómo actuó el senderismo en el curso de su lucha armada? ¿Practicó la solidaridad, *o* el egotismo? Es decir, ¿practicó la centralización *o* el absolutismo, la independencia *o* el autoritarismo, la coordinación *o* el hegemonismo, la autonomía *o* el despotismo?

En el seno del movimiento comunista nacional, el senderismo: 1) proclamó oficiosamente el llamado pensamiento Gonzalo como "cuarta etapa del marxismo"; con esto impuso el absolutismo; 2) sustituyó el pensamiento de Mariátegui por el "pensamiento Gonzalo" en la base de unidad de su organización y hasta exigió "adhesión incondicional al presidente Gonzalo"; con esto impuso el autoritarismo; 3) negó la igualdad y la solidaridad entre las diversas organizaciones y hasta desconoció la existencia del movimiento comunista nacional; con esto impuso el hegemonismo; 4) negó la coordinación con otras organizaciones y hasta eliminó a dirigentes y militantes de las mismas; con esto impuso el despotismo.

Paralelamente, en el seno del movimiento popular: 1) promovió el confusionismo ideológico al amalgamar todas las doctrinas en una doctrina única; con esto impuso el absolutismo; 2) silenció a Mariátegui y levantó el "pensamiento Gonzalo"; con esto impuso el autoritarismo; 3) negó la democracia del pueblo y practicó una política de gran garrote; con esto impuso el hegemonismo; 4) eliminó a dirigentes y miembros de

organizaciones sindicales y campesinas; con esto impuso el despotismo.

Y, con esos cuatro *ismos*, negó el principio táctico del frente unido, es decir, la lucha común contra el adversario común y, al mismo tiempo, su principio estratégico, es decir, la lucha por el socialismo. Pues al negar el principio táctico del frente unido, el senderismo hacía inviable su principio estratégico, la lucha por el socialismo. Resultado de esta realidad fue el aislamiento político, primero, y, finalmente, la derrota.

III

En el documento *¡Desarrollemos la creciente protesta popular!*, setiembre 1979, Gonzalo sostiene que "el frente único es para la lucha amada y ésta es el crisol en que se forjan y desarrollan el frente único y el Partido" (*Guerra Popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.136). En el documento *Línea de construcción de los tres instrumentos de la revolución*, afirma que "los Comités Populares son concreciones del nuevo Estado, son Comités de Frente Único" (*ibidem*, p.377). Y, en el programa de su partido, propone "Combatir por la instauración de la República Popular del Perú, como el frente de clases basado en la alianza obrero campesina" (*ibidem*, p.412).

Como se ve, según el jefe senderista el frente debe ser para la lucha armada, la lucha armada para establecer el nuevo poder y el nuevo poder para concretar el frente unido bajo la forma de Estado.

Pero eso sólo en el papel, pues en los hechos el frente promovido por Gonzalo se limitó a ser una suma de "organizaciones rojas", su lucha armada se reveló como "bohemia subversiva" y los Comités Populares se convirtieron más o menos tempranamente en cotos donde las masas populares fueron aherrojadas y hasta reprimidas.

Esta fue la distancia que hubo entre lo que se proclamó y lo que se actuó,

entre lo que se escribió y lo que se realizó, entre lo que se teorizó y lo que se practicó. Y, esta distancia se explica por el ultraizquierdismo que caracterizó la acción senderista.

Ahora bien, es necesario agregar tres cosas sin duda importantes: 1) el frente unido es para la revolución, y sostener que "es para la lucha armada" es tener una concepción estrecha del frente y de la propia revolución (el concepto de revolución es más amplio que el de lucha armada y, además, este último no incluye necesariamente el primero, como finalmente lo demostró la propia experiencia senderista); 2) no hay frente unido sin programa; un frente sin programa no pasa de ser una amalgama sin rumbo ni destino y, precisamente, de 1980 a 1987, el PCP-SL no tuvo ningún programa general; esto quiere decir que se pasó nada menos que siete largos años sin proponer al pueblo peruano sus objetivos y levantando mesiánicamente a Gonzalo, y, cuando en 1987 hizo conocer un programa, este programa, llamado *Programa general de la revolución democrática*, ocupó siempre un lugar bastante modesto en la propaganda senderista en comparación al lugar que tuvo siempre el culto a Gonzalo; 3) el frente unido debe ser una suerte de prefiguración del Perú Integral; pero con su absolutismo, su autoritarismo, su hegemonismo y su despotismo, la organización senderista antagonizó las contradicciones en el seno del pueblo y, así, el pretendido frente de Gonzalo nunca tuvo partida de nacimiento, y el remedo de frente que llevó a la práctica terminó como tenía que terminar: demostrando su esterilidad.

IV

Mariátegui señaló que en "esa inmensa legión humana que es el proletariado", existen distintas "tendencias" y "diversos matices ideológicos". Y agregó que "la existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario" (t.13, p.109).

Precisamente esta es la situación del proletariado peruano desde que en los años 1960 hizo crisis el partido único. En consecuencia, el problema reside en cómo alcanzar la unidad del proletariado en la lucha por el socialismo.

El pueblo está conformado por diversas clases y capas sociales, las mismas que están representadas por distintas organizaciones políticas. En consecuencia, el problema reside en cómo alcanzar la unidad del pueblo en la lucha común contra el enemigo común.

Pues bien, a fin de resolver estos dos problemas (que en realidad son uno solo, el problema del Frente Unido del Pueblo Peruano) es necesario establecer determinadas relaciones tanto en el seno del proletariado como en el seno del pueblo. Y, desde luego, estas relaciones pueden establecerse *sólo* sobre la base de la solidaridad y *no* del egotismo.

En el seno del proletariado, "las relaciones son de solidaridad, que se expresa en lo ideológico en la centralización de las ideas correctas, vengan de donde vengan; en lo teórico en la independencia de la investigación científica de la realidad nacional; en lo político en la coordinación de la lucha común contra el enemigo común; y en lo orgánico en la plena autonomía en cuanto a militancia y organización" (*Punto de Vista*, año 2, Nº3, enero-febrero, 1983, p.10).

Sólo por este camino el proletariado peruano puede ser capaz de llevar adelante la lucha por el socialismo, pues "si cada integrante del m.c.n. basa su estrategia de desarrollo en la construcción propia, y su táctica en la coordinación o unificación con otras fuerzas o la asimilación de ellas, la unidad se desarrollará, la construcción propia incrementará la cantidad en el frente unido, y la coordinación, unificación o asimilación incrementará su calidad" (*ibidem*).

En el seno del pueblo, "las relaciones con clases y capas distintas al

proletariado son de coexistencia duradera y supervisión mutua, lo que se expresa en no intervención, respeto mutuo y beneficio recíproco" (*ibidem*).

Sólo por este camino el pueblo peruano puede ser capaz de avanzar la causa revolucionaria. Puede decirse, por tanto, que sólo por el camino del frente táctico-estratégico del pueblo la revolución peruana puede cubrir victoriosamente y sin solución de continuidad sus dos etapas.

El frente unido, pues, tiene que ser un *frente de clase* que unifique *a todas las clases y capas sociales* unibles en la lucha común por la toma del poder.

En su artículo *El 1º de mayo y el frente único*, 1924, Mariátegui dejó sentados estos esclarecedores conceptos: "El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y de toda utopía. Preconizar el frente único no es, pues, preconizar el confusionismo ideológico. Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Cada cual debe trabajar por su propio credo. Pero todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria, y la misma pasión renovadora. Formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia" (t.13, pp.108-109).

Pero, en tanto el maoísmo delirante ha demostrado creer muy poco en Mariátegui, recordemos que en octubre de 1938 Mao escribió estos conceptos igualmente esclarecedores: "todo partido o grupo político que forme parte del frente único, sea el Kuomintang, el Partido Comunista o cualquier otro, debe conservar su independencia ideológica, política y

organizativa. En las relaciones entre partidos, el Principio de la Democracia, uno de los Tres Principios del Pueblo, significa admitir tanto la unión de todos los partidos y grupos políticos como la existencia independiente de cada uno de ellos. Hablar solamente de unidad y negar la independencia es abandonar el Principio de la Democracia, y con ello no estará de acuerdo ni el Partido Comunista ni ningún otro partido o grupo político" (*OE*, t.II, p.206).

Con las ideas y los pies bien asentados en la materia, nunca hemos creído que en la lucha por la revolución sea correcto practicar el absolutismo, el autoritarismo, el hegemonismo y el despotismo.

¿Y usted, estimado lector?

14.03.03.

Comentario a una entrevista a Feliciano

La entrevista de *Caretas* a Feliciano publicada el 10 de abril del año en curso da pruebas suficientes de que este ex-dirigente del PCP-SL se ha suscrito a la democracia burguesa. ¿De qué otro modo podría entenderse, por ejemplo, su declaración de que "la democracia, pese a todos sus problemas, es el mejor sistema político"?

Ahora bien, a un senderista ofuscado, esta declaración le serviría para desacreditar las otras que hace el mismo Feliciano sobre la persona de Guzmán. Pero ocurre que las observaciones de un tránsfuga (en este caso del ultraizquierdismo a la democracia burguesa) no carecen de todo valor, necesaria y automáticamente. En el curso de su militancia, Feliciano ha sido protagonista de muchos hechos y testigo excepcional de otros. Por eso, hay que reconocer que, de alguna manera, sus observaciones dan cuenta de ciertas realidades.

Sin embargo, es necesario dejar sentado que Feliciano no tiene el mérito de ser el primero en señalar lo que señala, aunque, al mismo tiempo, hay que admitir que es el primer dirigente senderista que habla públicamente de aquello que los otros dirigentes prefieren callar.

Feliciano afirma: "Yo, como muchos otros, fuimos usados como carne de cañón para satisfacer los afanes protagónicos del felón Guzmán, ese psicópata que se endiosó con nuestra sangre y la del pueblo, que nunca estuvo en combate pero que se daba la gran vida en Lima, disponiendo de la vida y la muerte de otros. Siempre fue un cobarde y un traidor".

Carga emocional aparte, esta afirmación encierra una verdad notoria. Veamos. Desde muy temprano (desde principios de los años 1980), el mismo Guzmán alimentó la idea de que él estaba desarrollando la teoría

marxista y, no mucho después, de que su pensamiento es "la cuarta etapa del marxismo", y así hasta ahora mismo. De manera que el egotismo del jefe senderista es una realidad inocultable, aunque en este caso, como en todos los demás, Feliciano tenga su manera de decir las cosas, y nosotros la nuestra.

Por otro lado, todo el mundo sabe (excepto los que no quieren saberlo) que Guzmán se mantuvo en Lima durante todo el tiempo que duró su aventura militar, lejos del terreno de la lucha verdadera, es decir, al contrario, por ejemplo, de Lenin en Rusia, de Mao en China, de Ho en Vietnam, de Kim en Corea, de Castro en Cuba. De hecho, el estilo de dirección del jefe senderista fue burocrático desde cualquier punto que se le mire. Desde su casa limeña, se limitó a dirigir por interpósitas personas (no obstante esta realidad, tuvo la audacia de acusar de burocratismo a Margie Clavo, que, como es de público conocimiento, se desplazaba por extensas regiones del país; que Clavo haya aceptado esta acusación, es, ciertamente, un problema distinto). Desde luego, no es que pensemos que la dirección (y no sólo Guzmán) hubiera tenido que ubicarse, por ejemplo, en la zona principal de operaciones, sino que Lima (y en general las ciudades) no es lugar apropiado para la ubicación de la dirección en un proceso de guerra popular prolongada. Pero el jefe senderista se mantuvo en la ciudad capital todo el tiempo hasta el punto de apoltronarse. Cuatro años después de que en el primer congreso de su partido se tomara el acuerdo del traslado de la dirección al campo (acuerdo ratificado en sucesivos eventos), seguía en Lima, a pesar de todo su poder de decisión, o, más bien, debido a este poder precisamente, y esto fue la causa inmediata de su caída. Por eso, su argumento de que su apresamiento se debió a un "error del Comité de Seguridad" de su organización (declaración en la Dincote), así como su posterior argumento de que fue responsabilidad de Feliciano, no pasan de ser meras artimañas para ocultar su propio error estratégico, consistente en haber ubicado el núcleo de la dirección en la región menos apropiada.

Feliciano debe tener sus razones cuando afirma que Guzmán disponía

"de la vida y la muerte de otros". Después de todo, él, Feliciano, así como los demás miembros del CC, conocen los entretelones de la "dirección unipersonal". En punto a esta cuestión, lo evidente para todo el mundo es que, por ejemplo, un conocido dirigente que en la primera mitad de los ochenta exigió "jefatura en los hechos", terminó siendo eliminado. Pero además, la orden de amotinamiento y "resistencia feroz" impartida en ciertas circunstancias a los presos senderistas significó en realidad conducirlos al matadero, so pretexto de que "la moral de la clase está en juego" y bajo el supuesto negado de que "la sangre riega la revolución" ("¡a más sangre, más revolución!", era consigna que agitaban los presos senderistas, que, absurdamente, procedían a defender las cárceles como si fueran bases de apoyo; como bien se sabe, incluso una base de apoyo no puede ser siempre defendida). Y si los hechos indican que no se tuvo escrúpulos en mandarlos al matadero, es, seguramente, porque se consideró que eran "soplones, desertores, traidores, ratas" (durante años Sendero calificó así a sus presos, hasta que los convirtió en héroes después de las masacres de 1986 en El Frontón, Lurigancho y la Cárcel de Mujeres del Callao). Conservar las propias fuerzas y aniquilar las del enemigo es un principio básico de la guerra, pero, con su política de martirologio, la "dirección unipersonal" mandó al sacrificio a sus propias fuerzas en combates en los que por lo demás estaba descontada la conservación de las del enemigo. Y, así, hubo más sangre de la militancia, pero no más revolución. De hecho, esta política se parece más al aprismo de los primeros lustros que a la experiencia socialista, lo que es bastante revelador. Y, sin embargo, ¡hasta hoy mismo hay quienes no logran darse cuenta de que esa política pone en evidencia el desprecio del jefe senderista por la vida de sus seguidores! Desprecio que, ya en carne de los militantes, se manifestaba cuando éstos se lanzaban unos a otros la conocida frase "tu cochino pellejo que ni para tambor de guerra sirve".

En otro lugar de la entrevista, Feliciano declara que "Guzmán... conformó una cúpula 'familiar' de poder que impuso dentro de Sendero una dictadura totalitaria y el llamado 'pensamiento único de Gonzalo', que

no admitía ninguna crítica, so pena de sufrir, quien lo hiciera, sanciones muy severas e incluso la muerte si uno se apartaba de su organización. Así, sólo él podía ser el 'teórico' ('dar la línea') y los demás tenían que 'aplicarla'".

Cúpula familiar o no, el fondo de la cuestión es que, de hecho, Guzmán conculcó el centralismo democrático e implantó el centralismo burocrático, el mandonismo. Con este mandonismo, su palabra fue siempre la primera y la última, hasta el punto de que la condición de comunista no se derivaba de la adhesión a la verdad universal del marxismo, sino de la "sujeción incondicional al presidente Gonzalo". ¡Ni más ni menos! En esto, evidentemente, el egotismo de la "jefatura" y el seguidismo de la militancia se dieron la mano desde muy temprano para configurar una grosera relación entre dirigente y dirigidos. Y, esta deformación de las relaciones orgánicas se reflejó muy pronto en hechos reñidos absolutamente con el espíritu proletario, como, verbigracia, en el hecho de que en las comidas del colectivo el jefe senderista comiera con cubiertos de plata y los demás con los que corrientemente usa el pueblo. Y que, además, según otros testimonios, comiera comida especial en platos de porcelana fina y en una mesa para él solo. Verdad todo esto, o parte de ello (lo mismo da), el asunto es que esta práctica pone en evidencia que Guzmán exigía a los demás "desinterés absoluto", mientras él tenía patente de corzo para regodearse con ciertos privilegios burgueses. Otros testimonios más, dan cuenta de que era todo el CC el que tenía ese privilegio (o que a partir de un momento dado se hizo extensivo al CC), y que, en las reuniones amplias, los que no eran miembros del CC, tenían que lavar, en expresión de lealtad (¡en expresión de lealtad!), los servicios utilizados por los dirigentes centrales. Estos últimos testimonios demuestran que el problema era más grave aún, pues quiere decir que la degeneración burguesa no se limitaba al jefe senderista, sino que incluía a toda la dirección. ¡El espíritu feudal-burgués enquistado en las relaciones entre los miembros de un partido que se llama comunista! Y, después, se habla con sapos y culebras contra el oportunismo, cuando allí, en los

hechos anotados, existía ya el embrión desarrollado de la degeneración de un partido que pretende ser "la vanguardia de la revolución mundial". Todo esto revela, desde luego, un problema ideológico y político a la vez. Pero, así como hay quienes desenvolvieron tales prácticas, hay también quienes, por conveniencia o falta de ánimo, se hicieron de la vista gorda, así en esta cuestión como en otras. Dicho en otros términos, tan responsables de tales deformaciones (y otras peores) son los que las cometieron como los que las toleraron.

En cuanto al llamado pensamiento Gonzalo, es completamente cierto que fue mistificado y, por esto, resultó indiscutido, hasta el punto que quien se atrevía a cambiar una palabra cualquiera de un discurso o documento de Guzmán por un sinónimo (fíjese el lector, ¡por un sinónimo!), era inmediatamente incriminado; y quien se atrevía a poner en cuestión alguna idea o conducta de la "jefatura", era sometido "a sanciones muy severas" (como la amenaza de muerte, por ejemplo, que, como es obvio, es una forma de tortura psicológica, o, en ocasiones, como la tortura física sin más); y, quien de algún modo le hacía sombra, era directamente eliminado. ¡Ni más ni menos! Es pues, hasta cierto punto explicable (pero en modo alguno justificable) que, en ese clima absolutamente extraño al marxismo, en las discusiones internas terminara convirtiéndose en un lugar común la frase "no pongas nada de tu cosecha". En fin, el papel del militante fue reducido a mero aplicador y, de este modo, se liquidó la gran enseñanza de Mariátegui de que el militante comunista debe ser "pensante y operante" (¿para qué podía servir Mariátegui a un partido que lo había excluido de su base de unidad?). En consecuencia, puede decirse que la "jefatura" resultó "pensante" (sí, entre comillas, es decir, a su manera) pero no operante, y los militantes resultaron operantes, pero no "pensantes" (también entre comillas, porque, al fin y al cabo, los hechos en general y el fracaso en particular, han podido más que el seguidismo y, así, hoy por hoy, hay quienes se han puesto a pensar seriamente).

También dice Feliciano que "ya la línea política de Guzmán había

llevado a Sendero a un callejón sin salida. Eso es lo que ni él ni sus ayayeros quieren reconocer, que su propia política sectaria y ultraizquierdista llevaron a la captura de sus dirigentes y al fracaso de su proyecto".

En efecto, el fracaso del PCP-SL tiene su germen en el principio mismo de su lucha armada, pues ésta fue lanzada cuando prácticamente se restablecía el sistema democrático-burgués en el país, sistema en cuyas condiciones, como se sabe, la forma superior de lucha no puede desarrollarse sino hasta el techo que le permiten ciertos factores (por esto, precisamente, al lanzar su lucha armada, lo que hizo el PCP-SL fue caer en aventurerismo). Así pues, puede decirse que en 1988 la aventura senderista estaba ya políticamente derrotada, y que, con la caída de Guzmán y otros dirigentes en 1992, comenzó su desarticulación en el aspecto orgánico. Desde luego, lo primero no pudo haber pasado desapercibido para el jefe senderista (la guerrilla daba vueltas en el campo, rodeada por un creciente mar de campesinos organizados contra ella), y, todo indica que este hecho fue justamente el motivo inconfeso por el que precipitó el acuerdo de co*menzar* a trasladar a las ciudades el centro de gravedad de la acción militar de su partido (a lo que se opusieron algunos, motejados a la sazón de "grupillo negro"), intentando con esto dos cosas: primero, ocultar a la militancia que la guerrilla había entrado en un callejón sin salida, es decir, que su proyecto hacía agua; segundo, provocar de un modo deliberado, con la ejecución de "acciones altas" en las ciudades (y todos sabemos en qué consistieron estas "acciones altas"), una intervención directa del imperialismo y esperar que, por razones de patriotismo, las masas tomaran las armas contra los agresores y, así, salvar su aventura militar. Pero la intervención no se produjo (en realidad el imperialismo nunca tuvo la intención real de intervenir directamente, y si alguna vez algún representante suyo habló de ello, fue únicamente para publicitar al PCP-SL), y, por tanto, Guzmán no pudo jugar su última carta. La realidad del oportunismo de izquierda, sin embargo, no es reconocida y difícilmente será reconocida alguna vez por el jefe senderista y sus seguidores, sencillamente porque el egotismo se lo impide al primero y el seguidismo

inhibe a los segundos. Pero es un hecho innegable (para cualquier persona normalmente inteligente) que el fracaso de Sendero se debió a causas internas (su línea ultraizquierdista), y que las causas externas (represión del ejército) cumplieron solamente un papel condicionante. Precisamente la dialéctica marxista enseña que en todo objeto o proceso las causas internas son las determinantes.

Por otro lado, Feliciano sostiene que Guzmán "ni siquiera fue maoísta". Con relación a esto, hay que señalar que, el maoísmo delirante del jefe senderista representa precisamente una flagrante tergiversación de las enseñanzas de Mao en más de un aspecto, lo que, desde luego, ha quedado más que demostrado no sólo en la práctica, sino también en la teoría.

Casi a manera de conclusión, Feliciano sostiene que Guzmán y otros personajes "convirtieron a Sendero Luminoso en una secta religiosa, fanática y militarizada". Conociéndose como se conocen ciertos caracteres del PCP-SL, huelga decir que esta organización actuó como una secta donde su "jefe" oficiaba de Dios de carne y hueso, infalible y omnipotente, ante cuya arbitrariedad se prosternaba supersticiosamente la militancia más fanatizada.

Comentemos ahora estas dos afirmaciones de Feliciano: "Montesinos engañó a Guzmán como a un bebé de pecho"; "la dictadura nunca quiso dialogar con quienes seguían en armas porque les convenía tener un pretexto para seguir saqueando las arcas del Estado y mantener la legislación antiterrorista para reprimir al pueblo".

No obstante que durante las negociaciones Guzmán se mandó la parte (¡cuándo no!) declarando que "nuestras posiciones políticas se confirman, dijimos cómo resolver contradicciones Partido Comunista contra Fuerza Armada y así está pasando" (*Asumir y combatir por la nueva decisión y nueva definición*), la realidad de las cosas es, más bien, que, lo que a la sazón estaba pasando, era que la reacción llevaba adelante un plan para hacerle pisar el

palito. Y Guzmán, con toda facilidad, pisó el palito (y no tanto por la astucia de Montesinos como por la disposición de él mismo a capitular, pues no hay que olvidar que ordenó desmantelar los Comités Populares y desarmar su Ejército Guerrillero Popular ¡sin la base de un acuerdo que obligara al gobierno a alguna concesión como contraparte!). En vano pues, apela el jefe senderista a la experiencia de las negociaciones de Chungching entre el Partido Comunista de China y el Kuomintang para justificar su capitulación, pues, precisamente en su artículo a propósito de tales negociaciones, Mao señaló con toda claridad que "todas las armas del pueblo, cada fusil y cada bala, deben conservarse, no deben entregarse" (*OE*, t.4, p.56). Pero Guzmán ordenó a sus fuerzas militares inutilizar sus armas (ver *Lineamiento para documento de bases*, en *Un mundo Que Ganar*, 1995, Nº21, p.65), lo cual, desde luego, no es lo mismo que entregarlas, pero lo que, de todos modos, significa desarmarse. ¿Cómo se llama esto? Evidentemente, se llama capitulación.

Por otro lado, la lucha armada del PCP-SL sirvió (sirve todavía) de paraguas a la democracia burguesa. El propio Montesinos llegó a declarar que el gobierno necesitaba "una guerrilla en el Huallaga". Y no sólo el gobierno de Fujimori, sino también el actual de Toledo utiliza la guerrilla para embellecer la democracia burguesa, pues mientras la misma burguesía no rompa su propia legalidad, el derecho a la revolución no será algo legítimo en la conciencia del pueblo. Esta es una sencilla verdad que revela la dialéctica de la revolución, pero que el ultraizquierdismo no entiende ni por asomo.

Finalmente, comentemos esta otra declaración de Feliciano: "Guzmán y su pareja siempre tuvieron privilegios, desde su 'arreglo' con Montesinos en el '93".

Es verdad que el jefe senderista y su compañera consiguieron con su capitulación ciertos privilegios que no tienen los otros presos en la Base Naval del Callao ni en otros establecimientos carcelarios. Esto demuestra

que la reacción está agradecida de los servicios prestados a su causa por ambos dirigentes senderistas. Entre otras cosas, ¡hasta les han permitido varias veces reunirse con los otros dirigentes senderistas presos y sacar a la luz sus resoluciones y escritos! Pero, sin duda, lo más oscuro de todo esto es que, en noviembre de 2000, cuando hacía varios años que no había ya ninguna negociación para un "acuerdo de paz", ¡la reacción les permitió a los mencionados reunirse una vez más con su CC y circular con la misma facilidad de siempre el documento evacuado! Mientras hubo negociaciones, de alguna manera podía entenderse que les permitieran reunirse con su entorno orgánico inmediato, pero, como ha quedado dicho, en noviembre de 2000 no había ninguna negociación de por medio. Por consiguiente, la pregunta cae por su propio peso: ¿a cambio de qué les permitieron reunirse con los otros dirigentes? Porque, como es claro, sería necesario ser un tonto de capirote para creer que la reacción da puntada sin hilo. Sin embargo, el gato encerrado que hay ahí, no es percibido por el seguidismo ni sospechado por el servilismo. Por otro lado, los senderistas declaran una y otra vez que "la reacción mantiene al Presidente Gonzalo en aislamiento absoluto". ¿Absoluto? Pero si, *entre otras cosas*, ¡le han permitido reunirse varias veces con su CC y circular libremente sus documentos!

Pues bien, en cuanto a Feliciano, hay que reconocer que ha tenido la franqueza de declarar que "el terrorismo es reprobable y que es mejor evitar las guerras porque son deshumanizadoras. Estoy de acuerdo con ir a una gran reconciliación". Esta franqueza, por supuesto, vale sólo como franqueza. En cuanto a Guzmán, hay que señalar, finalmente, que se resiste a reconocer su extravío, sencillamente porque si lo hiciese se vendría abajo su desmesurada ambición de que su oportunismo de izquierda (que él considera marxismo) sea reconocido como "cuarta etapa" de la teoría del proletariado, y no sólo por su partido sino por el entero movimiento comunista internacional (no es casual que, por ejemplo, *soto voce*, algunos senderistas acusen a Bob Avakian de oportunista, porque "no ha reconocido el pensamiento Gonzalo como desarrollo del marxismo-

leninismo-maoísmo"). Esta falta absoluta de espíritu autocrítico y estas ambiciones desmesuradas son, sin embargo, solamente una parte de la verdad, pues, la verdad entera, es que, no obstante su consabido ultraizquierdismo, el jefe senderista ha virado a derecha en más de un punto, lo cual, por supuesto, no es captado por quienes no tuvieron la capacidad de distinguir entre marxismo y ultraizquierdismo ni tienen ahora la capacidad de distinguir entre marxismo y derechismo.

Y si el transfugio de Feliciano demuestra que llegó a un punto en que ya no pudo más, la negativa de Guzmán a reconocer su extravío expresa que no tiene la elemental entereza de asumir su responsabilidad en el fracaso de su proyecto.

Ciertamente, el PCP-SL puede reagruparse, reorganizarse, hacer su segundo congreso, reconstituirse, mimetizarse aquí y allá, participar en la lucha electoral como pretende, hacer otros congresos, golpearse el pecho, crecer un poco, etcétera, etcétera. Pero, mientras no haga una *verdadera, profunda, completa, multilateral* y *pública autocrítica*, es decir, mientras no se depure de su excrecencia ultraizquierdista y no se preserve del derechismo que ha levantado cabeza en sus filas, o sea, mientras no deje de ser lo que es, será siempre una organización sin ninguna perspectiva histórica.

Hay que anotar, sin embargo, para concluir, que, en el clima de egotismo y servilismo que existe en la facción de Guzmán, esa autocrítica no puede tener curso con todas sus consecuencias.

En esto reside la crisis terminal de esa facción de Sendero.

13.04.03.

¿Ofensiva estratégica de la revolución mundial?

En el documento *Asumir y combatir por la nueva decisión y nueva definición*, publicado por el diario *La República* el 25 de enero de 1994, Gonzalo escribió: "antes sosteníamos que la Ofensiva Estratégica de la Revolución Mundial (OERM) se inició en los 80, hoy hemos desarrollado y consideramos que el 76-80 son pocos años. La OERM se inicia con la Gran Revolución Cultural Proletaria, porque es el punto más alto de desarrollo de la RPM y del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), bajo la dirección del proletariado". Y en otro documento publicado bajo un título parecido al anterior, sostuvo lo que sigue: "Pensamos que ahí comienza la ofensiva estratégica de la revolución; hoy la situación es completamente distinta. La GRCP es la gran batalla que constituye el punto más alto de la revolución socialista convergente con la ola más alta del Movimiento de Liberación Nacional de los años 60, abrió trocha para que resistiera los ataques del revisionismo y así vemos en las citas del P. Mao, cap. VII sobre el imperialismo dice: 'Estimo que la situación internacional ha llegado a un nuevo punto de viraje... la situación actual se caracteriza porque el viento del Este prevalece sobre el del Oeste, es decir, las fuerzas del socialismo han llegado a ser abrumadoramente superiores a las del imperialismo'. Muy interesante, dice punto de viraje, que el viento del Este prevalece sobre el del Oeste, o sea ve el avance de la revolución y que las fuerzas del socialismo son superiores a las del imperialismo; es del año 57, un año después que Jruschov renegara contra el camarada Stalin y en el fondo atacara la dictadura del proletariado, el Partido". "Y si a esa le agregamos otra sobre el imperialismo, la idea queda completa porque abarca cómo veía el P. Mao la revolución y la contrarrevolución mundiales: 'El imperialismo no vivirá mucho tiempo, porque perpetra toda clase de infamias, ocupa por la fuerza muchas colonias, semicolonias y bases militares... más del 90% de la población mundial se está alzando o se alzará en masa a la lucha pero el imperialismo aún está vivo: todavía hace y

deshace en Asia, África y América Latina', es del año 58." "Más si consideramos la reunión de China para tratar el asunto de Vietnam, Laos y Camboya, esto es Indochina, el 70, y la carta de apoyo a Vietnam en la que se trata sobre la tendencia principal a la revolución en el mundo, se puede ver lo que el P. Mao concebía. Por todo esto consideramos que con la GRCP se entró a la ofensiva estratégica de la Revolución Proletaria Mundial" (p.13).

Estos son los argumentos con los que el jefe senderista pretende que la ofensiva de la revolución mundial se inició en 1966 con la revolución cultural. Pero quienquiera puede comprobar que, si bien el movimiento de liberación nacional alcanzó en los años 1960 un desarrollo sin precedentes, no es menos cierto que en esa misma década el movimiento comunista internacional empezó a experimentar una crisis de tal naturaleza y de tal magnitud que el campo socialista internacional quedó prácticamente desintegrado.

En su intervención en la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú (que es de donde viene la primera cita que hace Gonzalo), Mao, en efecto, señaló que "la situación internacional ha llegado ahora a un nuevo punto de viraje" y que "la situación actual se caracteriza porque el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste". Esta declaración data de un año después que en el XX Congreso del PCUS, 1956, Jruschov renegara de la dictadura del proletariado y la inmensa mayoría de países socialistas siguieran su bastón de mando. No obstante esta situación, entonces era razonable pensar que las cosas estaban por definirse en el campo socialista y, en general, en el movimiento comunista internacional. Es esto lo que tuvo en cuenta Mao en 1957.

Pero la verdad es que ni cuando Mao afirmó que el viento del Este prevalecía sobre el viento del Oeste ni cuando se dio inicio a la revolución cultural en 1966 la revolución mundial estuvo a la ofensiva estratégica, pues a todo lo que llegó en la primera mitad de la década de 1960 fue al

equilibrio estratégico. Es desde este punto de su desarrollo que empezó a descender lenta y desigualmente hasta llegar a la actual situación de defensiva estratégica. Precisamente el equilibrio estratégico se expresó en el mutuo cerco entre el socialismo y el imperialismo. Si la revolución hubiera alcanzado la etapa de la ofensiva estratégica, el cerco al imperialismo por el socialismo hubiera sido una realidad, pero, como es evidente, esto no se produjo.

Reconocer que la revolución socialista alcanzó su punto más alto con la revolución cultural significa reconocer que la lucha de clases en la China socialista alcanzó una profundización sin precedentes, pero en modo alguno que la revolución mundial hubiera entrado a la ofensiva estratégica, por la sencilla razón de que esto último es una cuestión de correlación de fuerzas a escala mundial y no una cuestión de profundización del socialismo en un país determinado.

Así pues, es claro que el jefe senderista no comprendió la contradictoria situación de la revolución mundial en los años 1960. Por eso su análisis de la misma es marcadamente erróneo.

Por las razones expuestas, puede decirse, para terminar, que la pretendida ofensiva estratégica de la revolución mundial no pasa de ser una ilusión que pertenece exclusivamente a la imaginación de Gonzalo y, por esto, una tesis absolutamente insostenible.

21.04.03.

La llamada militarización de los partidos comunistas

La propaganda senderista presenta la tesis de la militarización de los partidos comunistas como un aporte de Gonzalo al marxismo y, naturalmente, dicha pretensión es razón suficiente para averiguar si la mencionada tesis tiene alguna base.

I

Como lo saben los militantes, la reconstitución del partido fue aprobada en la VI Conferencia Nacional, enero 1969. Pero desde un principio esta tarea fue concebida de diferentes maneras por los distintos dirigentes y, debido a esto, siempre fue un punto polémico a lo largo del tiempo.

Así por ejemplo, en octubre de 1975, Gonzalo escribió que "Retomar el Camino de Mariátegui es Reconstituir el Partido Comunista, su Partido; es trabajar por su construcción ideológico-política, desarrollando los fundamentos que le diera su fundador y es, simultáneamente, pugnar por su construcción organizativa reajustando lo orgánico a lo político" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.91).

En esta afirmación se distinguen tres cuestiones: 1) retomar el Camino de Mariátegui significa reconstituir el partido; 2) reconstituir el partido es desarrollar los fundamentos ideológicos y políticos que le diera el Amauta, y 3) es reajustar lo orgánico a lo político.

Pero ocurre que la reconstitución senderista significó finalmente: 1) un camino opuesto al Camino de Mariátegui; 2) la sustitución del pensamiento de Mariátegui por el llamado pensamiento Gonzalo, y 3) el

reajuste de lo orgánico a una política ultraizquierdista.

De hecho, el jefe senderista actuó la reconstitución como "reconstitución del partido para la guerra popular" (*ibidem*, p.346). Y, este es el quid de la cuestión. Pues sucede que el partido *no* se reconstituye para la guerra popular *sino* para la revolución, *no* para una forma de lucha en particular *sino* para el conjunto de formas de lucha que comporta la revolución, *no* para la forma principal de lucha correspondiente a una determinada etapa *sino* para tener la necesaria flexibilidad a fin de pasar sin solución de continuidad de una forma principal de lucha a otra forma principal de lucha.

Por otro lado, Gonzalo definió la llamada militarización de su partido como "el conjunto de transformaciones, cambios y reajustes que necesita para dirigir la guerra popular como forma principal de lucha que genere el nuevo Estado" (*ibidem*, p.368). Y en el documento *Línea de construcción de los tres instrumentos de la revolución*, escribió que "la militarización del Partido sólo puede ser llevada adelante a través de acciones concretas de la lucha de clases, de acciones concretas de tipo militar" (*ibidem*, pp.370-371).

Así pues, la tesis de la militarización del partido aparece como el corolario de la concepción *unilateral*, *militarista*, *limitada* y *limitante* que tuvo Gonzalo de la reconstitución.

Decimos unilateral y militarista, porque, en los hechos, el jefe senderista asumió la lucha armada no como la forma superior de lucha sino como la única forma de lucha. Tan es así, que en el documento *Asumir y combatir por la nueva decisión y nueva definición*, 1993, el mencionado se preguntó con disimulada inocencia: "¿Quién representa al Pueblo en las elecciones?". Y se contestó a sí mismo, también con disimulada inocencia: "Nadie... Así todo refluye en guerra popular prolongada".

Decimos limitada y limitante, porque, como consecuencia de lo anterior, es decir, como consecuencia de una reconstitución actuada específicamente "para la guerra popular", el PCP-SL no pudo convertirse previamente en una fuerza política con la necesaria capacidad para solventar la lucha armada.

Pues bien, fracasada su aventura, Gonzalo ha llamado a una "segunda reconstitución". Y la realidad es que esta nueva reconstitución busca igualmente reajustar lo orgánico a lo político, pero ahora en el sentido de reajustar lo orgánico a una política derechista. Este es todo el intríngulis de esa "segunda reconstitución", que, en consecuencia, se presenta igualmente unilateral, limitada y limitante como la primera, pero con la diferencia de no tener ya un carácter militarista sino electorero.

Esto significa, pues, que el jefe senderista sigue sin entender la verdad elemental de que el partido no se reconstituye específicamente para la lucha electoral ni para la lucha armada sino para la revolución, cuyo proceso histórico comporta precisamente tanto la una como la otra.

II

Gonzalo pretende fundamentar la tesis de la militarización del partido en las siguientes consideraciones: 1) la supuesta ofensiva de la revolución mundial; 2) la necesidad de conjurar la restauración capitalista, y 3) la marcha hacia una sociedad militarizada (ver *ibidem*, pp.369-371).

En cuanto a lo primero, sólo anotaremos aquí que, en el artículo *¿Ofensiva estratégica de la revolución mundial?*, hemos demostrado que la revolución llegó al equilibrio estratégico pero no a la ofensiva estratégica y que, por consiguiente, el jefe senderista erró de medio a medio en su apreciación de la situación de la revolución mundial en el período que va de la segunda mitad de los años 1960 a fines de los años 1980. En

consecuencia, el primer argumento en que pretende fundamentar su tesis de la militarización de los partidos comunistas no tiene ningún asidero.

En cuanto a lo segundo, es necesario recordar estas palabras de Gonzalo para comprender el verdadero sentido de la tesis que nos ocupa: "hay que conjurar la restauración capitalista. La burguesía cuando pierde el Poder se introduce dentro del Partido, utiliza el ejército y busca usurpar el Poder, destruir la dictadura del proletariado para restaurar el capitalismo, por tanto los Partidos Comunistas deben militarizarse y ejercer la dictadura omnímoda de los tres instrumentos" (*ibidem*, p.370). Es decir el jefe senderista considera haber descubierto el medio de "conjurar la restauración capitalista" con su tesis de la militarización de los partidos comunistas. Además, considera que esta tesis "es clave para la revolución democrática, la socialista y las culturales" (sic) (*ibidem*, p.368) y que "tiene validez universal" (*ibidem*, p.371).

La tesis de la militarización de los partidos comunistas tiene, pues, mar de fondo. Veamos.

La revolución cultural dirigida por Mao tuvo por tarea consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración capitalista y construir el socialismo. Pero su meta -este es el término que utilizó Mao- fue transformar la concepción del mundo de la gente, pues sólo así era posible cumplir la mencionada triple tarea y avanzar al comunismo.

Así pues, es completamente razonable afirmar que mientras Mao consideró necesario transformar la concepción del mundo de la gente para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración capitalista y construir el socialismo, el jefe senderista considera necesario militarizar el partido a fin de "conjurar la restauración capitalista". Para decirlo en otras palabras, mientras Mao vio en lo *ideológico* la clave para resolver el problema de la restauración, Gonzalo cree ver que esta clave es lo *militar*, es decir, mientras Mao descubrió la revolución cultural como el medio de

conjurar la restauración capitalista y avanzar la causa revolucionaria, el jefe senderista pretende que este medio es la llamada militarización del partido.

Pero, entonces, si la militarización de los partidos comunistas sirve para conjurar la restauración capitalista ¿para qué, pues, la revolución cultural? ¿Para qué transformar la concepción del mundo de la gente? ¿Para qué, si la militarización del partido sirve para conjurar la restauración capitalista y, por tanto, para fortalecer la dictadura del proletariado y construir el socialismo?

En el fondo, pues, con su tesis de la militarización de los partidos comunistas, Gonzalo pone en cuestión la revolución cultural. Y aunque se haya llenado la boca doscientas veces hablando de ella, lo concreto es que su tesis tiene filo contra la teoría maoísta de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado.

En cuanto a lo tercero, hay que reconocer que, efectivamente, marchamos hacia una sociedad militarizada. Pero marchar no es lo mismo que haber llegado o estar a punto de llegar. Por tanto, en la medida en que la *tesis de la militarización de los partidos comunistas se limita en principio* a ser nada más que un llamado a iniciar la lucha armada donde quiera que sea y en la situación que sea, claramente se trata de una tesis aventurera.

Pero además, hay que recordar que en algunas publicaciones senderistas se sostiene que la militarización de los partidos sirve también para "prevenir que el revisionismo usurpe la dirección del partido". Esta opinión no resiste tampoco el más mínimo análisis, pues la propia experiencia senderista la ha desahuciado absolutamente. Es sabido que Gonzalo mismo acusa a Feliciano y a sus seguidores de "revisionistas" y de haber "usurpado la dirección del partido". En consecuencia, es evidente que la "militarización del partido" no pudo prevenir que el "revisionismo" usurpe la dirección del PCP-SL.

En primera instancia, pues, la llamada militarización de los partidos comunistas no es más que un nuevo nombre para una antigua cuestión: "el conjunto de transformaciones, cambios y reajustes" que no pocos partidos han tenido que hacer para iniciar la lucha armada y, obviamente, esta misma lucha armada. Pero al plantear el jefe senderista que su tesis de la militarización de los partidos comunistas sirve para "conjurar la restauración capitalista", que "es clave para la revolución democrática, la socialista y las culturales" y, además, que "tiene validez universal", lleva las cosas demasiado lejos, pues entonces deja de ser -la tal tesis- un nuevo odre para un viejo vino y se convierte en una abiertamente contraria a la estrategia política del proletariado y, al mismo tiempo, *objetivamente* contraria a la revolución cultural.

A fines de los años 1980 -si no recordamos mal- Bob Avakian recibió una carta en la que se le pedía que iniciara acciones militares en EUA, ni más ni menos. ¿Quién se la envió? No lo dice Avakian, pero es evidente que se la envió algún partidario de la "militarización de los partidos comunistas". Como era de esperarse, el dirigente del PCR (EU) dio cumplida respuesta a dicha carta y, así, deslindó con el aventurerismo provocador.

Nos hemos visto precisados a recordar este hecho, porque el contenido de la susodicha misiva es prueba irrefutable de los extremos de irresponsabilidad a que conduce la tesis de la militarización de los partidos comunistas entendida como inicio incondicional de la lucha armada.

En términos generales, los partidos comunistas deben llevar adelante una estrategia de masas que les permita pasar sin solución de continuidad de la lucha electoral a la lucha armada, de la preparación pacífica de la revolución a la revolución violenta. Esta estrategia debe aplicarse diversamente en los países industrialmente avanzados y en los países industrialmente atrasados, pues en ambos tipos de países el proletariado no puede conducir la revolución a la victoria si previamente no se convierte en

una potencia política en *la forma* y *en el grado* en que lo exige la realidad concreta.

Y, esto último es posible sólo si la forma organizativa del partido permite resolver correctamente la relación entre la organización y la estrategia, entre la organización y el programa, entre la lucha pacífica y la lucha armada. Cosa que probadamente no permite la tesis de la militarización de los partidos comunistas.

25.04.03.

La llamada construcción concéntrica de los tres instrumentos de la revolución

En el documento *Línea de construcción de los tres instrumentos de la revolución*, Gonzalo sostiene que "La construcción concéntrica de los tres instrumentos es la plasmación orgánica de la militarización del Partido y en síntesis se resume en lo que el Presidente Gonzalo enseña: 'El Partido es el eje de todo, dirige omnímodamente los tres instrumentos, su propia construcción, absolutamente al ejército y al nuevo Estado como dictadura conjunta apuntando a la dictadura del proletariado" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.371).

En esta declaración es necesario distinguir dos cosas. 1) la llamada construcción concéntrica es la plasmación orgánica de la militarización del partido; 2) esta construcción se resume en la dirección omnímoda del partido sobre el ejército y el nuevo Estado.

En cuanto a lo segundo, hay que recordar que ya en la década de 1930 Mao esclareció las relaciones recíprocas entre los tres instrumentos de la revolución. En su informe *Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés*, diciembre 1935, señaló que "la tarea táctica fundamental del Partido" "no es otra sino la de formar un amplio frente único nacional revolucionario" (*OE*, t.I, p.175). En su trabajo *Problemas de la guerra y de la estrategia*, noviembre 1938, señaló que "Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido" (*ibidem*, t.II, p.231). Y en su artículo *Con motivo de la aparición de El Comunista*, octubre 1939, amplió esta idea: "el frente único y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo. El frente único sirve para llevar adelante la lucha armada. Y el Partido es el heroico combatiente que utiliza estas dos armas para asaltar y destruir las posiciones

del enemigo. Tal es la interconexión entre Partido, frente único y lucha armada" (*ibidem*, p.304). De este modo, pues, el PCCH construyó los instrumentos de la revolución en forma *concéntrica*, y precisamente en condiciones de la guerra popular y, por tanto, del establecimiento del nuevo Estado. Para decirlo en otros términos, el PCCH fue "el eje de todo", y no puede negarse esta realidad salvo que se quiera acusar a los comunistas chinos de haber subastado la hegemonía del proletariado.

En cuanto a lo primero, la tesis de la "construcción concéntrica" revela una concepción estrecha de los tres instrumentos de la revolución, pues se limita a su construcción en las condiciones de la lucha armada. El PCCH se fundó en 1921, y ya en su II Congreso, julio 1922, declaró la necesidad de un frente unido revolucionario; luego, su III Congreso, junio 1923, resolvió que sus militantes se adhirieran al Kuomintang, que, entonces, era un bloque revolucionario de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana y elementos de la burguesía nacional. En ese período Sun Zhongshan (Sun Yat-sen) levantó los tres principios nuevos del pueblo: "Alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y alianza con los obreros y campesinos" y, en junio de 1924, el PCCH y el Kuomintang organizaron la Academia Militar de Wam-pu, que se convirtió en el centro militar dirigente de la Primera Guerra Civil Revolucionaria, 1924-1927. Esto quiere decir que, cuando en los años 1930 Mao resolvió el problema de las relaciones recíprocas entre los tres instrumentos de la revolución en las condiciones de la lucha armada, esta resolución apareció como el desarrollo lógico de la política frenteunionista que el PCCH había llevado a la práctica en el período anterior. Pero, en la segunda mitad de la década de 1970, el PCP-SL pretendió descalificar algunas importantes luchas populares, como los paros nacionales de 1977 y 1978, a los que, en una expresión de absurdo doctrinarismo, calificó de "paros revisionistas". Como no podía ser de otro modo, esta política contraria a la acción frenteunionista del pueblo peruano abrió una brecha entre la organización senderista y las amplias masas populares y, así, al replegarse al departamento de Ayacucho en 1980, su frente unido actuado como suma

de "organizaciones rojas" constituyó nada más que la continuación de su egotismo sectario.

La tesis de la construcción concéntrica no encierra, pues, ningún elemento nuevo que no sean los términos "omnímodamente" y "absolutamente", que, en el plano de la construcción del frente unido y del ejército guerrillero, significaron nada menos que la aplicación de una política de avasallamiento de personas y de organizaciones gremiales y políticas del pueblo. Pero en la medida en que la construcción concéntrica es presentada como "plasmación orgánica de la militarización del partido", entonces lo nuevo que presenta es una desviación de izquierda en punto a la estrategia del proletariado y a la organización partidaria. Este es el quid de la cuestión.

Por consiguiente, es claro que Gonzalo no dio un solo paso adelante en relación a la teoría de los tres instrumentos de la revolución, teoría consagrada décadas atrás por la revolución china.

Esto es una verdad incontrovertible.

03.05.03.

Gonzalo y los organismos generados

I

La reconstitución del partido tiene dos aspectos consustanciales: la construcción del partido y el trabajo del partido entre las masas. Precisamente el III Pleno del CC de julio de 1973 discutió estas dos cuestiones y, concretamente, consensuó implementar movimientos generados en los diferentes frentes del trabajo de masas. Movimientos generados, pues, *no* organizaciones propias, es decir, *no* organismos generados. Pero Gonzalo y su mayoría orgánica forzaron ese consenso hasta imponerlo como acuerdo de implementar organismos generados.

Este hecho, sin embargo, no impidió el desarrollo ulterior de la discusión sobre el tema. Prueba de ello es el *Plan de Investigación* que lleva por título *Problemas actuales del trabajo del partido entre las masas*, marzo 1974, solicitado en el propio CC para ordenar la discusión. Pues bien, en este *Plan de Investigación* se planteó que las tres etapas de la historia del partido -lucha por la constitución, lucha por el establecimiento de la BUP, lucha por la reconstitución- expresan al mismo tiempo tres etapas del trabajo del partido entre las masas, y que, por consiguiente, es necesario asimilar el estilo de trabajo de Mariátegui y el trabajo de masas del partido en la década de 1960 fundamentalmente y, además, la experiencia internacional y especialmente el trabajo del partido bolchevique, de la III Internacional y del PCCH. Y se planteó también en el mencionado *Plan* que es necesario preguntarse si hay diferencia entre desarrollar un movimiento propio y forjar una organización propia y en qué situación el movimiento propio se expresa en Principios, Programa y Organización y en qué situación en Línea, Militantes y Coordinación. Y, este es el quid de la cuestión.

Pues bien, ahora podemos insistir brevemente en aquello que argumentamos ya en la segunda mitad de los años 1970 y, desde luego, agregar, a la luz de la experiencia, algunos nuevos elementos de juicio de manera tal que resulte posible una crítica más precisa de la experiencia senderista en punto a la cuestión que nos ocupa.

II

En el período de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, la II Internacional puso el acento en el trabajo legal hasta el punto de que su forma principal de lucha fue la lucha parlamentaria y su forma principal de organización la minoría parlamentaria y, por otro lado, en la formación de centrales.

En cambio, el partido bolchevique, que actuó en las condiciones generales del desarrollo catastrófico del capitalismo y en las condiciones particulares de la Rusia autocrática, puso el acento en la construcción del partido y en la coordinación clandestina del trabajo legal y, por lo demás, no organizó centrales. Por supuesto, el partido de Lenin tuvo puntos de apoyo entre las masas antes de la toma del poder, como sindicatos, cooperativas, organizaciones culturales, educativas y de prensa, organizaciones femeninas, uniones de la juventud, fracciones parlamentarias y organizaciones revolucionarias de combate y los mismos soviets (estas dos últimas formas en el momento de la lucha directa por la toma del poder). Pero de todas estas organizaciones solamente unas pocas fueron directamente generadas por el partido en calidad de organizaciones propias (como organizaciones de prensa, minorías parlamentarias y organizaciones revolucionarias de combate). En consecuencia, es claro que el partido bolchevique no implementó organizaciones propias en los distintos frentes del trabajo de masas ni centrales sindicales sino hasta después del triunfo de la revolución. Dicho en otros términos, no construyó un *sistema* de organizaciones propias antes sino después de la toma del poder.

La Tercera Internacional desarrolló el sindicalismo rojo y organizó centrales revolucionarias con secciones internacionales, regionales y nacionales. Pero estas centrales perdieron vigencia en todas las escalas y, así, la Internacional pasó de la Internacional Sindical Roja, la Internacional de los Campesinos, la Internacional Comunista de Jóvenes, la Internacional del Pensamiento y el Secretariado Femenino Internacional, a la política del frente unido antifascista. Por otro lado, la Internacional promovió seguir el modelo del partido bolchevique, pero muchos partidos cometieron el craso error de asumirlo sin beneficio de inventario.

En los primeros años de su actuación, el PCCH organizó una central obrera como fue la Unión de Sindicatos de China. Pero la Primera Guerra Civil Revolucionaria, 1924-1927, demostró la inviabilidad de una central obrera en un proceso de guerra popular y, así, después de la reunión ampliada de Tsunyi, enero 1935, que designó a Mao como cabeza del PCCH, los comunistas chinos no volvieron a organizar ninguna central sino hasta después del triunfo de la revolución. Por otro lado, el PCCH tampoco implementó un sistema de organismos generados ni en el campo ni en la ciudad, y más bien siguió la vía de la coordinación clandestina del trabajo legal y del trabajo abierto.

En los años veinte del siglo pasado, Mariátegui desarrolló su acción en las condiciones generales que caracterizaron el oncenio de Leguía y en aquellas particulares de un desarrollo incipiente de la organización clasista de los trabajadores. En estas circunstancias, el maestro del proletariado peruano luchó -en el plano del trabajo de masas- por el frente unido sindical de los trabajadores -que se concretó en 1928 con la fundación de la CGTP- y no implementó organizaciones propias en los distintos frentes del trabajo masivo. Tanto en el período anterior a la fundación del Partido Socialista en octubre de 1928 como en el período inmediatamente posterior a este acontecimiento, Mariátegui se limitó a operar con un pequeño grupo de propaganda para impulsar el trabajo de *Amauta* y *Labor* y, aun así, sólo como núcleo de un conjunto más amplio de intelectuales.

Respecto a la organización estudiantil "Grupo Rojo Vanguardia" -que, por su título, parecía una organización roja pero que en realidad era un frente unido- hay que recordar, sencillamente, que el Amauta contribuyó a su formación, pero sin tratar en ningún momento de generalizar su peculiar experiencia. Los acuerdos tomados por la reunión del 4 de marzo de 1930 en el sentido de organizar "un Secretariado provisional para la organización de la juventud socialista, bajo el control inmediato del partido" y otro "Secretariado provisional para la organización de las mujeres trabajadoras, bajo la dirección y control del partido" (Martínez, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, t.II, p.488), simplemente constituyó una necesidad de la organización partidaria en formación, y, por tanto, una excepción a la regla.. En conclusión, Mariátegui estableció una línea clasista en el movimiento popular, los militantes activaron en las distintas organizaciones de masas existentes y el trabajo de los mismos fue clandestinamente coordinado por el partido.

En los años 1960 el partido desarrolló su construcción -ya bajo los Comités Centrales elegidos en la IV y en la V Conferencias Nacionales- en las condiciones de la democracia burguesa desde fines de julio de 1963 hasta el golpe militar de octubre de 1968. En la segunda mitad de esta década disolvió la Juventud Comunista y organizó el Frente Clasista Magisterial (FCM), que existió hasta 1970, y el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (FDPA), que activó hasta principios de los años 1980 y, por último, reorganizó la Confederación Campesina del Perú (CCP), la que activó también hasta este mismo período. Hablando estrictamente, el FCM fue una organización propia, pero el FDPA y la CCP no lo fueron. Y puede decirse que, cumplido su papel, el FCM se transformó en lo que es el SUTEP.

III

Esta rica experiencia tanto internacional como nacional permite dilucidar el problema de en qué condiciones el movimiento propio se

expresa en Principios, Programa y Organización y en qué situación en Línea, Militantes y Coordinación.

En términos generales, puede decirse que el partido del proletariado desarrolla su actividad o en las condiciones de una dictadura democrática o en las condiciones de una dictadura abierta o en las condiciones de una dictadura fascista. En el primer caso, mientras el partido acumula fuerzas -y muy especialmente si afronta el problema de remontar una situación de marcado aislamiento con respecto a las masas- puede desarrollar movimientos propios que impliquen Principios, Programa y Organización. Pero en los otros dos casos el partido no puede desarrollar movimientos propios sino bajo la forma de Línea, Militantes y Coordinación, es decir, como movimientos propios emboscados en las diferentes organizaciones de masas existentes.

Las razones de esta diferencia son las siguientes. En las condiciones de la dictadura democrática de la burguesía el partido puede y debe utilizar la legalidad vigente y, por tanto, desarrollar movimientos bajo la forma de organizaciones propias. Pero en las condiciones de una dictadura abierta o *fascista estas organizaciones son contraproducentes y, por tanto,* el partido debe proceder a desarrollar movimientos propios sin una forma organizativa especialmente determinada. Por lo demás, estas dos formas del trabajo masivo del partido -movimientos propios y organizaciones propias- deben ser lo suficientemente flexibles para transformarse recíprocamente de acuerdo a los cambios en la situación concreta.

Es necesario, por otro lado, anotar que las organizaciones propias son: 1) organismos conformados por los elementos de las masas directamente ligados al partido, es decir, "organizaciones rojas"; 2) "correas de transmisión" entre el partido y las masas, es decir, palancas para la movilización de estas últimas.

Por consiguiente, al mismo tiempo que puntos de apoyo del trabajo del

partido entre las masas, las organizaciones propias son también puntos de detección de este trabajo por la policía secreta. Y, obviamente, este es un aspecto de la cuestión que hay que tener muy en cuenta.

En conclusión, es claro que los movimientos propios no pueden tener una forma organizativa especial en cualquier circunstancia antes de la toma del poder.

IV

Es evidente, sin embargo, que el partido necesita de "correas de transmisión". Estas "correas de transmisión" son las organizaciones propias pero también lo son las organizaciones de masas surgidas al margen del partido pero dirigidas por él. Como se ha señalado anteriormente, el partido bolchevique tuvo numerosas "correas de transmisión" antes de la toma del poder, pero, de la misma manera como hasta 1908, estas "correas de transmisión" fueron en la mayoría de los casos las organizaciones de masas surgidas independientemente de su iniciativa, las numerosas organizaciones legales y semilegales que a partir del mencionado año organizaron los bolcheviques en el movimiento obrero no revistieron tampoco un carácter de organizaciones propias sino en muy contados casos. En consecuencia, puede decirse que en la experiencia histórica del proletariado las organizaciones propias han sido una necesidad *relativa* antes de la revolución y una necesidad *absoluta* después de su triunfo.

V

Por otro lado, hay que tener presente que las organizaciones propias son una táctica para ligar el partido a las masas, táctica que consiste en organizar a los elementos directamente ligados al partido, primero, y, luego, en organizar por su intermedio a las masas del frente de trabajo correspondiente. Por eso, cumplido su papel, las organizaciones propias deben disolverse como tales y sus miembros asimilarse a las organizaciones

de masas correspondientes. Cuando no se cumple esto lo que se hace de hecho es absolutizar las organizaciones propias, caer en sectarismo en el terreno de la organización de las masas, abrir una brecha entre las masas propias y las masas en general.

VI

En el documento *Bases de discusión* se sostiene que Gonzalo "Fundamentó el carácter, contenido y papel de los Organismos Generados aplicando las tesis de Lenin sobre el Partido clandestino y puntos de apoyo del Partido entre las masas, con la experiencia china sobre el trabajo abierto y secreto" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t. I, p.389).

Pero, lo expuesto hasta aquí sobre la experiencia nacional e internacional relativa a las organizaciones propias, demuestra de un modo incontestable que el jefe senderista tergiversó la concepción leninista de los puntos de apoyo del partido entre las masas. Efectivamente, Gonzalo no hizo la indispensable distinción entre las condiciones de operatividad que posibilitan la construcción de organizaciones propias y aquellas otras que las hacen contraproducentes. Por eso, durante el régimen militar corporativo de Velasco -que, dicho sea de paso, montó su propio trabajo de masas a través de SINAMOS- el senderismo procedió a desarrollar un sistema de organizaciones propias. De este modo su trabajo de masas prácticamente se limitó a los organismos generados, es decir, a las "organizaciones rojas" implementadas; en otras palabras, subestimó el trabajo en las organizaciones de masas existentes. Por lo demás, dos grandes luchas de carácter frenteunionista del pueblo peruano como fueron los paros nacionales de 1977 y 1978 fueron absurdamente calificados por Gonzalo de "paros revisionistas" y, así, abrió una brecha entre su sistema de organismos generados y las amplias masas populares.

Pero el jefe senderista tergiversó también la concepción leninista de los

puntos de apoyo del partido entre las masas, en la medida en que identificó absolutamente el concepto de "punto de apoyo del partido entre las masas" -o "correa de transmisión"- con el de "organismo generado", cuando, como enseña la experiencia bolchevique, las "correas de transmisión" pueden ser también las organizaciones de masas nacidas al margen de la iniciativa partidaria o nacidas a instancias del partido pero sin un carácter de organizaciones propias.

Finalmente, Gonzalo silenció el hecho de que el partido bolchevique no organizó un sistema de organizaciones propias que abarcara todos los frentes del trabajo de masas sino hasta después de la toma del poder.

Pues bien, en el primer período de su funcionamiento -años 1970- los organismos generados no fueron desmontados por la represión debido a circunstancias completamente fortuitas y, de esta suerte, permitieron al partido salir relativamente del marcado aislamiento con respecto a las masas en que entonces se encontraba. Es necesario recordar, por otro lado, que en el mismo período el jefe senderista planteó la formación de una central obrera, que, como es evidente, nunca construyó. Esto demuestra que no entendió tampoco que si en los tiempos de Mariátegui se justificó la constitución de una central, en el período en que el partido se preparaba para cumplir la tarea principal de la V Conferencia, la constitución de una central obrera no se justificaba en modo alguno.

Especialmente importante resulta anotar que, en lugar de que con anterioridad a mayo de 1980 los organismos generados se disolvieran para convertirse en un movimiento emboscado en las diferentes organizaciones de masas existentes, Gonzalo hizo que siguieran existiendo bajo la misma forma en las condiciones de la lucha armada y, de este modo, resultaron convirtiéndose en los principales puntos de detección del trabajo de masas senderista por parte de la policía secreta, que, como es de conocimiento general, terminó desarticulándolos.

Si en el decenio 1970 los organismos generados tuvieron los siguientes caracteres: "1) Adheridos a Mariátegui; 2) Organizaciones de masas y 3) Ceñidos al centralismo democrático" (*ibidem*); en el decenio 1980 dos de estos caracteres fueron cambiados y, así, resultó que los organismos generados: "1) Se guían por el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo; 2) Se rigen por el centralismo democrático y 3) Sirven a desarrollar la guerra popular" (*ibidem*, p.391).

De este modo no sólo se sustituyó la verdad particular por una desorbitada formulación de la verdad universal, sino que, además, se acentuó el carácter de "organizaciones rojas" de los organismos generados, es decir, su condición de organizaciones de comunistas sin-partido.

Si en el decenio 1970 el jefe senderista había convertido la táctica de las organizaciones propias en un absoluto, se comprende sin dificultad por qué en el curso de su guerra popular cometió el crasísimo error de pretender construir el frente unido como una simple suma de los organismos generados, o sea, de las "organizaciones rojas" implementadas. El resultado de este egotismo sectario fue que la brecha abierta en la segunda mitad del decenio 1970 se hizo insalvable a fines del decenio 1980 y, así, el proclamado Frente Popular de Liberación se quedó en proclama.

Esta realidad reseñada aquí a grandes rasgos, fue, sin duda, otro de los factores que precipitaron el fracaso del proyecto político-militar de Gonzalo.

11.05.03.

Gonzalo y la dialéctica

I

En la lucha por la revolución, dominar la dialéctica significa resolver las contradicciones antagónicas (entre nosotros y el enemigo) y las contradicciones no antagónicas (en el seno del pueblo).

Pues bien, con respecto a lo primero, hay que recordar que, en su fundamental artículo *Sobre la contradicción,* Mao señaló que "sólo al alcanzar cierta etapa en su desarrollo, la contradicción entre las dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución" (*OE,* t.I, p.366).

Pero Gonzalo no comprendió las *condiciones* del *salto* del trabajo preparatorio a la lucha directa por el poder, de la lucha pacífica a la lucha armada, de las formas inferiores a la forma superior de lucha. Por eso cayó en aventurerismo.

Con respecto a lo segundo, hay que tener en cuenta que la dialéctica enseña que una vez identificada la contradicción principal, las otras contradicciones pasan a un segundo plano y deben ser tratadas como no antagónicas. Esta enseñanza es la base teórica de la lucha común contra el enemigo común. Es el principio básico del frente unido. Por eso en su igualmente fundamental discurso *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,* Mao sostuvo que "los problemas de carácter ideológico y las controversias en el seno del pueblo únicamente pueden resolverse empleando métodos democráticos -discusión, crítica, persuasión, educación-, y en ningún caso recurriendo a métodos coercitivos o represivos" (*ibidem,* t.V, p.424), y, además, que estos métodos democráticos se sintetizan "en la fórmula 'unidad-crítica-unidad', que,

expresada en forma detallada, significa partir del deseo de unidad, resolver las contradicciones a través de la crítica o la lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva" (*ibidem*, p.425). Como se ve, Mao dijo "únicamente", y no "generalmente"; dijo "en ningún caso", y no "en algún caso".

Pero Gonzalo no partió del deseo de unidad y, por el contrario, aplicó la táctica de "lucha despiadada y golpes implacables" en el seno del pueblo, que, expresada en forma detallada, significó lo que sigue a continuación.

II

Como es de conocimiento general, el senderismo aplicó una política de eliminación de combatientes del MRTA, so pretexto de que esta organización era el "revisionismo armado". No analizaremos aquí la identidad ideológica del MRTA, así como tampoco el enfrentamiento más o menos sistemático que se configuró con la respuesta de esta organización a la agresión, pues ello exigiría todo un artículo aparte. Pero sí diremos que si en el plano ideológico la contradicción entre el marxismo y el revisionismo es *antagónica*, en el plano político *no* tiene este carácter en *determinadas* condiciones concretas. ¿Cuál era el contenido de la lucha armada del MRTA? ¿Contra quién luchaba esta organización? Evidentemente, contra el enemigo común. Pero Gonzalo no fue capaz de reconocer este hecho, sencillamente porque no supo aplicar la dialéctica, y no supo aplicar la dialéctica porque en su conciencia pudo más el egotismo. Por eso, el senderismo actuó como si la revolución fuese un botín, o directamente su propiedad privada. Ahora bien, si en el plano teórico esta antagonización de las contradicciones con combatientes que luchaban contra el enemigo común es una clara expresión de metafísica, en el plano político es una manifestación de *hegemonismo armado*, desviación extrema del concepto marxista de hegemonía. Pero además, la tardía aceptación de "concordar acciones con el MRTA" y otras organizaciones políticas (ver *Notas tomadas de exposición del Presidente Gonzalo*, 11 de noviembre de

2000), difícilmente puede ser entendida como un reconocimiento del extravío, pues aparece más bien como un manotazo de ahogado, como un recurso en la adversidad, como una nueva expresión de oportunismo.

En los primeros tiempos de la revolución rusa de febrero de 1917, la mayoría de los soviets estuvo dirigida por representantes de diversas corrientes oportunistas; pero el partido bolchevique, con Lenin a la cabeza, desarrolló una perseverante lucha política que trajo como resultado que en pocos meses alcanzara la hegemonía. Así fue posible la Revolución de Octubre.

Pero el senderismo llevó adelante una política de eliminación de dirigentes de organizaciones populares con el fin de controlarlas, y lo único que logró con ello fue hundirse en el más profundo aislamiento político.

En el curso de su larga lucha revolucionaria, el dialéctico Mao no recurrió nunca a métodos represivos para resolver las contradicciones internas en el PCCH.

Pero el senderismo procedió a la eliminación de combatientes de las propias filas. Y cuando no llegó a ello, amenazó de muerte o torturó físicamente.

III

Desde luego, estas prácticas bárbaras del senderismo están probadas por centenares y centenares de testimonios y, por tanto, nadie que esté en su sano juicio puede negarlas. Esto por una parte. Por otra, es evidente que tales prácticas no fueron simples desmanes de fulano o mengano, sino el resultado de una línea ultraizquierdista sistemáticamente aplicada durante más de una década.

Como no podía ser de otro modo, desde un momento dado tales

prácticas emponzoñaron las relaciones en el seno del pueblo y degradaron el proyecto senderista. Y, por supuesto, tales prácticas tienen responsables intelectuales y materiales, mayores y menores.

En conclusión, es claro que Gonzalo no supo tratar ni las contradicciones entre nosotros y el enemigo ni las contradicciones en el seno del pueblo.

Y, sin embargo, hay quienes creen que el "Presidente Gonzalo" dirigió "la guerra popular como un filósofo".

16.05.03.

El extravío de Sendero

Es un hecho indiscutible (reconocido ahora incluso por algunos senderistas o ex-senderistas) que la lucha armada iniciada en mayo de 1980 se desvió más o menos tempranamente del cauce previamente imaginado por la militancia.

I

¿Por qué el PCP-SL sustituyó sin más el pensamiento de Mariátegui por el llamado pensamiento Gonzalo y renegó así de la piedra angular del socialismo peruano? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué su adhesión al pensamiento de Mao se convirtió en un *maoísmo* delirante? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué desde un principio de su lucha armada publicitó a Gonzalo como "cuarta espada del marxismo"? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué, negando toda experiencia histórica, inconfesamente consideró que podía tomar el poder utilizando el terror como medio principal de lucha? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué, a nombre de la revolución, eliminó a dirigentes de organizaciones campesinas y obreras y, en general, de organizaciones populares? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué eliminó a militantes y dirigentes de otras organizaciones políticas del pueblo? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué en los Comités Populares terminó aherrojando y reprimiendo

a las masas? ¿Cómo fue posible esto?

¿Por qué amenazó, persiguió y torturó, y hasta eliminó físicamente a militantes, cuadros y dirigentes de sus propias filas? ¿Cómo fue posible esto?

¿Cómo se explica, pues, este extravío teórico y práctico de Sendero? ¿Y cómo fue posible que, mientras ocurría todo esto, ningún dirigente fuera capaz de organizar una lucha resuelta contra lo que claramente era una grave desviación de toda política revolucionaria?

II

Si la sustitución de Mariátegui de la base de unidad partidaria significó la negación de la vigencia de su pensamiento, la presentación del "pensamiento Gonzalo" como "cuarta etapa" de la teoría del proletariado constituye la mayor irresponsabilidad en la historia del marxismo. Y, ninguna de estas dos cosas se explica sino como resultado del egotismo burgués de "la jefatura" y del seguidismo de la militancia.

La definición del pensamiento de Mao como "nueva, tercera y superior etapa" del marxismo significó de hecho la negación del leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, y este extravío teórico llevó a la absolutización del pensamiento de Mao.

Lenin reconoció la abnegación revolucionaria del grupo Voluntad del Pueblo que, como es de conocimiento común, ejerció el terror como medio de lucha en un tiempo en que no había surgido aún el socialismo proletario en la vieja Rusia. Pero esta variante del populismo ejerció el terror contra los representantes de la autocracia zarista y no contra el pueblo. En cambio, el senderismo pasó, más o menos rápidamente, de ejercer el terror contra los representantes del sistema imperante a ejercerlo contra el pueblo y hasta contra militantes de sus propias filas.

Desde luego, los militantes senderistas suponían que estaban "haciendo" la revolución, y esta confusión es prueba de que en ellos se unimismaron la más pura subjetividad revolucionaria y el oportunismo de izquierda más extremo.

III

Ciertamente el análisis de esta experiencia ultraizquierdista no puede cancelarse con una simple condena ni eludirse con una mera actitud sentimental, sencillamente porque el pueblo peruano requiere asimilarla críticamente.

Pero, entonces, tal análisis exige tener en cuenta todos los factores políticos, sociológicos, antropológicos y psicológicos que confluyeron en el extravío teórico y práctico de Sendero. Sólo así sería posible revelar todas las facetas de esta experiencia. Por eso puede decirse que si el análisis político ha cumplido su papel, resta todavía la labor de especialistas con una concepción científica del mundo.

IV

Es un hecho que el pueblo no es un paraíso. En su seno existe materialismo, pero también idealismo; existe dialéctica, pero también metafísica; existe solidaridad, pero también egotismo; existe personalidad, pero también seguidismo; existe talento, pero también necedad. Esta realidad indiscutible determina que la revolución tampoco sea un paraíso, pero esto no significa que tenga que ser un infierno para el pueblo. La revolución es la violencia racional y metódica de las clases trabajadoras por la conquista del poder. Es la locomotora de la historia. Es la fiesta de los pobres. Y la barbarie senderista fue una excrecencia del egotismo burgués, y, obviamente, con esto nada tiene que ver la revolución.

Es un hecho que el oportunismo de izquierda quiso "hacer" la

revolución y, por tanto, por sus intenciones, se mostró distinto al oportunismo de derecha, pero, por el daño que le ha causado a la revolución, no fue mejor que él.

Ciertamente la revolución implica un proceso de ascensión espiritual de sus *dramatis personae*. Por eso el objetivo de la crítica de la experiencia senderista es *sacar lecciones de los errores del pasado para evitarlos en el futuro* y *tratar la enfermedad para salvar al paciente*.

Y bien, la crítica marxista de la experiencia senderista ha cumplido con sacar lecciones de los errores y las desviaciones cometidos, pero, sin duda, falta saber si el paciente quiere tratarse.

29.05.03.

La caída de Gonzalo

El 12 de setiembre de 1992 caía Gonzalo sin ofrecer la más mínima resistencia y, naturalmente, este hecho merece un análisis específico.

¿Cómo entender que la dirección central de un partido que está en lucha armada no tenga una fuerza de seguridad? ¿Cómo entender que los dirigentes senderistas no llevaran consigo los medios necesarios para resistir al arresto? ¿Cómo entender que fueran fácilmente apresados?

Estos y otros interrogantes surgieron espontáneamente en setiembre de 1992. Pongamos en negro sobre blanco la explicación que entonces ofrecimos oralmente.

El hecho de que la dirección senderista no tuviera una fuerza de seguridad para resistir al arresto no pudo ser casualidad, sino el resultado de una decisión previa. Es decir que, con anterioridad al 12 de setiembre de 1992, la dirección -o Gonzalo solo- había decidido no tener una fuerza de seguridad, y si, como algún diario informó en su momento, en el bunker senderista la policía encontró cuatro pistolas ametralladoras, entonces hay que preguntarse por qué no las usaron, por qué no las llevaban consigo, por qué estaban guardadas. Política de los presos senderistas fue mantener una estricta vigilancia ante la eventualidad de un ingreso sorpresivo de la represión a los pabellones que ocupaban, pero, por lo visto, la Dirección Central senderista no practicó nada parecido. Este hecho es tanto más grave por cuanto no mucho antes a la fecha de la caída la policía había allanado "la casa de Monterrico".

Así pues, los hechos demuestran que la Dirección Central había decidido no hacer ninguna resistencia si llegara el caso. Y, en efecto, así fue.

Pero, entonces, esa decisión no sólo constituyó un simple acto de negligencia sino una verdadera capitulación anticipada.

Pues bien, ante esta realidad -concreta, evidente, indiscutible- algunos senderistas ensayan justificar lo injustificable y, así, dicen que cómo Gonzalo iba a enfrentarse a policías. ¿Y qué querían? ¿Que fueran puros generales a detenerlo? Evidentemente, el mencionado argumento es un disparate absoluto que expresa la más extrema servidumbre ante el egotismo burgués del jefe senderista.

Otros sostienen que la dirección estaba rodeada y, por esto, hubiera sido inútil cualquier intento de abrirse paso. Pero este pretexto tampoco resiste el más elemental análisis.

En el combate de la Higuera, Che Guevara estuvo rodeado por fuerzas militares varias veces superiores a las suyas y, herido, combatió hasta que se trabó su arma y no pudo evitar ser apresado. Esta conducta del heroico guerrillero fue un ejemplo de consecuencia.

Durante la lucha armada dirigida por el Partido Comunista de Brasil en los años 1970, su CC cometió el error de ubicarse en Río de Janeiro y, en una reunión plenaria, sus miembros fueron rodeados por las fuerzas represivas. Pero los comunistas brasileros se abrieron paso a balazos, de manera que una cantidad de ellos alcanzó a escapar preservando así el núcleo de dirección. Esta conducta también fue un ejemplo de consecuencia.

En las masacres del 4 de octubre de 1985 en Lurigancho, del 19 de junio de 1986 en El Frontón, Lurigancho y la Cárcel de Mujeres del Callao, del 6, 7, 8 y 9 de mayo de 1992 en Canto Grande y del 7 de febrero de 2000 en Yanamayo, los senderistas presos también estuvieron rodeados y, sin embargo, combatieron. Y aunque en estos combates hubo mucho de martirologio ("busca la bala" era orden de los mandos), de todos modos es

indiscutible que los senderistas lucharon bajo la creencia de que "la moral de la clase estaba en juego".

Pero Gonzalo había tomado la decisión de no ofrecer ninguna resistencia en el caso de que su bunker fuera ubicado por las fuerzas represivas y, por esto, no tenía ninguna fuerza de seguridad.

Es evidente, entonces, que las circunstancias en que cayó la dirección senderista fue de hecho una capitulación *calculada*, una capitulación *premeditada*. Por consiguiente, es claro que el jefe senderista no capituló -como creen algunos- en la oportunidad en que sin ningún escrúpulo se subió al carro del plan de la camarilla Fujimori-Montesinos de negociar un "acuerdo de paz", SINO EL 12 DE SETIEMBRE DE 1992 A LAS 8 DE LA NOCHE.

Esta es la verdad. Y, desde luego, nadie puede desmentirla ensayando algún sofisma.

12.06.03.

Postscriptum

Publicado el *Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*, la opinión pública ha quedado enterada de que en una de las entrevistas que esta comisión le hiciera en la Base Naval del Callao, Gonzalo declaró que sí contaba con una fuerza de seguridad, pero que ésta no actuó el 12 de setiembre de 1992 por lo sorpresivo del operativo policial que impidió convocarla por teléfono. ¡Por teléfono! ¡Vaya dislate! ¡Qué grotesca mentira para consumo de ingenuos! Pues bien, cualquier lector atento tiene que darse cuenta de que la declaración del jefe senderista constituye un burdo engaño que revela su desesperado esfuerzo por encubrir su capitulación calculada.

10.11.04.

¿Por qué cayó Gonzalo?

En el documento *¡Unirse más, bregando decididamente en luchar por un acuerdo de paz y sentar bases, defender y combatir!*, setiembre 1994, Gonzalo declaró que hay que "desenmascar" al "Bloque Escisionista" con relación a varios puntos, entre ellos el de la "ubicación de dirección (traslado al campo y concentración) y caída del Presidente Gonzalo y la DC" (p.3). En el mismo documento, refiriéndose a los "escisionistas", llega a decir que son "ellos los que han entregado a la jefatura" (p.32). Más adelante insiste: "al ausentarse la dirección central porque la entregaron al oponerse al traslado" (p.39). En *Comentario al documento escrito por el camarada Feliciano cabeza del bloque escisionista y la línea revisionista*, octubre 1995, el jefe senderista pregunta: "¿Quién y quiénes se opusieron al traslado de la Dirección al campo? ¿Por qué el Estado Mayor General no cumplió con la primera tarea que le fue encomendada, la de concretar el traslado de la Dirección al campo? ¿A quién estuvimos esperando más de un mes para hacer la tercera sesión del CC, la principal y remate del III Pleno y no llegó hasta que cogieron al Presidente Gonzalo y la Dirección Central? Y se contesta a sí mismo: "De eso debe hablar el c. Feliciano y, principalmente de su responsabilidad y la de sus secuaces. A todas luces, **él como otros quieren escabullirse de la responsabilidad que les es ineludible**" (p.14. Subrayado *en el original*).

Gonzalo, pues, imputa a Feliciano y a sus seguidores ("secuaces" les llama) nada menos que de haber "entregado a la Jefatura" y a "la Dirección Central". Realmente la acusación es grave.

Pero ¿cuál es la verdad de las cosas? ¿Por qué, doce años después de lanzar su lucha armada del campo a la ciudad, Gonzalo y la Dirección Central continuaban en la ciudad capital? Evidentemente, responder a

estos interrogantes exige buscar la verdad en los hechos. Procedamos en consecuencia.

En circunstancias en que el partido se preparaba para cumplir la *tarea principal* de la V Conferencia Nacional, se presentó al IV Pleno del CC, 1974, el documento *Fortalecer nuestras filas*, julio del mismo año, en el cual, entre otras cosas, se planteó el problema de la ubicación de la dirección en un proceso de guerra popular prolongada. Recordemos los párrafos correspondientes.

"Así como la composición de un núcleo dirigente no es inmutable, sino que se modifica por etapas, así su ubicación tampoco es fija o permanente. La ubicación de una dirección está en función del contenido de la lucha y del desarrollo del proceso. **En esencia está en función del cumplimiento de su rol de dirección**" (subrayado en el original).

"Al respecto, aún persiste en el partido el error de considerar que el 'traslado de la dirección al campo' como criterio supremo para determinar su posición. Pero una dirección es revolucionaria o reformista, proletaria, revisionista, pequeño burguesa o burguesa, independientemente de si está ubicada en la ciudad o en el campo, en la capital o en provincia, en el país o en el exterior. El término 'traslado de la dirección al campo' es incorrecto incluso hasta por el contenido que expresa, a más de la posición ideológica que refleja".

"Para comprender la necesidad de la ubicación de una dirección en función del cumplimiento de su rol de dirección, es necesario tener muy en cuenta la experiencia del MCI y la propia nuestra al respecto".

"En la Revolución de Octubre, el núcleo dirigente central, hasta las vísperas mismas de la insurrección final, no halló mejores condiciones para desempeñar su papel dirigente que en el extranjero. Y sólo pudo ubicarse en

la capital del zarismo cuando cesó el beneficio de su ubicación en el exterior y se crearon condiciones para actuar desde el mismo país. Aun así sólo la rigurosa clandestinidad pudo garantizar el éxito de su gestión".

"En la revolución china, la lucha por el reconocimiento del campesinado como fuerza principal, se resolvió a favor del núcleo dirigente con Mao a la cabeza, desplazando al sector dirigente que aplicaba mecánicamente el marxismo a las condiciones de China. Al establecer su hegemonía, el núcleo dirigente no tuvo necesidad de salir fuera del país, pero sí de estar no distante de la frontera de la Unión Soviética ni fue menester estar en el centro mismo de la lucha armada. Sólo así pudo lograr condiciones para cumplir su papel dirigente y relativa seguridad que garantizara un trabajo a largo plazo".

"La guerra popular en el Sur de Vietnam se desarrolla contra el más feroz de los imperialismos. En condiciones extremadamente difíciles de seguridad operativa, el núcleo dirigente central no ha podido hallar condiciones para cumplir su papel dirigente sino ubicándose en un país neutral y limítrofe. Esto, a juzgar por las informaciones noticiosas, pues hasta ahora su ubicación es el secreto mejor guardado de la revolución. Sin embargo, los hechos demuestran que no está ubicado ni en el centro de las luchas ni en las zonas liberadas".

"En nuestro país, el núcleo central, con Mariátegui a la cabeza, estuvo ubicado en la capital. Sin embargo su posición de clase fue decididamente proletaria. Cuando las condiciones de seguridad operativas cesaron, Mariátegui se aprestó a viajar a la Argentina, donde se presentaban condiciones favorables para cumplir su papel dirigente".

"En la actual época de crítica y preparación de la tarea principal, las condiciones que garanticen un trabajo a largo plazo son tan precarias en la capital, como lo fueron en Nankin para la revolución china y en Saigón para la guerra popular en el Sur de Vietnam".

"Ahora la dirección no tiene posibilidades de operar fuera del país. Vivimos en el 'traspatio' del imperialismo yanqui, y todos los países limítrofes se hayan dominados por regímenes reaccionarios y serviles al imperialismo yanqui. En cuanto a las selvas amazónicas, están en la misma situación que Siberia para la revolución de Octubre y Tibet para la revolución china".

"Es pues, la ubicación de la dirección central un problema de nada fácil solución. El requisito indispensable es que pueda cumplir su papel dirigente, en condiciones que garanticen un trabajo a largo plazo, en función de la tarea principal. Sin este requisito, tanto la permanencia en la ciudad, como el 'traslado inmediato al campo' no son sino pretextos de una dirección reformista o 'exigencias' de pragmáticos, portadores del ultrademocratismo y del igualitarismo. Y en ambos casos, son expresión de ideologías no proletarias".

Como se ve, el documento esclarece que en un proceso de guerra popular prolongada la Dirección Central del partido no puede ubicarse ni en el extranjero ni en la capital ni en la selva amazónica ni en el centro de las operaciones. Pero, contra esta verdad, Gonzalo ubicó la Dirección Central de su partido en la ciudad capital, precisamente la zona con más precarias condiciones para un trabajo a largo plazo. Y, el resultado fue el que es de conocimiento general.

En otros términos, el jefe senderista no supo resolver el problema de la ubicación de la dirección y, al ubicarla en la ciudad capital, la hizo vulnerable a los servicios de inteligencia. Así, cometió un grave error estratégico en el inicio mismo de su aventura, y este error es tanto más inexplicable por cuanto como hemos visto, Gonzalo tuvo en sus manos las premisas de una correcta solución del problema y las desechó. ¿Por qué procedió así?

A lo largo de su vida política, el jefe senderista ha demostrado no pocas veces su incapacidad de reconocer la verdad en el otro y el error en su persona. Esta actitud de absurda autosuficiencia lo condujo a persistir en el error de que la capital era la región más segura para la Dirección Central y, por tanto, a desechar las premisas de una correcta solución del problema contenidas en el documento *Fortalecer nuestras filas*.

En conclusión, la caída de la cúpula senderista en setiembre de 1992 se debió en última instancia al grave error estratégico de Gonzalo. De tal suerte que su acusación contra el "Comité de Seguridad" de su partido, primero, y, más tarde, *cambiando de opinión*, su acusación contra Feliciano y otros dirigentes, es pura tapadera.

Pues bien, como hemos visto, ya en 1974 se había planteado correctamente el problema de la ubicación de la Dirección Central del partido en un proceso de guerra popular prolongada. Esto es un hecho histórico. Pero el jefe senderista oculta este hecho, sencillamente porque no quiere que la militancia sepa la verdad de las cosas. Por eso ha sido necesario dar a conocer el documento *Fortalecer nuestras filas* en la parte correspondiente y, de este modo, contribuir al conocimiento de los hechos, al esclarecimiento del grave error estratégico que condujo finalmente a la caída de la Dirección Central del PCP-SL..

Incriminando, acusando, imputando a otros, Gonzalo quiere, **a todas luces, escabullirse de la responsabilidad que le es ineludible.**

Pero, sin duda, las cosas están claras y, por esto, su engañosa actitud no puede servirle por mucho tiempo.

17.06.03.

El "discurso en la jaula"

En su conocido discurso del 24 de setiembre de 1992, Gonzalo afirmó en tono beligerante: "Nosotros estamos aquí en estas circunstancias; unos piensan que es una gran derrota, ¡sueñan!, les decimos ¡sigan soñando! Es simplemente un recodo, nada más, ¡un recodo en el camino!". En igual tono, afirmó también: "Debemos en estos momentos poner en tensión todas las fuerzas para enfrentar las dificultades y seguir cumpliendo con nuestras tareas, ¡y conquistar las metas!, ¡los éxitos!; ¡la victoria! Eso hay que hacer". "Nosotros debemos proseguir con las tareas establecidas por el III Pleno del Comité Central. ¡Un glorioso pleno!, sépase ya están en marcha estos acuerdos y eso va a proseguir, seguiremos aplicando el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder, seguiremos desarrollando el VI Plan Militar para Construir la Conquista del Poder, eso va a proseguir. ¡Eso es tarea! ¡Eso haremos, por lo que somos! y ¡por la obligación que tenemos con el proletariado y el pueblo!". "Corresponde formar el Frente Popular de Liberación, corresponde formar y desarrollar a partir del Ejército Guerrillero Popular, un Ejército Popular de Liberación ¡eso es lo que corresponde! ¡y eso haremos! ¡Y eso lo estamos haciendo y eso lo vamos a hacer! Uds. serán testigos señores".

Pero ocurre que, en el documento *Asumir y combatir por la nueva gran decisión y definición* (de parecidísimo título, como se puede ver, al publicado por el diario *La República* el 25 de enero de 1994), el propio Gonzalo, bajo el subtítulo de *Ronda de conversaciones*, confesó que los "primeros contactos" con el "interlocutor académico" datan de "setiembre-octubre 92". Esta confesión de parte releva de toda prueba y, por tanto, está claro que, apenas unos días después de su incendiario discurso, el jefe senderista empezó a negociar su capitulación con la camarilla Fujimori-Montesinos.

Pues bien, a fin de justificar su repentino y brusco viraje, Gonzalo ensayó una reinterpretación del discurso, reinterpretación que, en versión de setiembre de 1994, reza así: "el objetivo del discurso era mantener la moral de combate y dar tiempo a ambas partes para que piensen y entiendan a unos que no iba a ser fácil acabarnos y a otros para que encontraran solución y allí se apuntaba a unir para responder a la agresión imperialista" (*¡Unirse más, bregando decididamente en luchar por un acuerdo de paz y sentar bases, defender y combatir!*", p.13). En el mismo documento, refiriéndose a los senderistas opuestos a negociar un "acuerdo de paz", solicitó a sus seguidores "Quitarles el discurso de setiembre con el que trafican y del cual jamás entendieron lo que se dijo".

¿Jamás entendieron lo que se dijo? ¿Nadie en el mundo entendió nada de su discurso? ¿Tan burra es la humanidad entera? Evidentemente, el jefe senderista va demasiado lejos cuando pretende que su intervención en la jaula tenía que haberse entendido exactamente al revés. Pero es esto precisamente lo que con el tiempo impuso a sus seguidores. Así, ahora tenemos una curiosa reinterpretación del mencionado discurso: 1) no era que la caída de Gonzalo fuera "un recodo en el camino", sino que es "el más duro golpe que ha recibido la guerra popular", e, incluso, "un giro estratégico" en la misma; 2) no era que había que "proseguir con las tareas establecidas por el III Pleno del Comité Central" ni seguir "aplicando el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder" ni "desarrollando el VI Plan Militar para Construir la Conquista del Poder", sino que había que "luchar por un acuerdo de paz"; 3) no era que correspondía "formar el Frente Popular de Liberación", sino que había que "manejar sagazmente el campo de convergencias objetivas" con las clases dominantes, y 4) no era que había que "desarrollar a partir del Ejército Guerrillero Popular, un Ejército Popular de Liberación", sino que había que "cesar la guerra popular iniciada el 17 de mayo de 1980 en sus cuatro formas bélicas de acciones guerrilleras; autodisolver las fuerzas del Ejército Guerrillero Popular, inutilizando sus armas y medios de combate y, asimismo, autodisolver los Comités Populares y bases de apoyo

revolucionarias de la República Popular de Nueva Democracia" (ver *¡Luchar por un acuerdo de paz y sentar bases para el II Congreso!*, *Está comenzando el sellamiento de la unidad del partido* y *Lineamiento para documento de bases*). En una palabra, ahí donde todos escuchamos "proseguir", había que entender "concluir".

Ahora bien, si según el jefe senderista el objetivo del discurso era "mantener la moral de combate" y "dar tiempo a ambas partes para que piensen y entiendan a unos que no iba a ser fácil acabarnos y a otros para que encontraran solución", entonces, necesariamente, surgen estos interrogantes: 1) ¿qué "moral de combate" (¡"de combate", precisamente!) podía haber permitido "mantener" el discurso si los *combatientes* hubieran tenido que entender todo lo contrario a lo que habían escuchado?; 2) ¿qué "moral de combate" podía haber permitido mantener el hecho de que, no más de una semana después del "discurso en la jaula", el propio Gonzalo se avenía completamente a la propuesta del gobierno para negociar un "acuerdo de paz" que tenía el claro objetivo de *acabar* con su partido?

La verdad de las cosas es, pues, que a la sazón el jefe senderista creía todavía en su proyecto (lo que marcadamente se expresó en el discurso que comentamos), y lo que ocurrió después fue que, ante la iniciativa gubernamental -porque fue una iniciativa gubernamental y no de Gonzalo- de negociar un "acuerdo de paz", consideró que se le presentaba la oportunidad de conseguir un plato de lentejas a cambio de poner fin a su aventura.

Pero, a lo largo de los años, cierta propaganda senderista -y aun cierta propaganda internacional- siguió hablando del "histórico y magistral discurso del Presidente Gonzalo", demostrando así una ingenuidad política verdaderamente conmovedora, en la medida en que tal calificación no tenía en cuenta la realidad de la capitulación del jefe senderista.

Es evidente que el objetivo del discurso fue incentivar a "proseguir con

las tareas establecidas", pero sucedió que, enfrentado a la necesidad de justificar sus negociaciones con "las Fuerzas Armadas a través del Gobierno" y, además, no queriendo pasar por el sentimiento de tener que reconocer su delirante actitud en la jaula, el jefe senderista trastocó *post factum* el significado del discurso.

Verdaderamente, *para mentir y comer pescado, hay que tener mucho cuidado*. Pero, como se ha podido ver, Gonzalo no ha tenido el más mínimo cuidado.

28.06.03.

La propuesta de un "acuerdo de paz"

Inmediatamente después de recluirlo en la isla San Lorenzo, la camarilla Fujimori-Montesinos empezó a aplicar su plan de llevar a Gonzalo a aceptar negociaciones con vistas a un "acuerdo de paz". Afirmamos esto porque la realidad de las cosas -no reconocida por el seguidismo- es que la propuesta de un tal acuerdo fue iniciativa de dicha camarilla y no del jefe senderista. En los años posteriores a 1992, varios personajes hicieron declaraciones que corroboran este hecho, y estas declaraciones no han podido ser desmentidas por nadie.

Lo que hizo Gonzalo fue, pues, subirse al carro del plan gubernamental y, así, empezar a actuar conforme a los planes de la reacción, que, como es evidente, buscaba dividir las filas senderistas y menguar la eficacia de su acción militar a un nivel manejable. Cosa que, como es de conocimiento general, logró ampliamente.

En tales circunstancias, unos militantes reconocieron que era el jefe senderista quien promovía en las filas partidarias "luchar por un acuerdo de paz" y, por tanto, se adhirieron a la mencionada lucha, aunque por mero seguidismo en la mayoría de los casos. En la entrevista publicada en el semanario Caretas el 10 de abril de 2003, Feliciano sostiene que "Montesinos engañó a Guzmán como a un bebé de pecho". Puede ser. Pero ocurre que Gonzalo tenía que saber que la derrota de su lucha armada hacía inviable cualquier "acuerdo de paz" con el Estado.

Otros militantes, en cambio, no reconocieron -por ceguera política en todos los casos- que era precisamente el jefe senderista quien encabezaba la tendencia negociadora y proclamaron continuar la lucha armada. De estos militantes puede decirse que se engañaron a sí mismos, por cuanto no tuvieron la capacidad de reconocer que era el propio Gonzalo la principal

de "las cabezas negras de la Línea Oportunista de Derecha revisionista y capitulacionista que levanta un acuerdo de paz, que exigen a tambor batiente la amnistía y alistamiento" (*¡Defender la vida de los presos políticos y prisioneros de guerra de la Base Naval de El Callao* (sic) *y Yanamayo!*, en *UMQG*, año 2000, N°26, p.71). Aunque parezca mentira, hasta hoy mismo estos militantes creen que lo que ocurre es que hay quienes "trafican con el prestigio y ascendencia reconocidos del Presidente Gonzalo..., imputándole que está pidiendo un acuerdo de paz" (ibidem. Elipsis nuestra). De este modo, se muestran ciegos ante los hechos que prueban de un modo incontestable precisamente todo lo contrario a su creencia.

Para terminar, hay que señalar que la verdad pura y simple es que la camarilla Fujimori-Montesinos nunca tuvo -como era lógico- ninguna intención de firmar ningún "acuerdo de paz", y que, ya en 1995 -y después de haber manipulado a su antojo a Gonzalo y a Miriam para alcanzar sus objetivos- cesaron todas las conversaciones. Por otro lado, hay que señalar asimismo que, al jugar a la lucha armada entre 1980 y 1992 y a la diplomacia entre 1992 y 1995, el jefe senderista contribuyó decisivamente a la escisión y a la debacle final de su partido.

Pero, desde luego, no hay que confundir la debilidad de algunos individuos con la omnipotencia del marxismo, y esto es algo que debe tener presente todo senderista con suficiente capacidad de renuncia y suficiente capacidad de potencia.

30.06.03.

Postscriptum

En noviembre del año pasado se inició el juicio a Gonzalo y otros dirigentes senderistas. En oportunidad de este acontecimiento, la televisión mostró al "jefe de la revolución peruana" -y "de la revolución mundial"- abrazándose efusivamente con conocidos defensores de las "negociaciones por un acuerdo de paz", mientras Feliciano -hasta hace un tiempo cabeza del sector que proclama continuar la lucha armada- se mantenía indiferente a tales expresiones. Al parecer, las imágenes propaladas terminaron por convencer a los incrédulos -en el Perú al menos- de que es el propio jefe senderista la cabeza de la facción negociadora del senderismo. Pero hay que señalar que desde 1993 existían indiscutibles pruebas de esta sencilla verdad, y el hecho de que hayan quienes han tardado doce años -¡DOCE AÑOS!- para convencerse de una realidad que sistemáticamente se negaron a reconocer con los más disparatados argumentos, demuestra el grado de borrachera al que se llegó en filas senderistas.

23.11.04.

Reconciliación nacional es conciliación de clases

En circunstancias en que el reactivamiento de las masas es una realidad en nuestro país, hay quienes plantean una "verdadera amnistía general en función de una futura reconciliación nacional". No es un secreto que este planteamiento viene del PCP-SL, derrotado políticamente ya en 1988 y desarticulado en gran parte en 1992.

Ciertamente, el PCP-SL tiene derecho a luchar por la libertad de sus presos. Pero es un hecho que el Estado no ha mostrado en diez largos años una verdadera disposición para negociar una amnistía general. En realidad, la libertad de los presos políticos tendría que depender de la lucha de las amplias masas populares, que, hoy por hoy, no levantan, sin embargo, por obvias razones, esta bandera como una de sus reivindicaciones. No es que nadie luche por la libertad de los presos políticos, pero, está claro que quienes lo hacen constituyen una minoría sin mayor capacidad de presión.

El planteamiento de una amnistía general para una "reconciliación nacional" viene de los *Lineamientos para documento de bases*, 1993. Fracasadas las "negociaciones de paz", el PCP-SL insiste en una "verdadera amnistía general en función de una futura reconciliación nacional", pero ahora dentro del planteamiento más general de "democratización de la sociedad peruana" y de lucha por "la producción nacional y trabajo para el pueblo" (*Notas tomadas de exposición del Presidente Gonzalo*, 11 de noviembre de 2000).

La lucha por la solución del problema de los presos políticos, requisitoriados, exiliados y desplazados es completamente justa. Pero esta reivindicación es considerada precisamente como la condición para una "reconciliación nacional", y esto ya es discutible.

El término "reconciliación" significa componer o ajustar los ánimos y, en el caso que nos ocupa, componer o ajustar los ánimos descompuestos y desajustados por la guerra interna. ¿De quienes? Obviamente, de los que han sido las partes beligerantes: subversión y Estado. Pero como se pretende que esta reconciliación sea *nacional*, entonces los términos del problema cambian sustancialmente. En realidad, la pretendida "reconciliación nacional" no podría involucrar sino al PCP-SL por una parte y al Estado por otra, pues el pueblo peruano a lo que menos aspira es a conciliarse con sus opresores. Por eso, la "reconciliación" que levanta el PCP-SL como corolario de la buscada amnistía general, no es ni puede ser *nacional*.

Ahora bien, hay que señalar, además, que el prefijo *re* indica *reiteración*, *repetición*, y, por tanto, plantear una "reconciliación nacional" encierra la idea de *re*conciliar lo que se supone estaba antes conciliado. Y, ¿acaso antes de 1980 estaban conciliadas las clases trabajadoras y las clases explotadoras? Es evidente que no se puede considerar que sólo la lucha armada es una expresión de enfrentamiento entre las clases; pensar así sería una concepción puramente militarista; de hecho, la sola existencia de clases explotadoras y clases explotadas constituye un conflicto, una lucha, un antagonismo permanente que incluso se expresa en levantamientos populares y brutales represiones, como que así ha sucedido a lo largo de nuestra historia.

Si al término reconciliación le sustraemos el prefijo *re*, ¿qué queda? Queda, evidentemente, *conciliación*. Así pues, lo que en realidad plantea el PCP-SL es conciliación nacional, es decir, ¡conciliación de clases! Esto explica que paralelamente a esa pretensión levante la consigna de "democratización de la sociedad peruana", que, en el contexto dónde está planteada, no significa otra cosa que reemplazar la lucha por el poder político por la lucha puramente reivindicativa, la lucha por la *nueva* democracia por la lucha por la *vieja* democracia, y explica, además, que el PCP-SL se coloque ahora a la cola de la burguesía media clamando por "la

producción nacional" y que se apreste a participar en la lucha electoral, tantas veces objeto de su beligerancia y de sus ascos. Decimos esto último, no porque no comprendamos la necesidad y la importancia de la lucha electoral, sino porque esta lucha debe ser actuada como parte importante de la preparación de la revolución y no como refugio de un movimiento armado derrotado.

El PCP-SL no es el pueblo peruano. Con esto queremos decir que no hay que confundir el árbol con el bosque. De hecho, la problemática del PCP- SL es una parte de la problemática del pueblo peruano, pero nada más. Y no hay cosa más perjudicial para un partido que se considera revolucionario, que perder el sentido de la realidad.

La realidad es que, aparte de sus militantes y simpatizantes, el senderismo no cuenta con el apoyo de las amplias masas populares para arrancar una solución a los problemas causados por la guerra interna, situación ésta que tiene sus causas en su propia política hegemonista, sectaria, excluyente, vertical y egotista. Cuando una revolución es verdadera, *las masas populares son capaces de arrancar de las cárceles a sus* presos; así ocurrió, por ejemplo, en Francia, diez años después de la Comuna de París. Con todo, quienes constatamos estos hechos somos parte activa en la lucha por la libertad de los presos políticos, por el regreso de los exiliados, por la solución del problema de los requisitoriados, por la vuelta a sus lugares de origen de los desplazados. Pero, por esto mismo, no podemos admitir que se pretenda utilizar esta lucha para una conciliación de clases, cuando lo que hay que hacer es luchar por convertir el actual movimiento de masas en un movimiento revolucionario que sustente la lucha por el Poder.

Lo hemos dicho más arriba: el PCP-SL tiene derecho a luchar por la libertad de sus presos. Y si de derechos se trata, tiene también, si se quiere, todo el derecho de querer conciliarse con el enemigo de clase. Pero, a lo que no tiene derecho en modo alguno, es a pretender comprometer al pueblo

peruano en su intención de una conciliación nacional.

¿Comprende el lector? Mientras el pueblo peruano, no obstante las vicisitudes, se empeña en encontrar la forma de su emancipación, el PCP-SL insiste en llevarlo por otro camino.

02.07.03.

Sendero y los derechos humanos

Los bandazos de Gonzalo son antológicos. En estas notas trataremos del cambio en su posición con relación a los llamados derechos humanos. No es pues nuestro propósito analizar aquí estos derechos (cuyo carácter burgués está fuera de duda para cualquier marxista), sino únicamente señalar el sentido político del cambio operado en el senderismo con respecto a los mismos.

En los tiempos en que su ultraizquierdismo era flagrante, el jefe senderista decía: "Para nosotros los derechos humanos son contradictorios con los derechos del pueblo porque nos basamos en el hombre como producto social, no en el hombre abstracto con derechos innatos. Los 'derechos humanos' no son sino los derechos del hombre de la burguesía, posición que fue revolucionaria frente a la feudalidad". Y más adelante: "La concepción marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo nos hace comprender el carácter burgués reaccionario contrarrevolucionario de los llamados Derechos Humanos que tanto se manipulan hoy en el mundo, y cómo entender los derechos del pueblo". Y poco después: "hoy día que el imperialismo prosigue su hundimiento general recurre a sus antiguas banderas burguesas reaccionarias, a sus viejos principios remozados, porque ya no puede crear nada nuevo ni progresista, y los cubre de un barniz 'humanitario' para ocultar su carácter de clase contrarrevolucionaria que pretende contener en el mundo la tendencia histórica y política principal que es la revolución; escondiendo arteramente que los derechos humanos son un instrumento más para imponer su ideología reaccionaria (cuya médula es el idealismo y el pragmatismo...) y su falaz política democrática burguesa de sangrienta dictadura reaccionaria" (citado en *Sendero Luminoso y los derechos humanos: una lógica perversa que contagió al país*, Carlos Basombrío, en *Los senderos insólitos del*

Perú: guerra y sociedad, 1980-1995, autores varios, IEP-UNSCH, Lima, 1999, pp.420-421).

Pero sucede que, ahora, la facción de Gonzalo plantea "luchar por derechos fundamentales... no sólo por los derechos del pueblo, sino también por los derechos fundamentales, económicos y sociales". Por ello mismo, ha llamado a sus militantes a "vincularse con diferentes organismos (Derechos Humanos...)" (*Notas tomadas de exposición del presidente Gonzalo*, 11 de noviembre de 2000). Esto quiere decir que, después de fulminar los derechos humanos, sin comprender que las condiciones de nuestra formación social y, por tanto, el carácter de la primera etapa de nuestra revolución justifican la lucha por la realización de tales derechos como una reivindicación mínima, como una bandera de agitación y de movilización de las masas, ahora la facción de Gonzalo ha levantado la bandera de la lucha por lo que vergonzantemente prefiere llamar derechos fundamentales, que no es sino otro nombre de los derechos humanos. ¿No será porque sus dirigentes consideran que, de este modo, se hace más factible que su membrecía asuma la consigna sin dudas ni murmuraciones?

Hoy, pues, Gonzalo no considera ya que los derechos humanos son *contradictorios con los derechos del pueblo* y, en consecuencia, cree que es correcto luchar por *los derechos del hombre de la burguesía,* no obstante el *carácter contrarrevolucionario* de estas *antiguas banderas burguesas,* de estos *viejos principios remozados,* con las que las clases explotadoras pretenden *contener la tendencia histórica y política principal que es la revolución.* Así pues, *escondiendo arteramente que los derechos humanos son un instrumento más para imponer* la *ideología reaccionaria (cuya médula es el idealismo y el pragmatismo)* y la *falaz política democrática burguesa de sangrienta dictadura reaccionaria* de las clases dominantes, Gonzalo pone en evidencia su oportunismo en punto a esta cuestión de un modo que ningún marxista puede dejar de percibir. Por pragmatismo, justamente (y el pragmatismo es una filosofía burguesa, subjetiva, cuyo principio fundamental consiste en determinar el significado de la verdad por su utilidad práctica para el

individuo), el jefe senderista ha terminado adaptándose a la situación precisamente en función de intereses claramente subalternos, y su lucha por los derechos humanos no se desprende de una consideración de la validez de esta lucha en las condiciones de la primera etapa de la revolución peruana, sino de un interés particular.

Es indudable que este hecho revelador que hemos señalado con toda puntualidad, importa poco o nada a quienes son víctimas del mandonismo prepotente o prisioneros del seguidismo cerril. Tanto peor para ellos, en consecuencia. Pero el hecho analizado (¡y precisamente se trata de un hecho!) demuestra de un modo incontestable el ultraizquierdismo en que durante mucho tiempo estuvo envuelto el PCP-SL y, al mismo tiempo, su actual oportunismo en relación a los derechos humanos.

04.07.03.

Gonzalo y el sufragio universal

I

Después de fracasada su aventura militar, Gonzalo se empeña en conducir a su partido a participar en las elecciones. Así lo prueba cierta declaración suya, como también algunas publicitadas declaraciones de otros militantes senderistas.

El 17 de mayo de 1980 un grupo de jóvenes dinamitó algunas mesas electorales en el distrito de Chuschi, Ayacucho. De este modo empezó la lucha armada un día antes de las elecciones generales que llevaron a Belaúnde al gobierno. La acción de Chuschi encerraba un mensaje simbólico: la lucha armada y no las elecciones es el camino. Pero el hecho mismo denunciaba un punto de vista erróneo sobre la relación entre la lucha electoral y la lucha armada.

En 1977 el régimen militar encabezado por Morales Bermúdez había convocado a una Asamblea Constituyente, con la que buscaba "institucionalizar las transformaciones estructurales llevadas a cabo desde el 3 de octubre de 1968". El impetuoso movimiento de las masas populares había aislado políticamente al régimen militar, y ésta fue la causa determinante por la que las clases explotadoras resolvieron volver al régimen democrático.

En esas circunstancias, Gonzalo escribió que "si las elecciones son el orden regular de renovación de los gobiernos en las dictaduras burguesas de las sociedades capitalistas, incluidas las más democráticas que se pueda imaginar, el medio normal de su funcionamiento político para la preservación y el desarrollo del capitalismo; en los estados terrateniente-

burocráticos, como los de América Latina, cuando han cumplido su función de cambio de gobiernos y en los momentos en que más han respetado las normas del sistema demoburgués, las elecciones sólo han sido instrumento de dominio de terratenientes feudales y grandes capitalistas, ya se trate de una periódica renovación, como en Colombia en los últimos años, o del término de un gobierno militar como en Argentina, también en los últimos años, para tomar un ejemplo de los muchos en que es pródiga nuestra América". Y poco más adelante: "las elecciones en el Perú han servido para preservar o desarrollar el Estado peruano, la república formal, la dictadura de terratenientes feudales y grandes burgueses. Así las elecciones han sido, como no podía ser de otro modo dentro del orden social imperante, un instrumento en manos de la burguesía burocrática. Esto ha sido lo principal en los procesos electorales del Estado peruano en este siglo y es lo que ha determinado el carácter de clase de las elecciones en el país". Y finalmente: "Las elecciones son un medio de dominación de terratenientes y grandes burgueses; no son para el pueblo instrumento de transformación ni medio para derrocar el poder de los dominantes, de ahí la justa orientación de usarlas sólo con fines de agitación y propaganda" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, pp.97-98).

Como se ve, el jefe senderista carga la tinta en un aspecto del sufragio universal y, a pesar de hablar de "la justa orientación" (de Mariátegui) de utilizar las elecciones "sólo con fines de agitación y propaganda", se sabe que en la práctica no organizó nunca una sola participación en las elecciones generales o municipales, por lo que su alusión al criterio mariateguiano no es nada más que una manera de seguir al fundador del marxismo peruano en la letra para negarlo en la práctica.

En la V Conferencia Nacional, el PCP había acordado la organización de la lucha armada como su "tarea principal". Con el golpe militar de octubre de 1968, la reacción nativa actualizó el derecho a la revolución, y en los años 1970 el partido se preparó en consecuencia.

Pero ya con las elecciones a la Asamblea Constituyente, 1978, las masas empezaron a ser desviadas de su cauce potencialmente revolucionario. Hablando en términos generales, entonces el partido iba por un camino y el pueblo por otro, la tarea principal del partido no era al mismo tiempo la tarea principal del pueblo, y esta realidad demostraba que el arraigo del partido entre las masas era limitado.

En setiembre de 1979, Gonzalo escribió que "entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es éste el que devendrá lucha armada" (*Desarrollemos la creciente protesta popular*, *ibidem*, p.110).

El jefe senderista esperaba pues un auge campesino para iniciar la lucha armada. Pero en la primera mitad de 1980 no existía ningún auge campesino y, como el que espera desespera, propuso "levantar al campesinado para en ardua brega arrancar una guerrilla de esa poderosa tierra que es el campesinado" (*ibidem*, p.171).

El cambio de óptica es evidente y, tanto lo es, que, en su momento, suscitó una controversia en el CC senderista. La mayoría señaló que no había auge campesino y que, por tanto, no era posible iniciar la lucha armada. Pero Gonzalo forzó las cosas hasta imponer el inicio de la lucha armada.

Después de doce años de régimen militar, las elecciones generales del 18 de mayo de 1980 llevaron a Belaúnde al gobierno. En tales circunstancias, el derecho a la revolución no podía ser ejercido, pues la experiencia ha demostrado que la forma superior de lucha no tiene perspectiva de victoria en las condiciones de la democracia burguesa.

Esta era una realidad que se venía dibujando en los hechos mismos desde 1978 con la Asamblea Constituyente, pero el jefe senderista no fue capaz de reconocerla. Así, el 17 de mayo de 1980 lanzó su aventura militar,

en 1988 esta aventura estaba políticamente derrotada y en 1992 quedó prácticamente desarticulada.

II

No mucho tiempo después de su captura, Gonzalo escribió en *Asumir y combatir por la nueva decisión y nueva definición*: "¿Quién representa al Pueblo en las elecciones? Nadie... **Así todo refluye en guerra popular prolongada, el problema es la dirección proletaria**" (elipsis y subrayado en el original).

Con esta declaración, dio inicio a una vergonzante campaña por convencer a sus seguidores a participar en las elecciones, participación tan execrada por él mismo en otros tiempos. Pero entonces sus seguidores no fueron capaces de darse cuenta del *detalle*, sencillamente porque no les pasaba por las mientes la idea de que la "jefatura" pudiera estar promoviendo participar en las elecciones, quizá por aquello de que "Gonzalo es lucha armada", tal como reza la canción senderista. Todavía en 1998, o sea, cinco años después de la citada declaración, en un documento titulado *¡Contra las elecciones, no votar! ¡Defender los derechos del pueblo!*, el Comité de Dirección de los presos senderistas de Canto Grande escribió en relación a las elecciones de ese año: "como militantes y revolucionarios del Partido Comunista del Perú, rechazamos, condenamos y combatimos el actual proceso electoral de octubre y **todos** los que cada cierto tiempo, mueve e impulsa el viejo Estado peruano para preservar la dominación de los burgueses y terratenientes y con la voz de la política específica del Partido planteamos: ¡contra las elecciones, no votar!" (subrayado nuestro).

En los años siguientes, los que así escribieron -y con ellos todos los senderistas- se enteraron por fin de que el jefe senderista había cambiado de posición con relación a las elecciones y, ¡oh sorpresa!, no pocos de los "anti-electoreros" se sujetaron inmediatamente a su bastón de mando.

¿Cómo entender este repentino giro de ciento ochenta grados? ¿Qué significado político tiene? ¿Cómo así hay quienes no tienen la capacidad de discernir el derechismo de la nueva política impulsada por el jefe senderista?

La lucha electoral es parte importante de la preparación de la lucha armada. En nuestro continente, sin embargo, diversos matices del ultraizquierdismo han seguido el camino inverso: de la lucha armada a la lucha electoral. Así ha sido en Colombia, Uruguay, Argentina y otros países. Ahora puede verse que el camino seguido por el senderismo no es distinto.

Hoy, pues, Gonzalo lleva adelante aprestos para conducir a sus seguidores a intervenir en las elecciones que *en el Perú han servido para preservar o desarrollar el Estado peruano, la república formal, la dictadura de terratenientes feudales y grandes burgueses,* que ha sido *instrumento en manos de la burguesía compradora primero y después de la burguesía burocrática,* que es *medio de dominación de terratenientes y grandes burgueses,* que no es *para el pueblo instrumento de transformación ni medio para derrocar el poder de los dominantes.*

Y, por supuesto, no puede esperarse que tal participación pueda tener un carácter revolucionario, pues la política que la inspira es marcadamente derechista. En efecto, hoy el jefe senderista propone luchar por los derechos humanos, por una nueva Constitución, por reivindicaciones inmediatas, por la producción nacional, por la democratización de la sociedad peruana y otras banderas democrático-burguesas (ver *Notas tomadas de exposición del presidente Gonzalo*, 11 de noviembre de 2000). Es decir, pretende participar en la política burguesa *no* a la manera revolucionaria, *no* levantando un programa revolucionario, *no* para llevar la lucha revolucionaria al terreno del enemigo a fin de desarticularlo ideológicamente y aislarlo políticamente, ¡sino precisamente con un espíritu democrático- burgués!

De la bohemia subversiva a la borrachera electorera, del *maximalismo* más delirante al *minimalismo* más vergonzoso: he aquí el camino que Gonzalo ha hecho recorrer a su organización.

Y, así las cosas, si la bohemia subversiva podía pasar para muchos por revolucionarismo, la pretendida participación electoral no puede dejar de ser reconocida por nadie como oportunismo.

08.07.03.

De la lucha armada a la huelga de hambre

En los ya lejanos días en que Gonzalo creía que su proyecto estaba condenado a triunfar, dictaba cátedra sobre el carácter oportunista de la huelga de hambre. Señalaba entonces que esta forma de lucha es propia del "revisionismo encallecido", y que, en todo caso, ella cobra un sentido revolucionario sólo cuando se la asume con toda consecuencia como ocurrió en la famosa huelga de hambre de los presos del IRA en la década de 1970. Como se recordará, los presos políticos irlandeses realizaron entonces una masiva huelga de hambre que terminó con la inmolación del poeta revolucionario Bobby Sands. Este hecho motivó una ola de solidaridad mundial y un auge de las masas populares irlandesas que obligó al gobierno británico a retirar la ley de "internación".

En febrero de 2000, los presos senderistas del penal de Yanamayo que apoyan al grupo armado residual se atrincheraron contra las medidas represivas de las autoridades carcelarias y, entre otras cosas, exigieron que se les reconozca como presos políticos y prisioneros de guerra. El saldo de esta acción fue un militante senderista muerto. Por otro lado, desde setiembre de 1992 a la fecha, Gonzalo y Miriam han realizado cinco huelgas de hambre. Evidentemente, estos hechos marcan la diferencia entre las dos facciones principales del senderismo: entre quienes creen todavía en la aventura iniciada en mayo de 1980 y quienes han abandonado sus propias premisas.

El 20 de noviembre de 2000, militantes presos del Partido Comunista de Turquía (Marxista-Leninista) (hoy Partido Comunista Maoísta de Turquía) iniciaron una masiva huelga de hambre contra el plan del gobierno de implementar el "sistema F" en las cárceles políticas. Esta huelga fue seguida poco después por militantes presos del Partido-Frente

para la Liberación del Pueblo Revolucionario y del Partido de los Trabajadores Comunistas de Turquía, y duró varias semanas con el resultado de más de sesenta luchadores muertos, entre ellos el camarada Ender Can Yildiz, miembro del CC del Partido Comunista Maoísta de Turquía. Estos acontecimientos tuvieron una fuerte repercusión en la opinión pública turca e internacional y fue el detonante de numerosas manifestaciones tanto en el interior del país como en el extranjero.

Esta conducta de los comunistas y revolucionarios turcos contrasta con las huelgas de hambre de Gonzalo y sus seguidores, pues ninguna de éstas ha sido consecuente y, por tanto, sus protagonistas han reculado de hecho en la práctica del oportunismo, que tanto criticaron en otro tiempo. En efecto, como ha quedado dicho, en el pasado el jefe senderista fulminó el estilo de huelga de hambre del oportunismo y ensalzó el de los luchadores sociales irlandeses, pero, a la hora de la verdad, es decir, a la hora en que él mismo tuvo que recurrir a la huelga de hambre, en lugar de seguir el estilo revolucionario siguió el estilo del "revisionismo encallecido".

El ejemplo de utilización consecuente de la huelga de hambre por parte de los revolucionarios turcos no sólo pone en evidencia el abatimiento moral de Gonzalo y sus seguidores, sino también, al mismo tiempo, la orfandad política en que se han desenvuelto sus huelgas.

Obviamente, en las condiciones en que se encuentran los presos en la Base Naval del Callao y, en general, en las condiciones de derrota en que se encuentran los presos senderistas en su conjunto, la huelga de hambre aparece para ellos como la única medida accesible. Pero, entonces, con tanta mayor razón tendrían que asumir con verdadera consecuencia la aplicación de esta medida, y la verdad pura y simple es que desde hace tiempo Gonzalo y sus seguidores lo que hacen en realidad es jugar a la huelga de hambre.

De la lucha armada no asumida nunca personalmente ni siquiera con

las prerrogativas de un dirigente central a la huelga de hambre inconsecuente: he aquí el derrotero del jefe senderista desde 1980 a la fecha.

11.07.03

Psicología y lenguaje en Gonzalo

Las presentes notas tienen como propósito examinar la causa por la cual Gonzalo recurrió desde cuatro meses antes del inicio de su lucha armada a un lenguaje marcadamente simbólico al dirigirse a sus seguidores. Ciertamente sería interesante analizar todos los aspectos de la psicología de los *dramatis personae* del senderismo expresados en su discurso político, pero esta cuestión es asunto que dejamos a los especialistas, que, sin duda, revelarían algunas cosas significativas. Tal como ha quedado señalado, nuestro propósito aquí es más modesto.

Para comenzar, es necesario tener en cuenta que el mismo Gonzalo trató de justificar su lenguaje simbólico de la siguiente manera: "hay momentos en que los hombres recurrimos hablar (sic) en símbolos, en metáforas, o en forma no tan directamente intelectuales (sic), sino que, preferimos que nuestro conjunto de seres comunistas hablen (sic) por nosotros directa y ampliamente" (*Somos los iniciadores*, en *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.145).

Es obvio que el jefe senderista consideraba que entre esos momentos estaban aquellos en los que él daba sus discursos *ad portas* del inicio de su lucha armada. Pues bien, para llegar a una cabal comprensión del sentido político de sus aludidos discursos, es necesario contestar a la siguiente pregunta: ¿cuál era la nota más saltante en la vida interna de la organización senderista en el período que va del 3 de diciembre de 1979 (*La nueva bandera*, segunda parte) al 19 de abril de 1980 (*Somos los iniciadores*), y cuál era la nota más saltante en el país en ese mismo período teniendo en cuenta el proyecto senderista? Pues eran las siguientes: 1) el acuerdo de iniciar la lucha armada; 2) la ausencia de una situación revolucionaria.

Puesto que en el mencionado período no había ningún ascenso campesino que condujera a la militancia a la lucha armada por la misma fuerza de los acontecimientos, Gonzalo se sintió en la necesidad de recurrir al estímulo del verbo, de la arenga, del discurso. De esta forma la palabra ocupó el lugar de la realidad.

Fue pues, la realidad objetiva la que determinó en el jefe senderista la necesidad de utilizar un lenguaje cargadamente simbólico. Recuérdese que en la Revolución Rusa Lenin *no* tuvo esta necesidad sencillamente porque la lucha en curso del pueblo ruso bastó para conducir al partido a la insurrección armada. Recuérdese también que en la revolución china, Mao *tampoco* tuvo tal necesidad sencillamente porque la lucha en curso del campesinado igualmente bastó para conducir al partido a la lucha armada.

Pero, en el Perú de la primera mitad de 1980, no existía una situación revolucionaria y, así, mientras la revolución rusa y la revolución china triunfaron, la lucha armada de Gonzalo fracasó. En el fondo de estos resultados opuestos está, pues, el hecho de que mientras la revolución rusa y la revolución china fueron el producto del desarrollo de la lucha de clases de las amplias masas populares, la lucha armada senderista fue una incrustación ultraizquierdista en la lucha del pueblo peruano.

Mao señaló con razón que "sólo al alcanzar cierta etapa en su desarrollo, la contradicción, entre las dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución" (*OE*, ELE, Beijing, 1972, t.I, p.366). Mao dice "entre las dos clases", y esta afirmación basta para entender que Gonzalo confundió sus aprestos partidarios con la revolución, es decir, con el *antagonismo abierto entre las dos clases*.

Con igual razón Mariátegui señaló que "Una revolución no puede ser predicha a plazo fijo. Sobre todo, una revolución no es un golpe de mano. Es una obra multitudinaria. Es una obra de la historia. Los comunistas lo saben bien. Su teoría y su praxis se han formado en la escuela y en la

experiencia del materialismo histórico. No es probable, por ende, que se alimenten de ilusiones" (*La escena contemporánea*, p.135). Pero Gonzalo se alimentó de ilusiones al confundir sus aprestos partidarios con la obra multitudinaria de la historia. En abril de 1980 creyó que revolución y contrarrevolución se aprestaban a la violencia (ver *Somos los iniciadores*), pero la verdad de las cosas era que su partido se aprestaba a iniciar una lucha armada en una circunstancia en que no existía una situación revolucionaria.

Así pues, el lenguaje cargado de símbolos y metáforas utilizado por el jefe senderista entre diciembre de 1979 y abril de 1980 revela una subjetividad que no correspondía a la realidad objetiva, y que, más bien, pretendía inventarla. Y esto expresa el grado de desconexión de Gonzalo con respecto a la realidad, desconexión que fue agravándose con el correr de los años, tal como lo prueban algunos importantes hechos.

En conclusión, el discurso del jefe senderista en los meses previos al 17 de mayo de 1980 tuvo como objetivo estimular el volitismo de la militancia que no tenía en la realidad objetiva el acicate de una situación revolucionaria. Y, esta actitud de reemplazar la realidad con la palabra, fue una completa irresponsabilidad.

13.07.03.

Sendero y el movimiento comunista internacional

El hecho de que casi desde un principio la propaganda senderista presentara a Gonzalo como "cuarta espada del marxismo", demuestra el absolutismo gonzaliano con respecto al movimiento comunista internacional (m.c.i.). Por eso es menester examinar algunos aspectos de las relaciones del PCP-SL con este movimiento y, por razones obvias, particularmente con el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

I

La Conferencia Internacional de otoño de 1980 emitió en oportunidad de su realización el comunicado conjunto *A los marxistas-leninistas, a los obreros y a los oprimidos de todos los países*, en el cual se exponen algunas cuestiones ideológicas y políticas de indudable importancia para todo el m.c.i.

En el documento *Bases de discusión*, Gonzalo afirmó que los partidos y organizaciones firmantes del mencionado comunicado "toman al Presidente Mao pero sin considerarlo una nueva etapa y que no tiene vigencia universal" (sic) (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1998, t.I, p.322).

En el mismo documento, el jefe senderista citó extensamente una carta dirigida por su partido al Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista (CoMRI) en octubre de 1986. Dicha cita da cuenta de las discrepancias que el PCP-SL mantenía entonces con la mencionada organización internacional, así como de su incorporación a la misma.

Las aludidas discrepancias giraban en torno a las siguientes cuestiones:

1) maoísmo o pensamiento de Mao; 2) contradicción principal en el mundo; 3) situación revolucionaria en desarrollo desigual; 4) guerra mundial; 5) vigencia general de la guerra popular; 6) papel del MRI; 7) lucha entre dos líneas en el MRI; 8) tendencias hegemonistas en el CoMRI (*ibidem*, ver pp.322-323).

No obstante estas discrepancias, en la cita de la mencionada carta se puede leer que la Declaración del MRI de 1984 "encierra aún una base de unidad relativa cuyo desarrollo y superación lo exigirían el propio avance del movimiento" (*ibidem*, p.323).

En el mismo documento *Bases de Discusión*, se lee más adelante: "nos reafirmamos en la IV Conferencia Nacional del PCP de octubre 86 de desenvolvernos como fracción dentro del Movimiento Comunista Internacional para que el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo sea mando y guía de la revolución mundial" (*ibidem*, p.323. Subrayado en el original).

Finalmente, se sostiene en el mismo lugar: "Estamos por la reconstitución de la Internacional Comunista y consideramos al Movimiento Revolucionario Internacionalista como un paso en ese rumbo" (*ibidem*).

II

En el comunicado conjunto *A los marxista-leninistas, a los obreros y a los oprimidos de todos los países*, se puede leer en relación al aporte de Mao al marxismo: "Mao Tse-tung ha desarrollado el marxismo-leninismo en los terrenos de la revolución democrática antimperialista que llevan al socialismo; de la guerra popular y de la estrategia militar en general; de la filosofía, en la cual hizo importantes contribuciones al análisis de las contradicciones -esencia de la dialéctica- y sobre la teoría del conocimiento, sus lazos con la práctica y con la línea de masas; también

aportó en el terreno de la revolucionarización de la superestructura y de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y en la lucha contra el revisionismo en los terrenos teórico y práctico... La dirección teórica y práctica de *Mao constituye un desarrollo cuantitativo y cualitativo del marxismo-leninismo* en numerosos frentes, y la concentración teórica de la experiencia histórica de la revolución proletaria en estas últimas décadas. Vivimos en la época del leninismo, esto es, la del imperialismo y la revolución proletaria. Al mismo tiempo afirmamos que *la obra de Mao Tse-tung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo*" (elipsis nuestra).

Como ha quedado evidenciado más arriba, Gonzalo acusó a los autores del comunicado de no reconocer la "vigencia universal" del pensamiento de Mao y, además, de no reconocerlo como una "nueva etapa" del marxismo, pero, como acabamos de ver, tales autores sostienen explícitamente que "Mao Tse-tung ha desarrollado el marxismo-leninismo" y que "la obra de Mao Tse-tung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo". Por tanto, la acusación del jefe senderista es completamente falsa.

Ahora bien, esta acusación contra los partidos y organizaciones firmantes del comunicado conjunto pone en evidencia el método polémico de Gonzalo, o, para decirlo francamente, su método criollo.

III

Por otro lado, hay que señalar que los firmantes del comunicado reconocían el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, pero, equivocadamente, agregaban enseguida que "la obra de Mao Tse-tung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo". Esto, sin duda alguna, es una contradicción, pues si "vivimos en la época del leninismo", ¿cómo puede ser correcto afirmar, al mismo tiempo, que el pensamiento de Mao es "una nueva etapa en el

desarrollo del marxismo-leninismo"? El concepto de "nueva etapa" aplicado al pensamiento de Mao supone que el leninismo *no* es una *época* en el desarrollo de la teoría del proletariado *sino* una *etapa*, y de esto se desprende que *no* "vivimos en la época del leninismo". Pero no sólo el leninismo, sino tampoco el marxismo sería una época *sino* una etapa. ¿Dónde queda, pues, la cuestión de la época, sustentada por Stalin en *Los fundamentos del leninismo* y subrayada por Mao en su polémica con Lin Biao? ¿Dónde queda aquello de que la nueva época histórica determinó una nueva época en el desarrollo de la teoría proletaria? Es pues, de todo punto una contradicción flagrante la posición mantenida en el comunicado conjunto de otoño de 1980, y esta contradicción se revela en la frase "Al mismo tiempo afirmamos", pues no es posible sostener que el leninismo es el marxismo de nuestra época y, al mismo tiempo, que el maoísmo es una "nueva etapa" en el desarrollo del marxismo-leninismo. Una de dos: o el leninismo es el marxismo de nuestra época y, por tanto, el pensamiento de Mao es una etapa del leninismo, o, en su defecto, el pensamiento de Mao es una nueva etapa del marxismo-leninismo y, por tanto, el leninismo *no* es el marxismo de nuestra época. Ahora bien, cuatro años después, el MRI seguía sin resolver este problema. En efecto, en la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, adoptada en marzo de 1984 por la Segunda Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, se puede leer lo que sigue: "Stalin dijo: 'El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y la revolución proletaria'. Esto es completamente correcto. Desde la muerte de Lenin, la situación mundial ha pasado por muchos cambios. Pero, la época no ha cambiado. Los principios fundamentales del leninismo no han perdido vigencia, siguen formando la base teórica que guía nuestra concepción hoy. Afirmamos que el maoísmo es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo" (*Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista y ¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*, p.16).

El PCP-SL sostuvo su adhesión al término "pensamiento Mao Tse-tung" hasta mayo de 1982, cuando en su II Conferencia Nacional "acordó

que el marxismo-leninismo-maoísmo era la tercera etapa del marxismo" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, p.321). Y el MRI adoptó formalmente esta misma denominación de la doctrina en 1993, lo que quedó en negro sobre blanco en el documento *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*, documento en el cual *no* se habla ya del leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Era, pues, una de dos. Pero, en vez de resolver correctamente el problema, es decir, en lugar de comprender el pensamiento de Mao como una etapa del leninismo, el MRI cayó en el error de considerarlo una "tercera etapa" en el desarrollo del marxismo-leninismo. De este modo renunció al leninismo como el marxismo de nuestra época y, así, tenemos que, ahora, considera como incorrecto lo que hasta hace un tiempo consideraba como "completamente correcto", pero sin sustentar esta nueva opinión en un solo argumento serio. Esto quiere decir que la discusión sobre Mao en el seno del MRI se resolvió favorablemente al erróneo planteamiento de Gonzalo.

Además, en la literatura actual del MRI puede verse que esta organización ha asumido el planteamiento gonzaliano de la "vigencia general de la guerra popular" y, asimismo, que ha hecho suya la consigna senderista de "poner el maoísmo como mando y guía de la revolución mundial".

En el documento *Vueltas y revueltas en la lucha entre dos líneas*, publicado en *Un Mundo Que Ganar*, 1996, N°22, pp.36-37, el MRI habla de las "contribuciones" del jefe senderista "al desarrollo político e ideológico de nuestro movimiento". Es seguro que el autor se refiere sobre todo a las tres cuestiones anotadas arriba.

Pero estas "contribuciones" no son tales. La definición del maoísmo como "nueva, tercera y superior etapa del marxismo" esconde la negación del leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, y, esto es completamente erróneo.

La teoría maoísta de la guerra popular prolongada es válida para los países donde el camino de la guerra revolucionaria es del campo a la ciudad, pero *no* para aquellos otros donde el camino es la insurrección urbana. Por tanto, es obvio que de tal teoría sólo tienen valor universal sus aspectos más generales, por lo que hablar de "vigencia general de la guerra popular", o, lo que es lo mismo, generalizar *en bloque* la teoría de la guerra popular prolongada, es, de hecho, una manera de negar la validez del camino insurreccional urbano, y, esto es completamente erróneo.

Finalmente, la consigna de "poner el maoísmo como mando y guía de la revolución mundial", notoriamente absolutiza el maoísmo dejando por fuera el leninismo y el marxismo, y, esto es completamente erróneo.

De manera, pues, que muy claramente las llamadas contribuciones de Gonzalo al "desarrollo político e ideológico" del MRI son más bien posiciones erróneas asimiladas por la organización internacional.

Malgrado estas asimilaciones, los partidos y organizaciones que conforman el MRI han mantenido una prudencial independencia con respecto a lo que desde hace más de veinte años la propaganda senderista publicita como "los aportes del Presidente Gonzalo al marxismo", excepción hecha de la definición del maoísmo.

Pero, incluso así, cae por su propio peso la pregunta: ¿cómo fue posible que el MRI asumiera como correctas las erróneas posiciones senderistas señaladas arriba?

Es un hecho que Gonzalo indujo a error al MRI. Pero el verdadero problema fue la permeabilidad del MRI a posiciones claramente erróneas.

IV

En el documento *Bases de discusión*, el jefe senderista sostuvo que "es

aplicando y desarrollando la guerra popular que" su partido "avanzó más en la comprensión del maoísmo como tercera etapa del marxismo" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, p.321).

Así pues, Gonzalo cree que la comprensión del lugar que le corresponde al pensamiento de Mao en el desarrollo histórico del marxismo depende en última instancia de participar en una guerra popular. De hecho, esta idea encierra la intención de utilizar una lucha armada como elemento dirimente en la controversia sobre el pensamiento de Mao. Pero ocurre que esta controversia es un problema teórico y, por tanto, su resolución depende del análisis. Esta es una verdad elemental que todo marxista debe comprender.

Como diría un camarada, quienes creen que la solución del problema de Mao depende en última instancia de participar en una guerra popular, *tergiversan groseramente el principio de que la práctica es el criterio de la verdad y, de este modo, demuestran un reconocimiento tácito de su incapacidad para resolver teóricamente los problemas del marxismo. De hecho, recurren a la práctica como a un refugio.*

Por su parte, el MRI afirma que "La adopción del maoísmo por el MRI, expresada en *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*, reflejaba una comprensión superior y más unificada de nuestra ideología que la que el movimiento mundial había podido lograr hasta entonces". "Se mostró en la práctica la importancia de esa comprensión superior cuando los camaradas del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) <PCN (M)>, cuya formación estuvo íntimamente ligada a los avances del movimiento comunista internacional y del MRI, inició una guerra popular en 1996 que ya tiene al país en llamas con la revolución" (*Acerca de la lucha para unificar a las auténticas fuerzas comunistas*, en *Un Mundo Que Ganar*, año 2004, N°30, p.37).

Así pues, el MRI sostiene que existe una "comprensión superior" de

Mao (que se expresa en la adhesión al término maoísmo), y, por tanto, sugiere que hay también una "comprensión inferior" de Mao (que se expresa en la adhesión al término "pensamiento Mao Tsetung"). Además, de hecho insinúa que la adhesión al término maoísmo es prueba de revolucionarismo y que la adhesión al término "pensamiento Mao Tsetung" es prueba de oportunismo.

Pero sucede que, por una parte, la comprensión correcta del pensamiento de Mao consiste en reconocer su condición de etapa del marxismo de nuestra época y, por otra, ocurre que el PCP-SL, por ejemplo, inició su lucha armada cuando adhería al término "pensamiento Mao Tsetung" y, ahora, cuando adhiere al término maoísmo, ha claudicado con respecto a sus propias premisas.

Esta constatación significa que el oportunismo puede ocultarse detrás de la *adhesión* a cualquiera de los dos términos y, en general, detrás de la *adhesión* a cualquier denominación de la teoría del proletariado. ¿Acaso detrás de la *adhesión* al marxismo no se ocultó un tiempo el revisionismo de la Segunda Internacional? ¿Acaso detrás de la *adhesión* al marxismo-leninismo no se ocultó un tiempo el revisionismo contemporáneo? ¿Acaso detrás de la *adhesión* al "pensamiento Mao Tsetung" no se oculta ahora el oportunismo en más de un caso? ¿Acaso detrás de la *adhesión* al maoísmo no se oculta igualmente el oportunismo, también en más de un caso?

V

En su IV Conferencia Nacional, octubre 1986, el PCP-SL tomó el acuerdo de actuar "como fracción dentro del Movimiento Comunista Internacional". No, pues, únicamente dentro del MRI, sino dentro del entero m.c.i., tal como está escrito. Así, en 1987, si no recordamos mal, es decir, siendo ya miembro del MRI, el PCP-SL firmó una declaración conjunta con un partido comunista de España, que no era miembro del MRI, y que, dicho sea, no lo es hasta hoy. ¿Qué quiere decir esto? Quiere

decir, sencillamente, que desde fuera y desde dentro del MRI Gonzalo pretendía organizar su fracción. Por eso resulta incomprensible la actitud condescendiente del CoMRI.

VI

El PCP-SL es partidario de la "reconstitución de la Internacional Comunista" y considera que el MRI es "un paso en ese rumbo". A su vez, el MRI es partidario de "una internacional de un nuevo tipo basada en el marxismo-leninismo-maoísmo" y considera necesario "establecer un comité provisional, o sea un centro embrionario, para dirigir el proceso general de impulsar la unidad ideológica, política y organizativa de los comunistas" (*Declaración de Movimiento Revolucionario Internacionalista* y *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*, pp.53 y 54). Es decir el PCP-SL y el MRI coinciden en constituir un "centro orgánico" en el m.c.i.

Pero esta posición que postula la organización del m.c.i. en una nueva Internacional, no responde a la realidad de nuestro tiempo. La Primera Internacional tuvo como objetivo la unidad programática del proletariado europeo y estadounidense en la lucha contra el capitalismo. La Segunda Internacional tuvo como objetivo la adhesión de este proletariado a la verdad universal del marxismo y la construcción de partidos marxistas de masas. La Tercera Internacional tuvo como objetivo la defensa de la verdad universal y la bolchevización de los partidos del proletariado de todos los países. Esta realidad histórica significa dos cosas: 1) que de la Primera a la Tercera Internacional, el proletariado se elevó de lo programático a lo ideológico y de una escala continental a una escala mundial en su acción política; 2) que la Segunda y la Tercera Internacionales tuvieron como órbita la verdad universal.

En el mundo actual, sin embargo, la necesidad de impulsar la revolución socialista impone a cada miembro del m.c.i. que su órbita sea más bien la verdad particular *como expresión concreta* de la verdad universal,

o, para decirlo en otros términos, la lucha por encontrar el camino propio de la revolución *como expresión concreta* del universal camino de la revolución proletaria. Por eso el m.c.i. no debe poner ya el acento en un "centro orgánico", sino en "la organización de un compañerismo basado en la igualdad" (Stalin), que, naturalmente, tiene que expresarse en la centralización ideológica, la independencia teórica, la coordinación política y la autonomía orgánica.

TODO EL PROLETARIADO INTERNACIONAL CON LA VERDAD UNIVERSAL Y EL PROLETARIADO DE CADA PAÍS CON SU VERDAD PARTICULAR: HE AQUÍ LO QUE EXIGE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL.

VII

En la mencionada carta de octubre de 1986, el PCP-SL acusó al CoMRI de anidar tendencias hegemonistas: "Consideramos que el Comité del MRI apunta a imponer la denominación 'marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung', a encuadrarnos dentro de la Declaración y a resolver los problemas de dirección del Comité que dan margen a pensar en la existencia de tendencias hegemonistas" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, t.I, p.323).

No conocemos la respuesta del CoMRI y, por tanto, no sabemos los términos con los que se defendió de la acusación, o, en su defecto, los términos con los que la aceptó. Pero ocurre que, al presentar a Gonzalo como la "cuarta espada del marxismo", la propaganda senderista preparaba el terreno para, posteriormente, tratar de imponerle al MRI el llamado pensamiento Gonzalo.

En el documento *Bases de discusión*, el jefe senderista escribió esta barbaridad: "Nos basamos en el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo, principalmente pensamiento Gonzalo, *esto es en la*

ideología del proletariado" (*ibidem*, p.369. El subrayado es nuestro). Es decir, según el egotismo del jefe senderista, el "pensamiento Gonzalo" (o sea su pensamiento) es parte de la verdad universal y, por tanto, quien quiera "ser marxista hoy", tiene que adherir "principalmente al pensamiento Gonzalo". Esta conclusión no es antojadiza en modo alguno, pues se desprende directamente de la denominación que Gonzalo hace de la ideología del proletariado.

Como se ve, el jefe senderista acariciaba la ilusión de ser reconocido alguna vez como "cuarta etapa del marxismo". Mientras tanto, con verdadera insidia, algunos senderistas acusaban *soto voce* (acusan todavía) a dirigentes del MRI y de partidos y organizaciones comunistas: "Fulano de tal es un oportunista porque no reconoce el pensamiento Gonzalo como desarrollo del marxismo-leninismo-maoísmo". Y mengano de cual lo mismo, y así sucesivamente.

Así pues, en el fondo de la acusación senderista contra el CoMRI, se agitaba nada menos que el absolutismo de Gonzalo.

VIII

En la resolución del MRI *En apoyo a la guerra popular en el Perú, dirigida por el Partido Comunista del Perú y en defensa de la vida del presidente Gonzalo*, diciembre 1993, se lee: "Al aplicar en forma creadora el marxismo-leninismo-maoísmo a la situación concreta del Perú, el PCP bajo la dirección del Presidente Gonzalo, no sólo impulsó el avance de la revolución sino también hizo importantes aportes a la comprensión de los revolucionarios proletarios por todo el mundo" (*Un Mundo Que Ganar*, 1995, N°20, p.12). Palabras más, palabras menos, lo que hace esta declaración es repetir la propaganda senderista sobre el tema.

Ciertamente algunos comunistas extranjeros no conocen (o conocen insuficientemente) las características *sui generis* del desarrollo del

marxismo en el Perú. Y ocurre que el conocimiento de estas características es absolutamente indispensable para quien quiera comprender la experiencia de lucha del pueblo peruano en los últimos veintitantos años. Como no es difícil constatar, tales comunistas consideran que la historia de la revolución peruana comienza en mayo de 1980, o, a lo sumo, en los años 1960. Pero la historia de la revolución peruana comienza en octubre de 1928 con la fundación del Partido Socialista del Perú. Y ya en la primera etapa de la existencia del partido la aplicación creadora del marxismo a nuestra práctica concreta determinó la formación del pensamiento de Mariátegui. Y aunque después el oportunismo, ora de izquierda ora de derecha, abandonó o tergiversó este pensamiento, en una lucha de décadas los comunistas peruanos alcanzaron la doble victoria de retomarlo en la V Conferencia Nacional del Partido, 1965, y de establecerlo como piedra angular de su base de unidad en la VI Conferencia Nacional, 1969. Pero a principios de los años 1980 el egotismo burgués sustituyó el pensamiento de Mariátegui por el llamado pensamiento Gonzalo y, de este modo, negó la vigencia de la piedra basal del marxismo peruano.

En efecto, el jefe senderista silenció a Mariátegui y muy especialmente su teoría de la revolución peruana (estrategia, partido, frente unido, violencia revolucionaria, táctica, problema indígena, comunidad campesina, etcétera). De tal modo, pues, el "pensamiento Gonzalo" se reveló como una desviación de nuestra verdad particular, como una desviación del método mariateguiano, como una desviación del Camino de Mariátegui. Y, sin embargo, desde principios de los años 1980, esta desviación empezó a hacer carrera entre una militancia mayoritariamente seguidista y algunos comunistas extranjeros ciertamente desinformados. *Pero ocurre que, en el Perú, el pensamiento de Mariátegui es la piedra de* toque que separa a marxistas de oportunistas y, por esta razón, el jefe senderista no puede ocultar con facilidad su oportunismo apelando a la verdad universal, que, por lo demás, formula caricaturescamente, tal como hemos visto arriba.

En el artículo *¡Nuestra bandera roja sigue ondeando en el Perú!*, se habla del "aislamiento total que el régimen le ha impuesto" a Gonzalo (*ibidem*, p.35), repitiendo así la propaganda senderista que habla de "aislamiento absoluto".

Pero la verdad de las cosas es que el aislamiento del jefe senderista fue muy relativo durante todo el tiempo que la camarilla Fujimori-Montesinos consideró necesario utilizarlo con vistas a dividir las filas senderistas bajo el pretexto de negociar un "acuerdo de paz". En efecto, una semana después de ser recluidos en la isla de San Lorenzo, Gonzalo y Miriam empezaron a tener continuas visitas de Montesinos y otros personajes y, como consecuencia, tuvieron acceso a periódicos, revistas, libros y, más tarde, ya en la Base Naval del Callao, incluso pudieron comunicarse telefónicamente con el exterior, reunirse con otros dirigentes senderistas expresamente llevados a la mencionada base naval desde prisiones ubicadas en otras regiones del país y circular libremente sus documentos dentro y fuera de las cárceles. Y como si esto fuera poco, disfrutaron de otros privilegios y hasta salían con Montesinos con fines gastronómicos. Estos hechos han sido revelados por el propio Montesinos y confirmados por los otros presos con los que los dos dirigentes senderistas comparten prisión, por lo que no hay margen a dudas. Aún más, en noviembre del año 2000, cuando ya no había ninguna "negociación", Gonzalo y Miriam tuvieron licencia para reunirse una vez más con otros dirigentes senderistas presos y circular con la misma libertad de siempre el documento evacuado por la reunión.

Todavía ahora el MRI considera que "La Guerra Popular en el Perú que empezó en 1980, continúa manteniendo en alto la bandera roja de la revolución" (*Un Mundo Que Ganar*, 2001, N°27, p.18), repitiendo así lo que por simple inercia sigue sosteniendo la propaganda senderista.

Pero, la verdad de las cosas es que, desde mediados de los años 1980, la lucha armada senderista se degradó hasta tal punto que resultó difícil seguir

calificándola de guerra popular; que la declaración de 1991 de haber ingresado al equilibrio estratégico solamente fue una tapadera; y que la caída de Gonzalo y otros dirigentes prácticamente significó la desarticulación orgánica de una lucha armada que se sobrevivía a sí misma sobre la base del ejercicio de un terror indiscriminado.

Hace casi exactamente diez años que el jefe senderista llamó a los militantes de su partido a luchar por un "acuerdo de paz", pero los partidos y organizaciones miembros del MRI no acaban de reconocer esta realidad. Y lo que al principio fue una explicable actitud de prudencia, desde hace ya buena cantidad de años es una expresión de vacilación. Si los primeros hechos que demostraban que es Gonzalo la cabeza del sector negociador del senderismo no fueron suficientes para persuadirlos, las muchas pruebas que se han acumulado a lo largo de los últimos años deberían haber terminado por convencerlos definitivamente y, sin embargo, tales pruebas no han impedido que los mencionados continúen hablando de "la propaganda enemiga que dice que el Presidente Gonzalo mismo pidió los 'acuerdos de paz', una aseveración sin pruebas que el PCP ha denunciado como una patraña" (*Un Mundo Que Ganar*, 2000, Nº26, p.6), repitiendo así, también en este caso, la propaganda senderista.

Estas cuatro cuestiones anotadas prueban fehacientemente que el MRI no busca la verdad en los hechos sino en la propaganda senderista, que, como es obvio, es una apología de la teoría y la práctica del ultraizquierdismo gonzaliano. Y prueban, por tanto, tales cuestiones, cuán lejos de la verdad se encuentra dicha organización internacional con respecto al "pensamiento Gonzalo", a la lucha armada senderista y a las causas de su fracaso.

IX

El MRI es el mayor propagandista internacional de la aventura senderista y, lógicamente, esto comporta una responsabilidad, pues lo que

realmente apoya es una política ultraizquierdista que ha causado un grave daño al socialismo peruano y aun al socialismo mundial. No se puede tapar el sol con un dedo, y si el MRI tuvo la capacidad de asumir una posición fundadamente crítica con respecto a la experiencia camboyana (como en el artículo *Qué salió mal en el régimen de Pol Pot*, publicado en *Un Mundo Que Ganar*, 1999, N°25, pp.62-88), es razonable esperar que la tenga también para evaluar críticamente la experiencia senderista. Todos tenemos el derecho de cometer errores, pero, al mismo tiempo, tenemos el deber de corregirlos "bien y pronto" (Lenin). Y el primer deber que tienen los comunistas de todos los países en relación a esta experiencia, es reconocer que un contingente de combatientes fue conducido al despeñadero por el oportunismo de izquierda que impuso su dirección.

X

Y bien, lo expuesto en el presente artículo es una sencilla verdad que tendrían que asimilar todos aquellos comunistas extranjeros que quieren comprender la experiencia de lucha del pueblo peruano en los últimos veintitantos años.

Pero si, después de todo, el caso es que algunos de ellos desconfían del análisis, es de esperar que no desconfiarán de la prueba de los hechos: allí tienen ante sí, para terminar de convencerse, los graves daños que ha causado el senderismo al pueblo peruano y los graves perjuicios que ha ocasionado a la revolución peruana y aun a la revolución mundial.

16.07.03.

Postscriptum

Las imágenes difundidas por la televisión peruana en oportunidad de la primera audiencia del juicio a Gonzalo y otros dirigentes senderistas en

noviembre de 2004 terminaron por convencer a aquellos senderistas que, por razones completamente subjetivas, no habían sido capaces de reconocer que es Gonzalo la cabeza de lo que en filas del senderismo se conoce con el nombre de Línea Oportunista de Derecha. Pero, no obstante que dichas imágenes no dejan margen a dudas ni en la conciencia del más incrédulo, los partidos y organizaciones que conforman el MRI continúan varados en un mar de vacilaciones.

Expresivamente, en el *Obrero Revolucionario*, órgano del Partido Comunista Revolucionario, EU, en una nota titulada *Al cierre de esta edición*, se informa que con motivo del inicio del mencionado juicio, "fue la primera vez que se ha visto al presidente Gonzalo en público y ante la prensa en 12 años" (N°1258, 14.11.04, p.7). Pero la verdadera noticia no es ésta, sino el hecho de que lo sucedido en el tribunal demuestra de un modo irrebatible que es precisamente Gonzalo la cabeza de la "Línea Oportunista de Derecha". He aquí, pues, la "prueba concluyente" (*Un Mundo Que Ganar*, 1996, N°22, p.33), tan largamente esperada y hasta solicitada por algunos comunistas extranjeros, que, una vez que la han tenido frente a sí, sólo han atinado a declarar que ¡"es la primera vez que se le ha visto al presidente Gonzalo en público y ante la prensa en 12 años"!

22.12.04.

Crítica

en el

plano orgánico

Gonzalo y el Partido de Mariátegui

La propaganda senderista afirma que Gonzalo reconstituyó el partido de Mariátegui y que, por tanto, el PCP-SL es la continuación histórica del partido fundado por el Amauta el 7 de octubre de 1928. Veamos si es cierta esta afirmación.

I

En la lucha por la constitución del partido, Mariátegui sostuvo en su *Defensa del marxismo*: "La crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya trasmontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido. El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige" (pp.40-41). "La posición marxista, para el intelectual contemporáneo, no utopista, es la única posición que le ofrece una vía de libertad y de avance" (p.125). "Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx" (p.126). "Lenin aparece, incontestablemente, en nuestra época, como el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista" (pp.21-22). Y en los *Principios programáticos del Partido Socialista*, definió: "La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú, lo adopta como su método de lucha" (t.13, p.160). Este fue el contenido fundamental de la lucha por la constitución del partido en el plano ideológico.

Mariátegui sostuvo: "El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método

fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades" (*ibidem*, pp.111-112). En julio de 1925 había llamado a aplicar este método "al examen de los problemas peruanos" (t.11, p.55). Y, al aplicarlo él mismo en sus famosos *7 Ensayos*, esclareció los diversos aspectos de nuestra formación social y el proceso formativo de la nación peruana. Este fue el contenido fundamental de la lucha por la constitución del partido en el plano teórico.

En su libro "perdido" *Ideología y política*, Mariátegui hizo "la exposición de sus puntos de vista sobre la revolución socialista en el Perú, y la crítica del desenvolvimiento político y social del país" (*La organización del proletariado*, p.11). De este libro, el tomo 13 de sus *Obras Completas* contiene algunos temas importantes. Precisamente en un artículo de este tomo, *El 1º de mayo y el frente único*, el maestro del proletariado peruano sostuvo: "El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y de toda utopía. Preconizar el frente único no es, pues, preconizar el confusionismo ideológico. Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Cada cual debe trabajar por su propio credo. Pero todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria, y la misma pasión renovadora. Formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia. La variedad de tendencias y la

diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes" (pp.108-109). Este fue el contenido fundamental de la lucha por la constitución del partido en el plano político.

Mariátegui sostuvo que la revolución rusa "ha producido un tipo de hombre **pensante** y **operante**, que debía dar algo que pensar a ciertos filósofos baratos", y agregó que, precisamente, "Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento" (*Defensa del marxismo*, p.44. Subrayados en el original), con lo cual no hizo otra cosa que precisar el tipo de militante que requiere el partido del proletariado. Y señaló que "La organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda" y que "De acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú, el Comité concurrirá a la constitución de un partido socialista, basado en las masas obreras y campesinas organizadas" (*La organización del proletariado*, pp.196-197). Este fue el contenido fundamental de la lucha por la constitución del partido en el plano orgánico.

II

En la *Advertencia* a sus *7 Ensayos*, Mariátegui escribió: "Volveré a estos temas cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica. Tal vez hay en cada uno de estos ensayos el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo

estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado" (p.12). Esta afirmación es de hecho un llamado a la actualización permanente de la teoría partidaria y, por tanto, es absolutamente actual en la lucha por la reconstitución.

III

La VI Conferencia Nacional del partido, enero 1969, estableció el pensamiento de Mariátegui como piedra angular de la Base de Unidad Partidaria y acordó la reconstitución del partido. Es importante señalar que entre estas dos cuestiones existe una relación necesaria, sin cuya comprensión no es posible llevar adelante correctamente la construcción del partido.

El pensamiento de Mariátegui resuelve la relación entre lo universal y lo particular, entre el pasado y el presente históricos del partido y entre el partido por una parte y la clase y las masas por otra. Es decir el pensamiento de Mariátegui es la fisonomía teórica del partido del proletariado peruano y, por esto, es la base teórica y el método del pueblo peruano en su lucha por la revolución.

El pensamiento de Mariátegui es, pues, la *piedra basal* del marxismo peruano, que, vigente en el proceso de la revolución, es, al mismo tiempo, la *piedra angular* del desarrollo de nuestra verdad particular y, por tanto, la *piedra de toque* que separa a marxistas de oportunistas.

La reconstitución del partido tiene dos aspectos consustanciales: la construcción del partido y el trabajo del partido entre las masas. En consecuencia, tiene un contenido ideológico, teórico, político y orgánico al mismo tiempo.

Así pues, no hay ni puede haber reconstitución sin Mariátegui y menos todavía contra Mariátegui, así como tampoco no hay ni puede haber

trabajo de masas sin Mariátegui y menos todavía contra Mariátegui.

Esto significa que no hay ni puede haber construcción del partido ni trabajo de masas correctos *sin desarrollar el pensamiento de Mariátegui en función de las condiciones actuales.*

Por tanto, es completamente necesario aplicar el método de tomar la verdad universal del marxismo como *guía*, el pensamiento de Mariátegui como *base* y la situación actual como *centro*, pues el marxismo es una guía para la acción y el pensamiento de Mariátegui está vigente en el proceso de la revolución peruana.

Precisamente la aplicación de este método conduce a *actualizar* el pensamiento de Mariátegui allí donde hay que actualizarlo, a *desarrollarlo* allí donde hay que desarrollarlo, a *corregirlo* allí donde hay que corregirlo. Obviamente, para lograr este triple resultado hay que empezar por reconocer la vigencia del pensamiento de Mariátegui en el proceso de nuestra revolución y, por tanto, su condición de piedra angular del desarrollo del marxismo peruano.

Por consiguiente, resulta indudable que no se puede actualizar ni corregir ni desarrollar el pensamiento de Mariátegui si se empieza por silenciarlo.

IV

Y, precisamente, Gonzalo silenció a Mariátegui y, de este modo, se apartó del Camino de la Revolución Peruana. Y con él su partido.

Examinemos brevemente este apartamiento.

En lo ideológico, el jefe senderista levantó el maoísmo como "tercera etapa del marxismo". De este modo negó el leninismo como el marxismo

de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

En lo teórico, negó de hecho las tesis mariateguianas sobre la comunidad campesina y no reconoció la predominancia del modo de producción capitalista en nuestra formación social y el carácter socialista de nuestra revolución. Por lo demás, no agregó nada a la teoría mariateguiana de nuestra cuestión nacional.

En lo político, alejó a las masas de la revolución con el espectáculo de su aventurerismo, su sectarismo, su mesianismo y, muy particularmente, con su absurda antagonización de las contradicciones en el seno del pueblo.

En lo orgánico, impuso la tesis oportunista de la "dirección unipersonal" (ver *Guerra Popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.372). Así, cayó en caudillismo, convirtiéndose por ende en promotor de seguidismo y servilismo.

V

En fin, a principios de la década de 1980 el jefe senderista terminó sustituyendo el pensamiento de Mariátegui por el llamado pensamiento Gonzalo en la Base de Unidad de su partido y, de este modo, fracturó la relación entre lo universal y lo particular, entre el pasado y el presente históricos del partido, entre el partido por una parte y la clase y las masas por otra. Así pues, levantó tienda propia y, en consecuencia, su partido, llamado Partido Comunista del Perú y apodado Sendero Luminoso, no puede ser considerado como la continuación histórica del Partido Socialista del Perú fundado por Mariátegui el 7 de octubre de 1928. Como escribió un camarada, primero Gonzalo redujo a Mariátegui a sólo fundador del partido (insistió machaconamente en denominarlo "nuestro fundador", silenciando así su condición de maestro, guía y conductor de la revolución peruana), y, luego, al denominar a uno de sus eventos "Primer

Congreso" (y no Quinto Congreso, como estaba acordado), hasta lo despojó de su condición de fundador del partido del proletariado peruano.

Una cosa es, pues, el partido de Mariátegui, y otra cosa es el partido de Gonzalo. En relación a esto ningún marxista consciente puede tener la menor duda.

12.08.03.

Egotismo y seguidismo en Sendero

I

En las últimas dos décadas y pico el pueblo peruano ha sido testigo del encumbramiento de Gonzalo al rango de "continuador de Marx, Lenin y Mao", "más grande marxista-leninista-maoísta viviente" y "cuarta espada del marxismo". Ciertamente este hecho merece un análisis, así sea breve.

En el movimiento comunista no existe -o, mejor dicho, no debe existir- incondicionalidad al individuo, sencillamente porque el individuo es falible por principio.

Pero Gonzalo fomentó la incondicionalidad a su persona y, de este modo, promovió el seguidismo y hasta el servilismo en las filas de su partido.

II

Como señaló Mariátegui, el espíritu egotista "no constituye sino la exasperación y la degeneración del viejo liberalismo burgués" (t.13, p.115). Esto significa que, cuando, a pesar de todo, aparece en el seno del pueblo, el egotismo se revela como una expresión de la influencia de la ideología burguesa.

En el movimiento comunista Marx es Marx, Engels es Engels, Lenin es Lenin, Stalin es Stalin, Mao es Mao y Mariátegui es Mariátegui.

Pero el egotismo es tal que Gonzalo se califica a sí mismo como "el más grande marxista-leninista-maoísta viviente" (ver *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.369) y, en ningún caso, deja de referirse a sí mismo como "el

presidente Gonzalo". Y la veneración supersticiosa a su persona es tal que hasta en conversaciones personales sus seguidores no pueden dejar de llamarlo "presidente Gonzalo".

Si el egotismo es *la exasperación y la degeneración del viejo liberalismo burgués*, el seguidismo es un lastre del todavía más viejo espíritu feudal.

III

En las relaciones internas, el egotismo se expresó en mandonismo. Y, este mandonismo se dio la mano con el seguidismo y el servilismo, creando en filas senderistas un clima extraño al marxismo.

En las relaciones externas, el egotismo se expresó en absolutismo (en lo ideológico), en autoritarismo (en lo teórico), en hegemonismo (en lo político) y en despotismo (en lo orgánico).

Así, en el movimiento comunista nacional el *absolutismo* proclamó el "pensamiento Gonzalo" como "cuarta etapa del marxismo"; el *autoritarismo* sustituyó el pensamiento de Mariátegui por el "pensamiento Gonzalo"; el *hegemonismo* hizo tabla rasa de la igualdad entre las diversas organizaciones, y, el *despotismo* eliminó sin más a dirigentes y militantes de las mismas.

Así también, en el movimiento popular el *absolutismo* impuso una doctrina única; el *autoritarismo* silenció a Mariátegui y levantó el "pensamiento Gonzalo"; el *hegemonismo* practicó la política de "arrear a las masas"; y, el *despotismo* eliminó sin más a dirigentes y miembros de organizaciones políticas y gremiales.

IV

En su fundamental artículo *Sobre el tratamiento correcto de las*

contradicciones en el seno del pueblo, Mao señaló con toda razón que "no se puede forzar a la gente a que abandone el idealismo, del mismo modo que no se la puede compeler a aceptar el marxismo". Y, naturalmente, menos todavía se puede obligar a la gente a que abandone el marxismo, del mismo modo que no se la puede forzar a aceptar el oportunismo.

Pero el PCP-SL calificó de "renegado" a todo comunista que no se dejó seducir por su ultraizquierdismo y de "contrarrevolucionario" a todo comunista que no se involucró en su aventura militar.

Y, obviamente, eso es, también, una clara muestra de egotismo, es decir, de viejo liberalismo burgués, de absurdo sentimiento de sentirse el centro del mundo.

V

En el movimiento comunista, la crítica es -o, mejor dicho, debe ser- un medio de elevación y cohesión ideológico-teórica y de elevación y cohesión político-orgánica, pero, para esto, es necesario que sea consciente (con conocimiento de causa) y racional (no emotiva sino resolutiva), pues caso contrario no se haría sino promover los dimes y diretes. Por otro lado, la autocrítica es, también -o, mejor dicho, debe ser también- un medio de elevación y cohesión ideológico-teórica y de elevación y cohesión político-orgánica, pero, para esto, también es necesario que sea consciente (no forzada sino voluntaria) y racional (no enervante sino estimulante), pues caso contrario no se haría sino promover la "hipocresía de la autocrítica" (Gramsci).

Pero el egotismo y el seguidismo desnaturalizaron la crítica hasta el punto de convertirla en ataque y hasta en excomunión. Ejemplo de ello es el calificativo de "ratas" dado a centenares de militantes y el calificativo de "revisionista" lanzado a trochemoche contra discrepantes internos y externos.

Al mismo tiempo, el egotismo y el seguidismo desnaturalizaron la autocrítica hasta el punto de convertirla en autoflagelo y hasta en autocondena. Ejemplo de ello es la serie de autocríticas de senderistas dadas a conocer por la prensa escrita y televisiva y la sañuda presión a Feliciano para que "agache la cabeza ante el Presidente Gonzalo". ¡Que agache la cabeza! ¿Puede imaginar el lector algo más feudal en un partido que se llama comunista?

Expresiones como "critico, aplasto y barro", "me autocochebombeo", "me tiro una bomba atómica", entre otras por el estilo, dan cuenta de los extremos a que llegó la militancia senderista a causa del extraño clima imperante en su seno.

De este modo, pues, en filas del ultraizquierdismo la crítica y la autocrítica tuvieron como propósito ***no*** la elevación y la cohesión en el sentido proletario de ambos términos, ***sino*** el sometimiento del militante al mandonismo de la jefatura.

VI

Ciertamente realidades muy concretas de nuestra sociedad determinaron el egotismo de Gonzalo y el seguidismo de la militancia. Y si el egotismo de Gonzalo se parece al egotismo de Haya, el seguidismo de la militancia senderista se parece al seguidismo de la militancia aprista.

Pero el clima feudal-burgués en el seno de una militancia que, de todos modos estaba combatiendo, no podía ser un absoluto. La conciencia revolucionaria de algunos militantes tenía que manifestarse más tarde o más temprano, de una manera o de otra manera. Y, ya en el mismo curso de la lucha armada, algunos tuvieron el sentido común de rebelarse contra los métodos del egotismo, aunque con el conocido resultado de haber sido amenazados o perseguidos o torturados o eliminados.

Como era previsible, la aventura del egotismo y el seguidismo no podía ir muy lejos. Y así fue. Sin embargo, hay todavía quienes -marcados a fondo por el lastre feudal y, al mismo tiempo, movidos por una imperiosa necesidad de autoconsuelo- declaran sin rubor alguno su "sujeción plena, incondicional, estricta y tenaz al Presidente Gonzalo". ¡He aquí una versión aumentada y corregida del servilismo en filas senderistas!

VII

En la lucha por el socialismo es necesario el reconocimiento de la autoridad. Esto está fuera de toda duda. Pero este reconocimiento es de hecho el reconocimiento de la autoridad de las ideas correctas, el reconocimiento de la autoridad de quienes representan estas ideas correctas.

Gonzalo caricaturizó el pensamiento de Mao, hizo a un lado el pensamiento de Mariátegui, construyó un partido a la medida de su egotismo y llevó adelante una aventura militar. Por eso no representa la verdad sino el oportunismo de izquierda. Por eso su "autoridad" no es sino autoritarismo. Por eso el reconocimiento de su "autoridad" es seguidismo y, en no pocos casos, servilismo.

En la lucha por el socialismo, la única incondicionalidad posible y necesaria es la incondicionalidad al método marxista.

Y, sin embargo, Gonzalo fomentó la incondicionalidad a su persona, es decir, promovió el seguidismo a su egotismo, a su dogmatismo, a su mandonismo.

Para concluir, es necesario señalar que si el drama de Gonzalo consiste en que se encuentra prisionero de su delirio de grandeza, la tragedia de sus partidarios reside en su seguidismo cerril.

Y, este drama y esta tragedia constituyen el callejón sin salida de la facción de Gonzalo.

04.09.03.

Manipulación política en Sendero

I

En abril de 1978 Gonzalo escribió que "entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es éste el que devendrá lucha armada" (*Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*, recopilación y edición de Luis Arce Borja, Bruselas, 1989, t.I, p.110).

Pero dos años después, en circunstancias en que no existía ningún ascenso campesino, cambió de discurso llamando a sus seguidores a "levantar al campesinado para en ardua brega arrancar una guerrilla de esa poderosa tierra que es el campesinado" (*ibidem*, p.171).

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, a todas luces, un acto de manipulación.

II

En 1991 el jefe senderista sostuvo que su lucha armada había alcanzado el equilibrio estratégico.

Pero, en 1992, reconoció en la Dincote que no existía ningún equilibrio estratégico y que su mención había sido únicamente una parte de la guerra psicológica. Sin embargo en los años posteriores -en documentos y reuniones con dirigentes presos- repitió la falsedad del equilibrio, con lo que hizo evidente que lo que busca es hacer creer a sus seguidores que su lucha armada alcanzó por lo menos el equilibrio estratégico.

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, también, a todas luces, un acto de manipulación.

III

En oportunidad de su detención, Gonzalo puso en evidencia que no había tomado las medidas necesarias para preservar la libertad de la Dirección Central de su partido.

Pero, entrevistado años después por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, declaró que sí tenía una fuerza de seguridad, pero que ésta no actuó el 12 de setiembre de 1992 por lo sorpresivo del operativo policial que impidió convocarla por teléfono.

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, también, a todas luces, un acto de manipulación.

IV

Pocos días después de su incendiario "discurso en la jaula", el jefe senderista hizo suyo el plan gubernamental de negociar un "acuerdo de paz" y, no mucho más tarde, llamó a su partido a luchar por un tal acuerdo. Pero, como era lógico, el gobierno no firmó ningún acuerdo, y todo lo que hizo fue jugarles doble a Gonzalo y a Miriam, y, todo lo que, a su vez, hicieron estos dos dirigentes senderistas, fue actuar con una impresionante ingenuidad política, o, en su defecto, con una calculada astucia al servicio de intereses subalternos. En otras palabras, las negociaciones por un "acuerdo de paz" fueron un fracaso anunciado. Fracaso para Gonzalo, por supuesto, que no para la camarilla Fujimori-Montesinos.

Pero ocurre que, en noviembre de 2000, el jefe senderista dijo que "la lucha por un Acuerdo de Paz ya cumplió" (*Notas tomadas de exposición del presidente Gonzalo*). Como es notorio, esta declaración no se ajusta a la verdad y, por tanto, es claro que lo que el mencionado pretende con ella es ocultar a sus seguidores el fracaso de la lucha por un "acuerdo de paz".

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, también, a todas luces, un acto de manipulación.

V

Durante varios años la militancia senderista llevó adelante la "lucha por la presentación pública del Presidente Gonzalo", pero, como es de conocimiento general, no hubo nunca ninguna presentación pública y, obviamente, esto significa que esta lucha también fracasó.

Pero, en aquella mismas *Notas*, el jefe senderista dijo que "la lucha por la presentación pública ya cumplió su papel".

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, también, a todas luces, un acto de manipulación

VI

En 1990 la lucha armada estaba políticamente derrotada y sin ninguna perspectiva histórica.

Pero Gonzalo sostuvo que su caída fue "un giro estratégico" en la mencionada lucha y, así, sugiere que sólo a partir de entonces la misma entró en un proceso que después el "Bloque Escisionista" se encargaría de llevar hasta la derrota.

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, también, a todas luces, un acto de manipulación.

VII

El denominado "discurso en la jaula" fue un llamado a proseguir la lucha armada hasta la conquista del poder en todo el país.

Pero, un tiempo después, el jefe senderista afirmó que el "objetivo del discurso era mantener la moral de combate y dar tiempo a ambas partes para que piensen y entiendan a unos que no iba a ser fácil acabarnos y a otros para que encuentren solución" (*Unirnos más, bregando decididamente en luchar por un acuerdo de paz y sentar bases, defender y combatir*, p.13).

Pues bien, lo reconozca o no el lector, esto es, también, a todas luces, un acto de manipulación.

VIII

Como señaló el viejo Hegel, en el mundo existen argumentos para "demostrar" cualquier cosa y, como se ha podido ver, Gonzalo utiliza la frase "ya cumplió" (en el caso de la lucha por un "acuerdo de paz") y la frase "ya cumplió su papel" (en el caso de la lucha por la presentación pública) para persuadir a sus seguidores de que sus políticas no han fracasado.

Pero ocurre que la lucha por un "acuerdo de paz" tenía por objetivo un "acuerdo de paz", y la lucha por la presentación pública de Gonzalo tenía por objetivo la presentación pública de Gonzalo. En consecuencia, al no haberse cumplido ninguno de estos dos objetivos, mal puede decir el jefe senderista que tales luchas "ya cumplieron su papel". De hecho, lo que intenta con ello es eludir el fondo del problema, pero, al proceder así, reduce ambas luchas a una pura *representación*, es decir, a una puesta en escena. De este modo las mencionadas luchas aparecen como que no hubieran tenido nunca un objetivo verdadero, sino únicamente el *papel* de *representar* una actuación.

Pues bien, lo reconozca o no el lector, la conducta política de Gonzalo demuestra a todas luces su método criollo, su falta de espíritu autocrítico, su egotismo burgués.

Y, naturalmente, esto había que señalarlo, y no pasarlo por alto.

20.09.03.

Gonzalo y la autocrítica

I

Desde que el PCP-SL fuera prácticamente desarticulado con la caída de su dirección en setiembre de 1992, ha pasado más de una década y, sin embargo, el pueblo peruano no conoce una autocrítica que explique las causas del fracaso y señale las correspondientes responsabilidades.

En su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin sostuvo que "la actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes hacia su *clase* y hacia las *masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos; eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la *clase*, y después a las *masas*" (subrayados en el original). Sin duda, ésta es una muy acertada valoración de la autocrítica como medio de educación de la clase, de las masas y del propio partido.

Como es de conocimiento general, los maestros del proletariado internacional dieron siempre pruebas de espíritu autocrítico: Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao no se arredraron ante la necesidad de autocriticarse, ante la necesidad de asumir sus responsabilidades.

Entre nosotros, José Carlos Mariátegui escribió en su fundamental *Defensa del marxismo*: "En su doble calidad de intelectual y universitario, mi amigo debe haberse escandalizado, en más de un comicio, del materialismo simplista y elemental de ortodoxos catequistas. Conozco muchos de estos casos; *y yo mismo he hecho su experiencia en las primeras*

etapas de mi indagación del fenómeno revolucionario" (p.101. El subrayado es nuestro). Esta declaración de Mariátegui es, ciertamente, una autocrítica que, contrariamente a lo que podría pensar una persona más o menos superficial, constituye una expresión de grandeza y un ejemplo a seguir.

Pero todavía hay que señalar que, en su comentario a la obra *La casa de cartón*, de Martín Adán, Mariátegui afirmó que "De la publicación de este libro soy un poco responsable; pero *como todas mis responsabilidades acepto y asumo ésta sin reservas*" (t.11, p.150. El subrayado es nuestro). Empezando, desde luego, por la responsabilidad de sus ideas: "Acepto íntegramente la responsabilidad de mis ideas" (t.13, p.241).

Así de honesto era Mariátegui. Así de transparente en su labor de educación de la clase y el pueblo. Así de ejemplar en su actividad revolucionaria.

Pero, como ha quedado dicho, en más de una década, el PCP-SL no ha realizado la necesaria autocrítica.

En *Los fundamentos del leninismo*, Stalin escribió sobre el miedo del oportunismo de la II Internacional a la autocrítica, "de su costumbre de ocultar los errores, de velar los problemas espinosos, de disimular los defectos con una ostentación de falsa prosperidad que embota el pensamiento vivo y frena la educación revolucionaria del partido sobre la base de sus propios errores". Y sucede que ese miedo, esa costumbre, ese velamiento, ese disimulo, esa ostentación, ese embotamiento y ese freno son característicos no sólo del oportunismo de la II Internacional, sino del oportunismo de todos los tiempos y de todos los matices. Esto explica por qué el egotismo no ha procedido hasta hoy a una verdadera, profunda, completa, multilateral y pública autocrítica. En vez de autocriticarse, ha preferido ir cambiando más o menos subrepticiamente, más o menos engañosamente hacia posiciones de derecha que supuestamente estarían corrigiendo las desviaciones cometidas.

De hecho, Gonzalo pretende velar los problemas espinosos, disimular los defectos, ocultar las desviaciones, encubrir el extravío teórico y político a que condujo a su organización y, de este modo, embotar el pensamiento de los militantes. En otros términos, trata de evitar la autocrítica, porque sabe que, de hacerse ésta *como tendría que hacerse*, su responsabilidad individual en el fracaso resultaría más que evidente.

No obstante, frente al hecho CIERTO, NOTORIO, INNEGABLE del fracaso de su aventura, el jefe senderista no ha tenido más remedio que reconocerlo. Pero desde 1992 está empeñado en ocultar sus verdaderas causas y en encubrirse como el responsable principal.

Así, en el documento *Asumir y combatir por la nueva decisión y nueva definición*, hace un balance de su aventura, pero sólo señala lo que a su parecer son los éxitos, y calla en siete lenguas las causas de su fracaso y las correspondientes responsabilidades individuales.

Hace tres años, y únicamente ante la presión de un sector de la militancia, ha llegado a decir que "se hará evaluación, balance" (*Notas tomadas de exposición del presidente Gonzalo*, 11 de noviembre de 2000). Pero, como ha quedado dicho, el jefe senderista ha adelantado un tendencioso balance, y podemos imaginar qué podrían agregar a él sus seguidores.

En la misma exposición, Gonzalo afirma que "no hay que enzarzarnos en lucha, en debates, dando vueltas como burro de noria, lo que corresponde es unirnos en luchar por defender la ideología".

Esta declaración demuestra que su propósito es impedir toda iniciativa de analizar con espíritu crítico el fracaso de su lucha armada aduciendo que pretender esto es dar "vueltas como burro de noria". Pero el jefe senderista olvida que su intención no puede imponerse a la necesidad de examinar críticamente el fracaso.

Más adelante sostiene que "la guerra ha sido derrotada, estamos viviendo ese proceso ¿y cuál es el espíritu? De recriminaciones mutuas, de buscar culpables, de quiénes son responsables ¿vamos a resolver diciendo "tú eres el culpable"? No. Ese es el espíritu que hoy se ve. ¿Qué hacer? Como militantes, cuadros y dirigentes luchar por abrir camino, eso es lo que debemos hacer".

Esta otra declaración demuestra que Gonzalo pretende impedir toda iniciativa de señalar a los responsables de la derrota, aduciendo que de lo que se trata no es "de buscar culpables". Pero olvida que para un partido es siempre necesario identificar las responsabilidades individuales de un fracaso cualquiera, y en el caso concreto de su partido esta necesidad es tanto mayor por cuanto el fracaso de que se trata es sumamente grave. Pero todavía más, olvida que él mismo busca "culpables", y busca "culpables" precisamente porque quiere ocultar su responsabilidad individual en el fracaso. ¿Quién sino él acusa a Feliciano de ser el "culpable" de su caída? ¿Quién sino él acusa al llamado Bloque Escisionista de ser "culpable" de la derrota? Y, no obstante, la verdad de las cosas es que: 1) su caída es el resultado de su grave error estratégico de ubicar la Dirección Central en la ciudad capital; 2) la derrota es el resultado del callejón sin salida a que él mismo condujo a su organización con su oportunismo de izquierda.

Así pues, en punto a su responsabilidad individual, el jefe senderista quiere, más que en ningún otro punto, una militancia irresponsable, silenciosa, genuflexa.

Esta es la realidad. Y, esta realidad sirve para constatar cuán lejos está Gonzalo del espíritu proletario que exige, con mayor razón todavía después de una grave derrota, reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los engendró, discutir atentamente los medios de corregirlos y aceptar sin reservas las propias responsabilidades.

En vez de esto, el jefe senderista propone "unirnos en defender la ideología" y "luchar por abrir camino". Es decir, frente a un problema concreto y ciertamente grave, que exige desde hace once años, ciento treintaidós meses, quinientas veintiocho semanas, cuatro mil quince días una debida autocrítica, propone, a objeto de desviar la atención de la militancia, una actitud general, una tarea general, en tanto que, por otro lado, procura embarcarla en un camino que tiene ya el contenido democrático-burgués de "desenvolver la lucha reivindicativa", "enarbolar la producción nacional", "luchar por derechos fundamentales", "democratización de la sociedad peruana", "reconciliación nacional" y "participación en las elecciones".

Como es claro, con esta nueva política Gonzalo pone a su partido a la cola de la burguesía media y, precisamente cuando hay un reactivamiento de las masas, propone nada menos que un programa meramente reivindicativo y hasta "reconciliación nacional", es decir, ¡conciliación de clases!

En otra parte de la citada exposición, el jefe senderista afirma que "no es problema de que 'me traigo abajo la dirección y del Partido hago picadillo'".

Esta afirmación demuestra que hay quienes concretamente proponen cambiar la dirección partidaria y, al mismo tiempo, explica que en la misma oportunidad Elena Iparraguirre dijera que "si quieren bajarnos, bajamos", y que, a su turno, Gonzalo dijera "pero hay que ver si están en lo correcto". Como es evidente, el fracaso del proyecto del PCP-SL se debió a su oportunismo de izquierda, y quienes han tenido la lucidez de encontrar en este hecho la causa del fracaso y, por esto, han concluido que la Dirección Central es particularmente responsable de la misma, están en lo correcto. Pero, para ocultar esta verdad y desorientar a la militancia, el jefe senderista plantea la duda y pretende que asumir como corresponde la actitud de cuestionar a la dirección responsable del fracaso es hacer picadillo del

partido.

¡Así procura embotar el pensamiento de los militantes! ¡Así intenta ocultar su propia responsabilidad en el fracaso de su lucha armada! ¡Así busca seguir atornillado al cargo de "presidente"!

En suma, la actitud de Gonzalo ante la necesaria autocrítica permite señalar con toda razón que no es un dirigente serio.

II

La crítica al oportunismo de izquierda no viene sólo de dentro de sus filas, sino sobre todo de fuera de las mismas. Y hay que señalar que, en cualquiera de las dos situaciones que se encuentren, los comunistas consecuentes cumplen "con sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras" y, por esto, no hay ninguna razón de reprocharles nada.

En cuanto a la crítica de dentro, hay que señalar que evidentes razones hacen que prospere lenta y difícilmente, y que específicamente en la facción de Gonzalo no exista ninguna posibilidad de crítica y autocrítica *verdaderas* por la combinación allí del egotismo burgués y el servilismo feudal.

En cuanto a la crítica de fuera, hay que señalar que, por lo general, el senderismo pretende desautorizarla con el espurio argumento de que "quien no ha participado en la lucha armada no puede hablar", lo cual, ciertamente, es un intento de acallar toda crítica de un hecho que afectó de diversas maneras al pueblo peruano. Como no es difícil comprender, con la lógica que encierra semejante argumento se niega de hecho la teoría materialista del conocimiento, que, como se sabe, sostiene la existencia de conocimientos *directos* y conocimientos *indirectos* y, enseguida, que, en última instancia, estos últimos están basados en los conocimientos directos que, en el caso que nos ocupa, son precisamente los *centenares y*

centenares de testimonios de *participantes* en el proyecto senderista, testimonios que han hecho posible decenas de investigaciones que dan cuenta *de los hechos* de un modo generalmente incontrovertible. Y todavía es posible y necesario señalar que, si se hiciera extensiva esa extraña lógica a otras cosas existentes en este mundo ancho y ajeno, es indudable que no podrían existir historiadores ni sería posible la investigación científica de nada que no hubiéramos vivido personalmente. Pero además, es absolutamente indispensable recordar que ni Marx ni Engels participaron *físicamente* en la Comuna de París, pero está fuera de duda que el mejor estudio crítico que se ha hecho de la misma salió precisamente de la pluma de Marx, *La guerra civil en Francia*, y que la *Introducción* de Engels a este libro es un brillante balance a veinte años de distancia de la gloriosa hazaña revolucionaria del proletariado parisino. Del mismo modo, Lenin tampoco participó personalmente de "la acción de marzo" en la Alemania de 1921, pero fue, sin duda, uno de sus críticos más agudos. Por su parte, Mariátegui tampoco intervino personalmente ni en la revolución rusa de 1917 ni en la revolución alemana de 1918 ni en la revolución húngara de 1919, pero quienquiera que conozca el tomo 8 de sus *Obras Completas* tiene que reconocer que hizo análisis verdaderamente profundos de tales experiencias. Y, desde luego, a ningún marxista -e incluso a ninguna persona simplemente inteligente- se le ha ocurrido nunca reprocharles a Marx, Engels, Lenin y Mariátegui haber analizado experiencias en las que no participaron físicamente.

Pero el egotismo quiere que los marxistas peruanos y extranjeros, el proletariado nacional e internacional, el pueblo peruano y los pueblos del mundo guarden silencio ante una experiencia sobre la cual tienen todo el derecho de opinar.

Para decirlo francamente, el argumento que se esgrime contra los que critican desde fuera, no es otra cosa que una manifestación de autoritarismo, que, de hecho, pretende encubrir una clamorosa impotencia teórica.

III

Como señaló Stalin, hay quienes creen "que poner al descubierto los errores propios y practicar la autocrítica es peligroso para el partido, pues eso puede aprovecharlo el enemigo contra el partido del proletariado" (*Los fundamentos del leninismo*). Pero sucede que Lenin enseñó que "No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario" (*Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista*). Por tanto, bien puede decirse con relación a las desviaciones del senderismo: quien teme criticarlas, no es revolucionario.

Desde luego, las desviaciones del PCP-SL son de responsabilidad del PCP-SL. En las condiciones actuales, sus militantes más interesados en enderezar lo torcido, más firmes en su compromiso con la clase y más consecuentes con los destinos de la revolución, tienen que comprender la necesidad de poner al descubierto los errores propios y practicar la autocrítica y, al mismo tiempo, que esto en modo alguno es peligroso para quienes tienen la voluntad revolucionaria de seguir adelante, aunque sí, de alguna forma, para los intereses subalternos de quienes se empeñan en ocultar las desviaciones y la barbarie cometidas.

De hecho, esas desviaciones y esa barbarie nos caen en cierto modo en las espaldas a todos los que en el Perú luchamos por el socialismo. De ahí en buena parte las dificultades del socialismo peruano hoy. Por eso, es especialmente importante deslindar posiciones con el senderismo de un modo resuelto y definido. De este modo, y sólo de este modo, el pueblo peruano podrá distinguir tajantemente entre pensamiento de Mariátegui y "pensamiento Gonzalo", entre solidaridad y egotismo, entre marxismo y oportunismo. Por eso, aunque las desviaciones cometidas por el senderismo *no* son de nuestra responsabilidad, igual es necesario que las pongamos al descubierto, establezcamos sus causas, analicemos la situación que las engendró y discutamos los medios de corregirlas, medios que no son, por supuesto, como pretende el jefe senderista, los giros a

derecha que ha promovido en su facción.

¡Y que la reacción observe "con muecas de alegría maligna nuestras discusiones" (Lenin), que ningún peligro real existe para la centralización ideológica y la concentración orgánica que darán lugar a una nueva criba de la vanguardia del proletariado peruano!

En estas discusiones, en esta lucha, en esta labor de crítica y autocrítica, el socialismo proletario ha planteado ya oportuna y públicamente su autocrítica. En el artículo *Tareas del proletariado revolucionario en el período actual*, se puede leer: "El trabajo de crítica y preparación es correcto, pero ha sido aplicado *inconsecuentemente*. Si bien el socialismo proletario ha forjado importantes instrumentos intelectuales de la revolución, en cambio no ha forjado casi sus instrumentos materiales. Así pues, la política del socialismo proletario ha servido *insuficientemente* a la revolución. En fin de cuentas, no ha tenido la capacidad de conducir a las masas por ningún camino" (mimeo, 1995).

Como ha sostenido un camarada, es evidente que se trata de una autocrítica "brutal". Pero era necesario que así fuera. Desde luego, tal autocrítica es sólo el punto de partida, pues falta todavía poner al descubierto las causas de los errores cometidos, analizar la situación que los engendró, discutir los medios de corregirlos y aceptar y asumir las responsabilidades que competen a cada uno. Mejor dicho, falta consensuar todo esto colectivamente, porque, en realidad, el análisis de todos los aspectos señalados está ya avanzado como resultado de iniciativas individuales.

Y este consenso tiene que realizarse, aunque, como puede constatarse, en los diversos matices del socialismo proletario también hay algunos camaradas a los que no les gusta la crítica, ¡y menos todavía la autocrítica!

En consecuencia, puede decirse que, en general, el socialismo peruano

se encuentra en mora con la clase y las masas. Pero esta mora tiene que ser saldada más temprano que tarde.

IV

Ahora bien, la autocrítica a que está obligado el PCP-SL no podría ser una autocrítica cualquiera, una autocrítica para salir del paso. Necesariamente, tendría que ser una autocrítica verdadera, y esto quiere decir que tendría que basarse en los hechos; tendría que ser profunda, y esto quiere decir que no tendría que basarse en los hechos superficiales, sino en los hechos que marcaron la práctica esencial de la organización; tendría que ser completa, y esto quiere decir que tendría que abarcar tanto lo teórico como lo práctico; tendría que ser multilateral, y esto quiere decir que tendría que comprender lo ideológico, lo político y lo orgánico; y tendría que ser pública, y esto quiere decir que tendría que servir para educar a la clase y al pueblo.

Es sabido que circula la noticia de que una facción del senderismo ha hecho una autocrítica, pero que, según se dice, "el pueblo no tiene que conocerla".

Primero, ver para creer. Y segundo, de ser cierta la autocrítica, ¿por qué el pueblo no tendría que conocerla? ¿qué se quiere ocultar? ¿de qué se tiene miedo?

Es evidente que quienes juegan ahora a la autocrítica, revelan una actitud nada seria frente a esta arma del proletariado revolucionario y, por esto, no cumplen sus deberes hacia la clase y las masas.

Los elementos más interesados en enderezar lo torcido, más firmes en su compromiso con la clase y más consecuentes con los destinos de la revolución, ¿realizarán, finalmente, la debida autocrítica?

V

Es un hecho que, fracasado el experimento del oportunismo de izquierda, su bohemia subversiva, su delirante actitud mental y su bárbara política serán enmendados no por el viraje a derecha de Gonzalo y sus seguidores, desde luego, ni, tampoco, sólo por la crítica franca, justa, fundada, correcta, sino también y sobre todo por el desarrollo impetuoso del movimiento revolucionario de las masas.

Si la política de genocidio del Estado fue la consecuencia natural de su función reaccionaria, la bárbara política del oportunismo de izquierda fue una excrecencia del egotismo burgués. Y, ambas políticas provocaron un derramamiento ingente de sangre del pueblo que no se puede olvidar.

Con el uso de la violencia en el tratamiento de las contradicciones en el seno del pueblo y en el interior del propio partido y con su monumental egotismo que se tradujo en absolutismo, autoritarismo, hegemonismo y despotismo, el oportunismo de izquierda degradó más o menos rápidamente su propio proyecto y, así, condujo a una grave derrota a un contingente de revolucionarios que lo dio todo en la creencia de que estaba en el camino correcto.

Esta es la verdad. Esta es la amarga verdad que tiene que ser revelada y criticada en todos sus aspectos.

Y, como dice el gran poeta español Antonio Machado, "La verdad es la que es, / y sigue siendo la verdad / aunque se piense al revés" (*Proverbios y Cantares*).

19.10.03.

Dos cuestiones importantes

I

En la experiencia del PCP-SL hay dos cuestiones que merecen ser tratadas específicamente y destacadas merecidamente.

Es un hecho que hay quienes no están en la capacidad de comprender que el ultraizquierdismo, cuando no es meramente verbal, supone que sus actores están animados por el firme deseo subjetivo de "hacer" la revolución, y que, precisamente, este fue el caso de los militantes senderistas en la década de 1980.

Obviamente hay otros aspectos en la experiencia senderista, pero ellos han sido tratados en otros artículos, y aquí nos limitaremos a lo que consideramos los dos méritos de la militancia del PCP-SL.

El principio de *basarse en los propios esfuerzos* tiene dos aspectos que es necesario distinguir.

El primero de ellos concierne a la necesidad de pensar por cuenta propia, de forjar la *verdad particular como expresión de la verdad universal del marxismo*, de desarrollar el *camino propio* de la revolución. En esto, como resulta indudable, Mariátegui es, entre nosotros, maestro inigualado.

El segundo atañe a los medios materiales de la revolución, a la necesidad de lograrlos por acción propia. Si se consideran la revista *Amauta*, el periódico *Labor*, el Partido Socialista y otros medios que el proletariado peruano forjó en sus primeros años de actividad consciente, debe convenirse que en esto Mariátegui también es maestro ejemplar.

Pues bien, en cuanto al primer aspecto de la cuestión, es un hecho que el PCP-SL se desvió del ejemplo de Mariátegui. Pero en cuanto al segundo aspecto, es un hecho también que sus militantes actuaron con singular iniciativa y especial resolución. Esto último constituye una experiencia que continúa la tradición del socialismo peruano.

En segundo lugar, puede decirse que una lucha armada comienza no sólo cuando sus actores están resueltos a liquidar al enemigo, sino también cuando están dispuestos a morir. Y aunque en la experiencia senderista hay mucho de martirologio, lo que en todo caso es necesario destacar aquí es la combatividad de los militantes, que, sin saberlo, lucharon bajo una línea ultraizquierdista que estaba condenada al fracaso. Desde luego, esta combatividad no inaugura la tradición de lucha del socialismo peruano ni mucho menos, pero, sin lugar a duda, constituye de todas formas una experiencia positiva, pues si bien hubieron quienes oficiaron de agentes de la degradación del proyecto que se llevaba a cabo, este hecho no anula el valor de la combatividad de aquella parte de la militancia que no perdió la orientación fundamental de no ejercer la violencia contra al pueblo.

Estas dos cuestiones anotadas (capacidad de basarse en los propios esfuerzos y capacidad de combate) hacen parte pues de la tradición del socialismo peruano que es necesario continuar.

II

Precisamente porque hay quienes combatieron con toda decisión y entereza, es que hay que señalar claramente que allí donde se constata el oportunismo de izquierda, se constata también, al mismo tiempo, un paso adelante desde el punto de vista de la experiencia acumulada por el pueblo peruano. Esta es una realidad que hay que saber asimilar en su contradictorio contenido.

Ciertamente el egotismo burgués puede pretender utilizar lo que

decimos para llevar agua a su molino, así como sus críticos menos reflexivos pueden acusarnos de una actitud insuficientemente crítica. Pero así como se critica lo negativo, es necesario subrayar lo positivo. Para decirlo desde otro ángulo, es necesario que el pueblo comprenda que allí donde se constata el grave daño que ha causado el oportunismo de izquierda a la revolución, se constata también, al mismo tiempo, un paso adelante en lo que se refiere al principio de basarse en los propios esfuerzos y a la capacidad de lucha.

Desde luego, la experiencia senderista puede asimilarse críticamente o condenarse sin más. Pero la obligación de los revolucionarios, lo mismo de aquellos que fueron parte de esa experiencia como de los que no lo fueron, es, justamente, asimilarla con espíritu crítico y voluntad revolucionaria.

Y, desde luego, esa asimilación obliga a ser capaces de aprender tanto de lo negativo como de lo positivo. Y como de lo que se trata es de seguir adelante, entonces hay que comprender que tal asimilación implica: 1) comprender que el camino de la revolución es más ancho de lo que supone el egotismo sectario, es decir, que la causa revolucionaria tiene la absoluta necesidad de contar con la unidad de las fuerzas unibles en la lucha común contra el enemigo común; 2) aprender a organizar bien la revolución y saber elegir el mejor momento para dar la batalla decisiva.

Casi no es necesario decir que ningún revolucionario debe inhibirse de asimilar críticamente la experiencia senderista, y el que se inhiba de hacerlo no es revolucionario.

¿Es revolucionario el lector?

25.11.03.

Las motivaciones de Gonzalo

En el Perú han habido quienes han servido al pueblo de todo corazón (Mariátegui es un ejemplo), pero también quienes se han servido del pueblo para fines egoístas (Haya es un ejemplo).

Por eso, para los revolucionarios, Mariátegui ha sido siempre un ejemplo a seguir. Y Haya ha sido siempre un ejemplo a desechar.

Y, sin embargo, en el Perú de los 80, el famoso Gonzalo sustituyó la solidaridad por el egotismo en el seno del pueblo y, de este modo, terminó sustituyendo el centralismo por el absolutismo (en el plano ideológico), la independencia por el autoritarismo (en el plano teórico), la coordinación por el hegemonismo (en el plano político) y la autonomía por el despotismo (en el plano orgánico).

Por eso, es pertinente preguntarse: ¿qué motivaciones tuvo realmente el famoso Gonzalo con su famoso egotismo al actuar su famoso proyecto?

Desde luego, este no es un problema de fácil resolución. Pero si la práctica es el criterio de la verdad, entonces busquemos la verdad en los hechos.

En su conocido discurso *Por la nueva bandera*, el jefe senderista prometió: "yo también seré simple combatiente de la Primera Compañía". Pero antes de que se abrieran los fuegos, se puso a buen recaudo y olvidó su promesa.

Es evidente que a Gonzalo no le pasó por las mientes la posibilidad de la derrota (una frase suya famosa es: "Estamos condenados a triunfar.

¡Hermosa condena!"). Por eso, al mantenerse en todo momento lejos de toda lucha verdadera, lo que hizo en realidad fue poner de manifiesto su propósito de arribar a buen puerto sin despeinarse.

Lógicamente, los cálculos de Gonzalo (victoria inexorable, hacerse del poder) expresaban solamente su apreciación subjetiva de las cosas, pues la realidad objetiva encerraba otras posibilidades. Pero quienquiera comprenderá que lo que cuenta en el análisis de la cuestión son precisamente sus cálculos subjetivos.

Por eso, puede decirse que su lógica fue: "que otros pongan el sudor y la sangre, yo sólo pongo la palabra".

Un biógrafo de Lenin cuenta que una vez éste vio unas gallinas en un rincón de su oficina del Kremlin y que, al inquirir por su procedencia, le contestaron que las habían llevado unos campesinos como obsequio para él, a lo que respondió que las devolvieran inmediatamente a sus dueños.

Pero el famoso "museo de la revolución" (de Gonzalo en realidad) incluye regalos de oro y plata.

Un biógrafo de Mao cuenta que, durante la Gran Marcha, el autor de *Servir al pueblo* consumía el mismo tazón de arroz con raíces o pececillos que consumían los combatientes del ejército rojo.

Pero, como lo saben muchos militantes, Gonzalo tenía el privilegio de comer comida especial y utilizar cubiertos de plata.

El leninismo fue reconocido como desarrollo del marxismo siete años después de la revolución rusa, y sólo después de un largo debate en el movimiento comunista internacional. Y el pensamiento de Mao fue reconocido como un desarrollo del marxismo-leninismo veinte años después de la revolución china, y también sólo después de un largo debate

en el movimiento comunista internacional.

Pero el llamado pensamiento Gonzalo fue publicitado desde un principio y sin ningún debate como "cuarta etapa del marxismo".

Estos son, pues, los hechos, que, en una versión resumida, revelan que encumbrarse como individuo y disfrutar de privilegios, fueron las verdaderas, íntimas, inconfesas motivaciones de Gonzalo.

Así, es posible decir que *no* es que el jefe senderista *no* haya querido "hacer" la revolución, sino que quiso "hacerla" para encumbrarse personalmente.

Y, entre "hacer" la revolución para servir al pueblo y "hacerla" para servirse de ella con segundas intenciones, hay, evidentemente, una distancia muy grande.

En la medida en que en Gonzalo existe un doble discurso (uno expreso en sus escritos, otro cifrado en su conducta) parece fácil negar lo afirmado con una simple cita o una mera frase. Pero cualquier cita que pueda traerse o cualquier frase que pueda inventarse, no sería más que una martingala o un autoconsuelo, pues lo que aquí cuenta en realidad son los hechos que hemos anotado con toda exactitud.

Ciertamente con el fracaso del proyecto ultraizquierdista han fracasado al mismo tiempo las ambiciones desmesuradas de Gonzalo. Por eso dice ahora que cree en la tragedia, y que el fracaso de su proyecto es precisamente una tragedia. Y, claro, para el egotismo, ¡cómo no va a ser una tragedia que sus ambiciones desmesuradas hayan caído por los suelos!

Es evidente que Gonzalo se parece a Haya y no a Mariátegui. Por eso, si Mariátegui es un ejemplo a seguir permanentemente, Gonzalo es un ejemplo a desechar, también permanentemente.

No obstante, es un hecho que el jefe senderista ha pasado a la historia, aunque, desde luego, no como él quería.

Pero dejemos a Gonzalo con su frustración, pues lo que realmente importa ahora es que el pueblo peruano, sobre todo el proletariado revolucionario, haga conciencia de que esta triste experiencia de egotismo y segundas intenciones no tenga una segunda edición.

Este es el corolario.

04.12.03.

El oportunismo de Gonzalo. Conclusión

I

Como se sabe, en un comienzo la propaganda senderista presentó el llamado pensamiento Gonzalo como un desarrollo del pensamiento de Mariátegui y, a principios de los años 1980, sustituyó este último por el primero en la Base de Unidad de su partido. Pues bien, en los artículos *Gonzalo contra Mariátegui*, *Mariátegui, Gonzalo y el problema primario del* Perú, *El programa de Sendero* y *Gonzalo y el frente unido*, hemos demostrado que el jefe senderista se apartó del pensamiento de Mariátegui y, en consecuencia, del Camino de la Revolución Peruana. El resultado de este apartamiento es ahora de conocimiento general.

II

Casi paralelamente, la propaganda senderista presentó el "pensamiento Gonzalo" como "la cuarta etapa del marxismo". Pero en los artículos *¿Qué hay detrás del maoísmo delirante?*, *¿Maoísmo o pensamiento de Mao?*, *El maoísmo delirante de Sendero*, *Algo sobre el "pensamiento Gonzalo"*, *Gonzalo y la violencia revolucionaria*, *Gonzalo y la situación revolucionaria* y *La llamada militarización de los partidos comunistas*, hemos demostrado la desviación de Gonzalo con respecto al marxismo. Esta desviación es ahora de conocimiento general.

III

En su conocido artículo *Marxismo y revisionismo*, Lenin señaló que el revisionismo de izquierda "dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista". Esto fue escrito en abril de 1908 y, sin embargo,

conserva toda su actualidad. En efecto, el revisionismo de izquierda de hoy día dista mucho de estar desarrollado, es decir, de estar suficientemente argumentado. En el caso específico de Gonzalo, quienquiera puede constatar que algunos de sus pretendidos "aportes al marxismo" incluso no pasan de ser simples afirmaciones.

Por otro lado, en el mismo artículo Lenin señaló también que, a diferencia del revisionismo de derecha, el revisionismo de izquierda "no se ha internacionalizado". Esta afirmación también conserva toda su actualidad. En efecto, incluso acérrimos propagandistas de la aventura senderista como son los partidos y organizaciones que conforman el MRI, han guardado una actitud de prudencial independencia ante la mayoría de las extrañas ideas de Gonzalo, excepción hecha de su definición del *maoísmo*, de su absolutización de la teoría de la guerra popular prolongada y de su consigna de "poner el maoísmo como mando y guía de la revolución mundial". Y, esta actitud de relativa independencia, es sumamente expresiva.

Si al desviarse del pensamiento de Mariátegui Gonzalo hizo patente su oportunismo de izquierda, al desviarse de la verdad universal del marxismo hizo patente su revisionismo de izquierda.

IV

Que en las filas del partido apareciera un individuo que es la encarnación del egotismo burgués fue todavía una desgracia a medias. La desgracia completa fue que la militancia elevara este egotismo al rango de "cuarta etapa del marxismo" y "jefe de la revolución mundial". Pero de esta triste experiencia hay que extraer las enseñanzas necesarias para que en las filas de la revolución no se reediten tan grotescas expresiones de la ideología burguesa y de la ideología feudal. He aquí una misión digna de una generación nueva.

Ciertamente la derrota de la aventura senderista constituye la bancarrota del ultraizquierdismo gonzaliano. De hecho, la idea rectora, aunque inconfesa, de la acción senderista fue que "el objetivo final lo es todo, el movimiento no es nada", lo cual es típico del revisionismo de izquierda. Para saber reconocer esta realidad basta ver el estado en que finalmente la acción senderista sumió al movimiento. En nombre del objetivo final, el senderismo terminó volviendo sus armas contra el pueblo. Esta es una verdad indesmentible. Y, así, más allá de toda fraseología, el ultraizquierdismo gonzaliano se reveló contra el movimiento y, por tanto, también contra el objetivo final.

De este modo terminó fuera del agua y sin brújula en el viaje, es decir, ni a la cabeza del movimiento ni con el objetivo final en la cabeza.

18.12.03.

Documentos

Anexos

El Pensamiento de Mao. Planteamiento de la Cuestión

I

El surgimiento del pensamiento de Mao en la misma época del leninismo significó desde un principio un elemento de controversia en la comprensión del desarrollo histórico del marxismo. Ciertamente sería demasiado largo seguir todo el proceso de debate sobre el pensamiento de Mao desde los años 1950 hasta la actualidad, tanto dentro como fuera de China, y, en el presente artículo, rastrear este proceso no es precisamente nuestra intención. Para plantear los términos del problema, basta señalar que entre quienes reconocen el pensamiento de Mao la discrepancia consiste en determinar el lugar que le corresponde a dicho pensamiento en el desarrollo del marxismo. ¿El pensamiento de Mao es una época aquí el fondo del problema.en el desarrollo del marxismo, o, más bien, una etapa del marxismo de nuestra época? He aquí el problema de fondo.

II

El imperialismo es la época en que un puñado de países capitalistas avanzados explota a una mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes. Por eso, desde la Revolución de Octubre, la revolución democrática forma parte de la revolución socialista mundial. En 1918 Stalin señaló: "La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente: 1) en que ensanchó el marco del problema nacional, convirtiéndolo, de problema particular de la lucha contra la opresión nacional, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias; 2) en que abrió ambas posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, con lo que facilitó considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y

del Oriente la causa de su liberación, arrastrándolos al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo; 3) en que con ello, tendió un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado, formando un nuevo frente revolucionario contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios de Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos de Oriente" (*La revolución de octubre y el problema nacional.* Subrayados en el original). En efecto, la Revolución de Octubre tendió un puente y abrió un nuevo frente y, de este modo, se plasmó una nueva realidad que obligaba al desarrollo de la teoría. Por eso, en 1922 Lenin hizo este llamado: "Vosotros tenéis planteada una tarea que no se había planteado antes a los comunistas de todo el mundo: apoyándonos en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica, adaptándolos a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea a resolver no es la lucha contra el capitalismo, sino contra las supervivencias del Medioevo. Es esta una tarea difícil y específica, pero extraordinariamente grata, pues se atrae a la lucha a una masa que no ha participado todavía en ella" (*Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de oriente*). Pero Lenin no se limitó a este llamado. De hecho, él y Stalin impulsaron el desarrollo de una teoría sobre la revolución en los países del mundo colonial. Y tan importante es esta teoría, que Mao escribió que "asimilar verdaderamente la esencia del marxismo-leninismo, tener una real comprensión de la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas, así como de la doctrina de Lenin y Stalin sobre la revolución en las colonias y en China, saber aplicar todo ello para analizar de modo penetrante y científico los problemas prácticos de China y descubrir así las leyes de su desarrollo" (*Rectifiquemos el estilo de trabajo en el partido*, en OE, ELE, Beijing, 1973, t.III, p.34).

El pensamiento de Mao tuvo su cuna en la vieja China punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo y, por consiguiente, es obvio que se formó en la época del imperialismo y de la

revolución proletaria. Esto significa que las raíces históricas del pensamiento de Mao son las mismas que las del leninismo. Pero la vieja China no era un país imperialista como lo era la Rusia zarista de principios del siglo, sino un país semicolonial y semifeudal. En consecuencia, "la tarea a resolver" ahí no era "la lucha contra el capitalismo sino contra las supervivencias del Medioevo". Pero, obviamente, estas condiciones particulares de China eran parte de las condiciones generales del imperialismo, pues, como ha quedado dicho, el imperialismo es una época en que un puñado de países capitalistas avanzados explota a una mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes, y, precisamente por esto, Lenin señaló que "La revolución social sólo puede producirse bajo la forma de una época que una la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones subdesarrolladas, atrasadas y oprimidas" (*Sobre la caricatura del marxismo y el "economicismo imperialista"*). Por tanto, si la revolución china es la *continuación* de la revolución rusa en las condiciones de un país semicolonial y semifeudal, el pensamiento de Mao es un desarrollo *directo* del leninismo. Así, pues, *Sobre la nueva democracia* es un desarrollo de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, y la teoría de la continuación de la revolución en las condiciones del socialismo es un desarrollo de las tesis planteadas por Lenin en su trabajo *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*. En consecuencia, la teoría y la táctica de Mao sobre la nueva democracia es un desarrollo de la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, y su teoría y su táctica de la continuación de la revolución bajo el socialismo es un desarrollo de la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular.

Los aportes de Mao comprenden las tres partes integrantes del marxismo, pero el contenido principal del pensamiento de Mao es su teoría de la revolución de nueva democracia y su teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Y si este es su contenido

principal, su contenido fundamental es su aporte a la dialéctica.

Así, pues, el pensamiento de Mao es un desarrollo del leninismo, es decir, un desarrollo del marxismo de nuestra época y, por tanto, un desarrollo del marxismo en general.

Desde el siglo XVIII la revolución se desplaza de Occidente a Oriente. Pero día llegará en que se desplace de Oriente a Occidente. Por eso, la lucha obrero urbana y la lucha campesina rural no pueden comprenderse sino como dos formas de lucha sucesivamente vigentes y hasta potencialmente coincidentes en el proceso en espiral de la lucha revolucionaria a escala mundial. De hecho, ambas formas de lucha constituyen un proceso único e indivisible del proceso de la revolución proletaria mundial. Consecuentemente, este proceso revela la ligazón entre el pensamiento de Lenin y el pensamiento de Stalin de una parte y el pensamiento de Mao de otra. Más claramente, si las condiciones particulares tanto de Rusia como de China marcaron la diferencia entre el contenido particular del pensamiento de Lenin y el pensamiento de Stalin de una parte y el contenido *particular* del pensamiento de Mao de otra, las condiciones generales de nuestra época marcaron el contenido *común* a los pensamientos de Lenin, Stalin y Mao.

III

El surgimiento del pensamiento de Mao determinó asimismo un problema relativo a la denominación de la teoría proletaria. ¿Está vigente el término marxismo-leninismo? ¿Es correcto el término marxismo-leninismo-maoísmo? ¿Es correcto hablar de la teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao? ¿Es posible hablar solamente de marxismo o de comunismo científico?

El término marxismo-leninismo está vigente, pero presenta la limitación de dejar por fuera a Engels, Stalin y Mao. El término marxismo-

leninismo-maoísmo no es correcto, porque, a diferencia del marxismo y del leninismo, el pensamiento de Mao no representa una época en el desarrollo de la teoría proletaria. En cambio la denominación de esta teoría como la teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao, expresa el desarrollo general del marxismo hasta hoy y, además, un justo reconocimiento a todos los representantes del proletariado internacional, sin subestimar o menospreciar a ninguno.

La concepción del mundo de los continuadores es la concepción del mundo de Marx y Engels sin ningún agregado de principio y, por tanto, en este caso es suficiente el término marxismo (que así designa el pensamiento de Marx y el pensamiento de Engels al mismo tiempo). En este mismo caso también es suficiente el término comunismo científico. Precisamente estos dos términos, marxismo y comunismo científico, son utilizados frecuentemente en el sentido anotado.

Si, según la gramática, el sufijo ismo sirve para formar sustantivos que designan doctrinas, sistemas, escuelas, movimientos, entonces hay que convenir en que puede hablarse no sólo de marxismo sino también de engelsismo, no sólo de leninismo sino también de stalinismo y de maoísmo, pues tanto el pensamiento de Engels como el pensamiento de Stalin y el pensamiento de Mao son parte de la verdad universal.

Por tanto, si solamente se tratara de la universalidad del pensamiento de los maestros del proletariado internacional, la teoría proletaria bien podría denominarse "marxismo-engelsismo-leninismo-stalinismo-maoísmo". Pero ocurre que la denominación de la teoría proletaria según las épocas de su desarrollo se ha establecido teniendo en cuenta el peso específico de la contribución de cada maestro. En una nota al pie de su famoso *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels sostuvo que la teoría del proletariado "ostenta legítimamente" el nombre de Marx. Sin embargo, Engels era consciente de su propia contribución a la formación del marxismo, que él, con grandeza ejemplar, consideraba como "una cierta

parte independiente en la fundamentación, y sobre todo en la elaboración de la teoría" marxista.

¿Qué quiere decir esto? ¿Quiere decir, acaso, que el engelsismo quedó fuera de la denominación de la doctrina proletaria? ¿O quiere decir, más bien, que el término marxismo incluye el engelsismo? Obviamente el pensamiento de Marx es el pensamiento de Marx y el pensamiento de Engels es el pensamiento de Engels. Pero el término marxismo no es ya únicamente el pensamiento de Marx sino también el pensamiento de Engels. Precisamente en este sentido es utilizado el término marxismo, que, asimismo, es utilizado también para designar la teoría proletaria en todo su desarrollo histórico.

Por consiguiente, para denominar la primera época de la teoría del proletariado, existe un ismo, el marxismo, que *no* excluye *sino* que, por el contrario, incluye el engelsismo. Del mismo modo, para denominar la nueva época de la teoría del proletariado, existe un *ismo*, el leninismo, que *no excluye sino* que, por el contrario, *incluye* el stalinismo y el maoísmo. En consecuencia, no es que, al no hablarse de engelsismo, se niegue la universalidad del aporte de Engels, sino que esta universalidad está contenida en el término marxismo. Del mismo modo, no es que, al no hablarse de stalinismo y de maoísmo, se niegue la universalidad de los aportes de Stalin y Mao, sino que esta universalidad está contenida en el término leninismo.

Coincidiendo con Stalin, Mao señaló que "El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente estas contradicciones y han formulado la teoría y las tácticas correctas de la revolución proletaria para resolverlas". Obsérvese que Mao consideró que el leninismo es lo que es precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente, etcétera. Esto quiere decir que Mao entendía por leninismo el pensamiento de Lenin más el pensamiento de Stalin, que es, precisamente, lo que hemos

sostenido arriba.

El pensamiento de Lenin es, pues, el pensamiento de Lenin. Pero el leninismo es -como ha quedado dicho- el pensamiento de Lenin más el pensamiento de Stalin y el pensamiento de Mao. Y como el marxismo es una teoría en desarrollo, en un futuro el leninismo incluirá necesariamente el pensamiento de algún otro teórico que desarrolle el marxismo en las condiciones de la actual fase del imperialismo y de la revolución proletaria. Pero una nueva época en el desarrollo del marxismo sólo será posible cuando la humanidad ingrese a la época del comunismo.

Si se quiere, podemos ver el problema de los ismos desde el ángulo inverso. Si con el sustantivo marxismo implicamos el engelsismo, y con el sustantivo leninismo implicamos el stalinismo y el maoísmo, en cambio con el sustantivo engelsismo no implicamos el marxismo y con los sustantivos stalinismo y maoísmo no implicamos el leninismo. Esta realidad lingüística no es casual sino el resultado del uso histórico que por razones muy concretas ha consagrado éstos y no otros contenidos de los mencionados términos.

Estas constataciones demuestran, pues, que el problema de la denominación de la teoría del proletariado quedó resuelto primero con el término marxismo, y, después, con el término marxismo-leninismo. Y cada uno de estos ismos, marxismo y leninismo, representa una época en el desarrollo de la teoría proletaria.

El hecho de que el desarrollo del marxismo esté determinado por las condiciones concretas confirma el principio materialista de que la existencia social determina la conciencia social, y esto quiere decir que hablar de maoísmo como algo distinto del leninismo, es decir, como algo correspondiente a una época distinta a la del imperialismo y de la revolución proletaria, es escamotear el principio materialista.

El pensamiento de Mao tiene valor universal y, teniendo en cuenta esto, puede hablarse de maoísmo. Ahora bien, es de conocimiento general que el mundo ha experimentado grandes cambios, pero no ha cambiado la época y, así, el aporte de Mao al marxismo, con ser todo lo grande que es, no corresponde a una nueva época histórica y, por tanto, no es correcto hablar de maoísmo.

Para terminar, dejamos sentado que el nombre científicamente exacto de la teoría del proletariado es el de COMUNISMO CIENTÍFICO. Pero es indudable que la necesidad -históricamente determinada y, por consiguiente, políticamente legítima- de demarcar nítidamente los campos entre el marxismo y el oportunismo, haga especialmente pertinente la denominación de la teoría proletaria como la teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao.

29.11.98.

El Marxismo en su Lexicón

I

El marxismo es, al mismo tiempo, una concepción, un método, una ideología, una doctrina, una ciencia, un sistema. Por eso, para definirlo, se utilizan estos y otros términos más: teoría, ideario. Esto demuestra la riqueza cualitativa del marxismo. Pero el uso de cualquiera de tales términos en la definición del marxismo deja fuera de la misma algún aspecto suyo, y esto, a veces, ocasiona cierta confusión.

Engels habló de "la concepción marxista del mundo" (ver nota preliminar a *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*). Por su parte, Mariátegui señaló que "La concepción materialista de Marx nace, dialécticamente, como antítesis de la concepción idealista de Hegel" (*Defensa del marxismo*, p.40). Pero es un hecho que el término "concepción" se utiliza también con un grado menor de universalidad: por ejemplo, es común hablar de "la concepción materialista de la historia". El marxismo es, pues, una concepción del mundo.

Engels señaló que "toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino *puntos de partida* para la ulterior investigación y el método *para* dicha investigación" (*carta a Sombart del 11 de marzo de 1895.* Subrayados en el original). Por su parte, Mariátegui sostuvo: "El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx

extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades" (t.13, pp111-112). El marxismo es, pues, un método.

Marx y Engels escribieron: "Y en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico". "También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales" (*La ideología alemana*). Por su parte, Mariátegui afirmó: "Marx demostró que las clases idealizaban o enmascaraban sus móviles y que, detrás de sus ideologías, esto es, de sus principios políticos, filosóficos o religiosos, actuaban sus intereses y necesidades económicas". "El vocablo 'ideología' de Marx es simplemente un nombre que sirve para designar las deformaciones del pensamiento social y político producidas por los móviles comprimidos". "Las clases que se han sucedido en el dominio de la sociedad, han disfrazado siempre sus móviles materiales con una mitología que abonaba el idealismo de su conducta" (*Defensa del marxismo*, pp.79, 80 y 105). Pero así como los fundadores y Mariátegui utilizaron el término "ideología" como reflejo invertido de la realidad, como falsa conciencia, referido al marxismo dicho término fue utilizado como reflejo científico de la realidad, y, por tanto, en este caso tiene la calidad de conciencia verdadera. En el *¿Qué hacer?*, por ejemplo, Lenin habló de "la ideología socialista", y, el propio Mariátegui señaló que Marx elevó "al socialismo al grado de disciplina ideológica" (*Defensa del marxismo*, p.128), pues "el socialismo, consecuente con sus premisas filosóficas, renuncia a este indumento anacrónico", es decir, a la mitología con que las clases dominantes disfrazan sus intereses materiales. El marxismo es, pues, una ideología: una ideología científica.

Lenin escribió: "La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo" (*Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*). En esta afirmación el término doctrina aparece como sinónimo del término concepción: afirmar que la doctrina "brinda a los hombres una concepción integral del mundo", equivale a sostener que la doctrina de Marx es una concepción integral del mundo. El mismo Lenin, sin embargo, utiliza el término doctrina también como sinónimo de teoría: así por ejemplo, uno de los apartados de su artículo *Carlos Marx*, aparece con el título de *La doctrina económica de Marx*, que es como si dijéramos "la teoría económica de Marx". Los términos doctrina y teoría sirven, pues, tanto para designar el marxismo como un todo único como para designar una de sus partes y aun algunos de sus elementos más importantes. Así por ejemplo, Engels señaló que "Nuestra teoría es una teoría de desarrollo, no un dogma para aprender de memoria" (*carta a Florence Kelley Wischnewettski del 27 de enero de 1887*), y Lenin habló en muchos lugares de la doctrina de Marx. Por otro lado, es sabido que se habla indistintamente de la doctrina o la teoría económica de Marx y de la doctrina o la teoría de la lucha de clases, por ejemplo. El marxismo es, pues, una doctrina, es decir, una teoría.

Engels señaló: "Debemos a Marx esos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la desvelación de los secretos de la producción capitalista. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia" (*Anti-Dühring*). Por eso Lenin habló de "la ciencia comunista" (*Tareas de las juventudes comunistas*). Y en su *Defensa del marxismo*, Mariátegui rechazó el cientificismo, pero reivindicó el carácter de ciencia del marxismo. El marxismo es, pues, una ciencia.

Lenin escribió: "El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx" (*Carlos Marx*). Pero, desde luego, es un sistema no en el sentido tradicional de la palabra. Las tres partes integrantes del marxismo forman un sistema en la medida en que cada una de ellas independientemente del todo no tiene la cualidad de ser una concepción del mundo, cualidad que,

en cambio, tiene el marxismo como formación integral. El marxismo es, pues, un sistema de ideas.

En conclusión, el marxismo es una concepción, un método, una ideología, una doctrina, una ciencia, un sistema. Pero su consideración como método es la más ajustada a su esencia más profunda. No en vano Lenin señaló que "lo decisivo del marxismo" es "precisamente su dialéctica revolucionaria" (*Nuestra revolución*). No en vano tampoco, Mariátegui, en una consideración sobre el positivismo, pero que vale también para el marxismo, sostuvo que "lo más sólido y válido" es el método (ver t.11, p.58).

II

Lenin tituló *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, el libro en el que estudió el imperialismo como el estadio superior y último del capitalismo. Pero después, en mayo-junio de 1915, por ejemplo, habló de "la época del imperialismo" (ver *La bancarrota de la II Internacional*) y en abril-mayo de 1924 Stalin definió el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Entonces, cae por su propio peso la pregunta: ¿el imperialismo es una fase o una época? Ciertamente la humanidad vive la era del capitalismo, y este régimen económico-social cubre dos épocas: la del capitalismo preimperialista y la del imperialismo. Con esta aclaración, está contestada la pregunta. En su trabajo *Sobre la contradicción*, Mao definió del siguiente modo el leninismo: "El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria" (t.1, p.348). Es evidente que, por los motivos que acabamos de dar, el término "era" no está utilizado aquí con precisión. En los *Principios programáticos del Partido Socialista*, Mariátegui utilizó indistintamente los términos "estadio", "período" y "etapa" al referirse a la época histórica que vive la humanidad (t.13, p.160). Pero aquí es notorio que los tres términos aparecen como intercambiables, y aparecen en esta calidad también con respecto al término fase, utilizado por Lenin en su

libro sobre el imperialismo, y también, al mismo tiempo, al término época, que es el más adecuado para designar el proceso histórico del imperialismo y de la revolución proletaria. Esta realidad en el lexicón marxista obliga a tener en cuenta que en toda ciencia (y el marxismo es una ciencia) es necesario evitar ambivalencias en el uso de los términos.

III

Hay quienes utilizan el término etapa para significar que el pensamiento de Mao constituye una "tercera etapa" en el desarrollo del marxismo. De este modo el leninismo es reducido a una etapa de este desarrollo, y otro tanto se hace con el marxismo. Pero el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria y, por esto, el término "tercera etapa" referido al pensamiento de Mao es incorrecto. El pensamiento de Mao es un desarrollo del marxismo de nuestra época, es decir, una etapa del leninismo, y sólo en este sentido puede aplicársele el término etapa.

Ni en *Los fundamentos del leninismo*, ni en *Cuestiones del leninismo*, ni en la *Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos* ni en ninguna otra parte, Stalin habla del leninismo como de una etapa del marxismo. Pero posteriormente, los comunistas chinos escribieron que "Lenin desarrolló el marxismo y lo impulsó hacia una nueva etapa, la etapa leninista" (*Adelante por el camino del gran Lenin*, *Diario del Pueblo*, 22 de abril de 1960, en *Viva el leninismo*, ELE, Beijing, 1960, p.61). En 1961, en una serie de artículos en conmemoración del 90 aniversario de la Comuna de París, comunistas chinos plantearon por primera vez la tesis de "las tres etapas del marxismo" (ver Kostas Mavraquis, *Sobre el trotskismo*, Ediciones Calarcá, Colombia, 1976, p.172). Luego, Lin Biao y otros presentaron el pensamiento de Mao como "la tercera etapa del marxismo". Por su parte, en el libro *Historia de la filosofía*, autores varios, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1978, tomo II, p.201, los soviéticos hablaron de "El surgimiento de la etapa leninista". Entre nosotros, Mariátegui escribió en

su *Defensa del marxismo* que es en la revolución rusa "donde hay que buscar la nueva etapa marxista" (p.22). Por todo esto, pues, es necesario indicar que, mientras el movimiento comunista no afrontó el problema del lugar del pensamiento de Mao en el desarrollo del marxismo, el uso del término etapa no implicaba una seria confusión teórica, pero, una vez surgido este problema, la insistencia en su uso dificulta el correcto planteamiento y la correcta resolución del mencionado problema. Como es claro, la primera circunstancia (el uso *libre* del término etapa) ha concluido hace tiempo, y, por tanto, la segunda (la insistencia en el uso de dicho término) no es posible prolongarla más, pues hoy es necesario usar con rigor los términos en la discusión del problema que nos ocupa.

IV

El presente artículo no tiene como propósito clausurar un debate que apenas comienza, sino contribuir a establecer un derrotero para una sustentación más completa del problema abordado.

Pero, desde luego, este problema no es una discusión semántica ni mucho menos, pues aquí los términos son en realidad verdaderos conceptos que atañen a importantes problemas teóricos que exigen solución.

27.12.98.

"Si la historia es creación
de los hombres y las ideas,
podemos encarar
con esperanza el porvenir.
De hombres y de ideas,
es nuestra fuerza".

José Carlos Mariátegui